

CUARTO FRENTE

SIMÓN BOLÍVAR

GRUPOS REBELDES Y COLUMNAS INVASORAS

TESTIMONIO

DELIO GÓMEZ OCHOA

CUARTO FRENTE
SIMÓN BOLÍVAR
GRUPOS REBELDES Y COLUMNAS
INVASORAS TESTIMONIO



DELIO GÓMEZ OCHOA



DELIO GÓMEZ OCHOA (Cacocúm, Holguín, 1929), militó en las filas del Movimiento 26 de Julio e integró el Ejército Rebelde durante la guerra de liberación del pueblo cubano. En abril de 1958 fue ascendido a comandante y nombrado segundo al mando de la Columna no. 1 José Martí, que estaba bajo las órdenes del Comandante en Jefe Fidel Castro. El Movimiento lo designó en mayo delegado nacional de acción y coordinador en las provincias occidentales. En septiembre fue llamado de nuevo a la Sierra Maestra y al mes siguiente Fidel lo nombró jefe de la Columna no. 32 José Antonio Echeverría y en noviembre le encomendó la creación y jefatura del Cuarto Frente Simón Bolívar.

El 2 de enero de 1959 asumió el mando del regimiento de Holguín y ese mismo día conoció al patriota dominicano Enrique Jimenes Moya. Este encuentro selló el compromiso que desde sus años estudiantiles abrigaba para con la causa del pueblo quisqueyano, que tendría su materialización en la expedición de Constanza, Maimón y Estero Hondo, en junio de 1959.

Gómez Ochoa es licenciado en Ciencias Sociales y doctor en esa materia y en Derecho Público. Ostenta el grado honorífico de Comandante del Ejército Rebelde y ha sido reconocido con numerosas condecoraciones otorgadas por el gobierno y el Estado cubanos. Es Héroe Nacional de la República Dominicana, que además le honró con la Orden Nacional Duarte, Sánchez y Mella, el más alto galardón que confiere el país.

Cuarto Frente Simón Bolívar
Grupos rebeldes y columnas invasoras
Testimonio

Archivo General de la Nación
Volumen CCLVI

Delio Gómez Ochoa

Cuarto Frente Simón Bolívar
Grupos rebeldes y columnas invasoras
Testimonio

Santo Domingo, R. D.
2015

Edición y corrección: *Daniel García Santos*
Diagramación: *Rafael Rolando Delmonte Soriano*
Diseño de la cubierta: *Engely Fuma Santana*
Motivo de la cubierta: *Los comandantes Fidel Castro Ruz y Delio Gómez Ochoa avanzando hacia la Escuela Tecnológica de Holguín, en la antigua provincia de Oriente, Cuba.*

Primera edición, 2015

© Delio Gómez Ochoa

De esta edición:

© Archivo General de la Nación (vol. CCLVI)
Departamento de Investigación y Divulgación
Área de Publicaciones
Calle Modesto Díaz, núm. 2, Zona Universitaria,
Santo Domingo, Distrito Nacional
Tel. 809-362-1111, Fax. 809-362-1110
www.agn.gov.do

ISBN: 978-9945-586-49-7

Impresión: Editora Búho, S.R.L.

Impreso en República Dominicana / Printed in the Dominican Republic

Índice

Presentación	9
Introducción	13

PRIMERA PARTE

Antecedentes del Cuarto Frente

Orígenes	17
Orlando Lara Batista. Una leyenda llanera	19
La escopeta como arma de guerra	27
Carlos Borjas Garcés. De la ciudad a la montaña y de la montaña al llano.	32
Camilo Cienfuegos. El primer Comandante en el llano	36
La ofensiva de verano contra la Sierra Maestra	39
Otra vez Camilo en el llano.	42
Cristino Naranjo. Un guerrillero ejemplar	48
Oscar Orozco Viltres. Una misión muy especial	51

SEGUNDA PARTE

Creación del Cuarto Frente

La invasión a los llanos de las columnas guerrilleras.	61
La Columna 32 José Antonio Echeverría	64

La Columna 14 Juan Manuel Márquez.	82
La Columna 12 Simón Bolívar	85
Eduardo Sardiñas Labrada (Lalo). Un veterano de la campaña serrana.	88
Eddy Suñol Ricardo. ¿Quién era?	91
Principales acciones combativas	95
Operación ofensiva del enemigo contra las tropas del Cuarto Frente en las cercanías de Holguín	106
La Caravana de la Libertad	138
Tareas colaterales cumplidas por el Cuarto Frente	142
Tareas fundamentales del Cuarto Frente	157
Por qué Cuarto Frente Simón Bolívar	158
Cronología de las acciones realizadas en los llanos de Oriente de septiembre a diciembre de 1958.	160
Columnas y pelotones que escenificaron la invasión a los llanos orientales e integraron el Cuarto Frente Simón Bolívar	170
Memoria gráfica	173
Bibliografía	211
Índice onomástico	217

Presentación

*Quien se sacrifica por la libertad de otros pueblos,
alcanza la gloria de los inmortales.*

Presentar esta obra de un hombre de la estatura de Delio Gómez Ochoa es tarea difícil, aun para los que han conocido la entrega de este ser humano a la defensa de los valores más altos de la humanidad: libertad, soberanía, solidaridad, valentía, honestidad y sacrificio; valores a los que consagró su vida, tanto para su tierra natal, Cuba, como para su segunda patria, República Dominicana.

Este legendario comandante fue miembro del Movimiento 26 de Julio. Desde la clandestinidad aportó su talento y valor personal a la ascendente efervescencia revolucionaria, sin escatimar sacrificios, y se incorporó al Ejército Rebelde, como parte del cual participó en importantes acciones contra la dictadura batistiana imperante en Cuba.

El 16 de abril de 1958 fue ascendido a comandante y Fidel le encomendó dirigir provisionalmente las operaciones de la Columna no. 4 José Martí en el territorio aledaño a la Sierra Maestra. En mayo fue designado delegado nacional de acción del Estado Mayor General del Ejército Rebelde, cuya base de operaciones sería La Habana, capital de la República de Cuba,

responsabilidad que desempeñó hasta el mes de septiembre y que llegó a cubrir todas las provincias occidentales del país.

A finales de septiembre regresa a la Sierra Maestra, junto a Fidel Castro, quien lo puso al frente de varios pelotones y lo envió hacia la zona del aeropuerto de Cienaguilla.

Llamado nuevamente por Fidel a la comandancia general de La Plata para encomendarle una nueva función: jefe de la Columna no. 32 José Antonio Echeverría y para dirigir un Cuarto Frente, que Fidel denominó Simón Bolívar, en el cual concluyó la guerra con el sitio y toma del séptimo distrito militar enclavado en la ciudad de Holguín, situada en la media retaguardia de las columnas de los Primer, Segundo y Tercer Frentes, que ya avanzaban sobre Santiago de Cuba, operación dirigida por Fidel.

Cinco meses después del triunfo de la Revolución Cubana, el comandante Ochoa asumía la gloriosa misión de apoyar la lucha del pueblo dominicano, decidido a sacudirse de encima la funesta tiranía trujillista que lo oprimía.

El comandante Delio Gómez Ochoa, Héroe Nacional de los pueblos dominicano y cubano, relata en este libro los hechos trascendentes que articuló la resistencia armada del pueblo cubano, bajo la dirección preclara del Comandante Fidel Castro, en contra de la dictadura de Fulgencio Batista, régimen de oprobio y terror.

La obra aborda el desarrollo de los hechos que hoy son historia de forma objetiva y sin omisión de detalles, por simples que puedan parecer. Raúl Castro llegó a plantearle años atrás al Comandante Ochoa, en el Museo de la Revolución, en La Habana, que habría que escribir sobre muchos hechos que no se conocen, algunos muy modestos pero que constituyen acontecimientos históricos que se deben resaltar con la brillantez con que en su momento ocurrieron. Esta publicación cumple con ese supremo objetivo, al reconocer las acciones de cientos de combatientes que dieron sus vidas por la libertad y la liberación de su patria, incluidos aquellos que por la propia

dinámica de la historia habían quedado en el anonimato. El esfuerzo y la meticulosidad del autor en la descripción de este proceso, tan rico en acciones heroicas, han salvado un gran trecho en el tribunal de la justicia histórica, al develar el papel de gran parte de los combatientes que integraron el Cuarto Frente Simón Bolívar.

El glorioso Cuarto Frente abarcó los municipios de Gibara, Holguín, Puerto Padre y Las Tunas, la zona norte de Bayamo y Juguaní hasta San Germán, Manzanillo y el límite con Camagüey. Fidel Castro trazó para este nuevo frente la estructura militar de operaciones, dentro de un espacio geográfico de importancia estratégica para las acciones revolucionarias.

Por su condición de figura de primera magnitud en los hechos que se desarrollaron en esa etapa de la Revolución Cubana, Ochoa ostenta la acreditación más alta en la reconstrucción de los mismos. La utilización de un conjunto de documentos que avalan las argumentaciones, descripciones y afirmaciones a lo largo de la obra, el testimonio del valor de los combatientes y de sus jefes mencionados por sus nombres, confirman el rigor de la reconstrucción histórica emprendida por el autor.

La comunicación permanente del alto mando de la revolución con el Cuarto Frente, y la designación de hombres de la estatura de Camilo Cienfuegos para la supervisión de la táctica y de las operaciones de esa fuerza guerrillera, más la creación del pelotón femenino Las Marianas, fundado y nombrado por Fidel Castro en homenaje a Mariana Grajales, madre de los Maceo, así como la presencia de otras mujeres que lucharon junto al Comandante en Jefe en la Sierra Maestra y lo acompañaron de combate en combate y de batalla en batalla, hasta el sitio de Santiago de Cuba y la rendición incondicional de la más grande unidad del enemigo en aquella provincia, son aportes de esta obra al conocimiento de la gesta protagonizada por el Cuarto Frente Simón Bolívar, relatados, además, en el tono de un testimonio vívido que transporta al lector al escenario de los acontecimientos.

El Comandante Gómez Ochoa demuestra en esta obra que no es necesario apagar la vela del Otro para que la nuestra brille.

El Archivo General de la Nación se honra con la inclusión en su catálogo de publicaciones de esta obra que no solo es una contribución al conocimiento de la heroica campaña combativa del Cuarto Frente Simón Bolívar, sino también el testimonio verídico de un hombre que se consagró al logro de la libertad para Cuba y República Dominicana.

Gloria para los hombres del Cuarto Frente, y para los que luchan por la redención de la humanidad.

ÁLVARO A. CAAMAÑO SANTANA

Introducción

Cuando reflexionamos sobre la idea estratégica del Comandante en Jefe Fidel Castro sobre la creación del Cuarto Frente guerrillero, ubicado en el territorio de los llanos orientales, debemos tener en cuenta, entre otras cosas, que desde que concibió y realizó el ataque al cuartel Moncada en Santiago de Cuba, en 1953, fue un propósito muy firme en su mente la idea de dividir la isla en dos. Es decir, separar la entonces llamada provincia de Oriente del resto del país; idea que tenía su basamento en los acontecimientos históricos de la Guerra de 1868 y la Guerra de 1895. Es innegable que esos llanos orientales jugaron un papel importante en el desarrollo de nuestras guerras independentistas.

En los primeros meses de la lucha guerrillera contra el oprobioso régimen de Fulgencio Batista –quien ganó el poder mediante el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952–, las operaciones combativas que se iniciaron a partir del mes de diciembre de 1956, fecha del desembarco del yate *Granma*, se circunscribieron a la Sierra Maestra, fundamentalmente a la zona situada al oeste de Santiago de Cuba. A medida que este primer núcleo se fortaleció en hombres y armas, la lucha se expandió hacia el norte oriental con la creación del Segundo Frente Frank País y posteriormente con el surgimiento del

Tercer Frente Mario Muñoz en los alrededores de Santiago de Cuba, siempre en las zonas montañosas.

El propio desarrollo de la lucha revolucionaria fue elevando poco a poco a un plano de mayor importancia la zona de la planicie oriental.

La mayoría de los historiadores están de acuerdo en establecer dos grandes etapas para comprender mejor la génesis del movimiento guerrillero en esta región y su posterior desarrollo. La primera etapa iría desde agosto de 1957, fecha del surgimiento del primer núcleo de «alzados», hasta octubre de 1958, fecha en que llegan las primeras columnas procedentes de la Sierra Maestra; la segunda etapa comprendería desde octubre de 1958 hasta el primero de enero de 1959, momento del triunfo de la Revolución.

Del accionar de estos hombres, imbuidos del alto ideal de liberar a la Patria oprimida por un régimen tiránico, sanguinario y corrupto, trata esta historia. Ellos también contribuyeron con su sangre y su sacrificio a construir lo que tenemos hoy. Mirémoslos con respeto y entendamos sus enseñanzas: para defender a Cuba con los mejores argumentos, todos los escenarios son buenos y todas las armas son válidas. Recordemos siempre a nuestro apóstol José Martí, quien, con su característica sabiduría, sentenció: «Sólo la verdad nos pondrá la toga viril».

Quiero con este recuento rendir un merecido tributo a los hombres que, contra todos los pronósticos, lucharon en el llano oriental; a los jefes inteligentes, audaces, creativos y a aquellos que los siguieron, rompiendo el mito sobre la imposibilidad de llevar la guerra a un escenario considerado hasta entonces como poco propicio. A los primeros, a los precursores, a los llamados «escopeteros», porque, además, tuvieron que desenvolverse en una geografía inadecuada donde no existían ya los grandes bosques que antaño fueron valiosos aliados de nuestros mambises en las guerras independentistas, y porque se vieron obligados a luchar con armas la mayor parte de las veces rudimentarias; y a los que llegaron más tarde, organizados en

columnas bien estructuradas, con mejores armas para combatir, por la experiencia ganada gracias a la participación en numerosos combates y su disposición a cumplir con la estrategia trazada por Fidel.

Muchos de esos hombres se entregaron también a las luchas de liberación de otros pueblos, como en la hermana República Dominicana. En ese sentido, es importante señalar que entre las primeras expediciones patrióticas que salieron de Cuba durante los meses iniciales de 1959, después del triunfo de la Revolución Cubana, están:

1. Expedición de Constanza, Maimón y Estero Hondo, del 14 al 20 de junio, con veinte integrantes, de los cuales diez eran del Cuarto Frente Simón Bolívar.

2. Expedición no autorizada por el gobierno cubano del 10 de agosto de 1959 y que equivocadamente desembarcó en Cabo Haitiano, cuando su verdadero destino era la República Dominicana. Contó con veintisiete expedicionarios. Excepto dos de los tres extranjeros que la integraban, los demás habían sido combatientes del Cuarto Frente Simón Bolívar. Su salida se efectuó desde la zona de Puerto Padre.

A todos esos hombres del Cuarto Frente que se consagraron a la liberación de su Patria y de otros pueblos, los conocí bien de cerca porque los acompañé en sus luchas. Ellos también hicieron historia y por eso los respeto y los admiro.

Primera parte

Antecedentes del Cuarto Frente

ORÍGENES

Ya habían transcurrido casi sesenta años del nacimiento de la República y la planicie oriental presentaba condiciones de desarrollo bien distintas a las encontradas por los hombres que guerrearon en ese escenario en 1868 y 1895 e, incluso, no padecían el terrible atraso y la explotación desmedida que vimos los guerrilleros en las zonas montañosas. Había numerosas vías de comunicación y existían muchos núcleos poblacionales y, por ende, sus habitantes contaban con mayores posibilidades de encontrar algún tipo de trabajo, sobre todo en las actividades ligadas a la producción azucarera, así como a la cría del ganado vacuno, al cultivo del arroz, granos y hortalizas. Por tanto, la población llanera se involucró con cierto retraso en las actividades revolucionarias.

Otra característica de la región en esa época era la proliferación de elementos politiqueros que compraban las cédulas electorales a los más necesitados y de individuos sin escrúpulos que actuaban como confidentes denunciando toda actividad de oposición a la tiranía batistiana. Los más connotados fueron los llamados Tigres de Mansferrer, un grupo paramilitar de asesinos despiadados, comandados por el espurio senador de

la República Rolando Mansferrer Rojas, cuyo cuartel general se encontraba en la ciudad de Holguín, enclavada justo en el llano oriental.

En Holguín precisamente se encontraba el 7mo. Distrito Militar, un extenso territorio nororiental y central que incluía las áreas bajo la responsabilidad de los escuadrones de la Guardia Rural (GR) 71 (Holguín), 72 (Victoria de Las Tunas), 73 (Puerto Padre) y 74 (Mayarí). Es decir, que en la zona de operaciones del Cuarto Frente pululaban las guarniciones importantes y otros cuarteles menos significativos, así como multitud de objetivos económicos protegidos por el ejército. Este sumaba miles de efectivos, si contamos además las fuerzas militares en operaciones.

Cualquier manifestación de repudio al régimen de facto era respondida de inmediato con saña cruel y asesina, tales fueron los casos, por ejemplo, de los sobrevivientes de la expedición del Corinthia, que llegó por el norte oriental, o de las llamadas Pascuas Sangrientas, durante las cuales perecieron ahogados en un baño de sangre varios miembros del movimiento clandestino de la misma región a finales de 1956.

A nadie debe extrañar que, como consecuencia de las medidas de represión en vigor, la población se mostrara precavida y que el gran sueño de los opositores a la tiranía fuera ganar los picachos de las sierras, en donde crecía la leyenda guerrillera. Y desde allí librar una lucha en la que veían mayores posibilidades de triunfo o, al menos, les diera la opción de morir peleando y no sometidos a torturas o confinados en el oscuro y poco seguro rincón de un calabozo.

A pesar de la feroz represión imperante o tal vez debido a ella, algunas mujeres y hombres decididos se lanzaron a lo que muchos consideraron una aventura poco ortodoxa: adaptarse a las innumerables dificultades y escasas ventajas que les depararía su lucha. Fue gracias a los riesgos que corrieron, a la decisión, la disciplina, la inteligencia y la valentía con que

actuaron, lo que garantizó que, más tarde, cuando, vencida la gran ofensiva de verano contra el Primer Frente de la Sierra Maestra, las columnas guerrilleras bajaron al llano, encontrarán no solo el apoyo de los grupos ya existentes, sino también la ayuda sin restricciones de la población de las zonas llaneras, ganada para la causa por el odio a la tiranía, el liderazgo indiscutible de Fidel y también por las estrechas relaciones establecidas con los «barbudos» del llano, que habían conquistado por completo su confianza.

En estos «llaneros casi solitarios», armados sobre todo de la concebida escopeta, hay que buscar el origen del Cuarto Frente. El Comandante en Jefe comprendió bien temprano que en ellos había, además de mucha audacia, una fuente de experiencia que, bien aprovechada, podía servir a la nueva estrategia que ya tenía en mente y en beneficio de la causa por la que todos nos desvelábamos: la Revolución.

ORLANDO LARA BATISTA. UNA LEYENDA LLANERA

El hostigamiento a los luchadores clandestinos impulsó a algunos a asentarse en los llanos del río Cauto, persuadidos además de que se podía luchar en ese escenario como lo habían hecho nuestros antepasados del siglo XIX. El ejemplo más conocido, por haber alcanzado gran notoriedad, fue el de Orlando Lara. Según él mismo ha relatado, en el mes de agosto de 1957 «se fueron para el monte», como se decía en el argot guerrillero. El grupo estaba compuesto además por Roberto Reyes Reyes, conocido como el Baracoense; Jesús Martínez, alias Pochocho; Esteban Aliaga, alias Paíto, y Elvira Paneque. En ese momento contaban solo con un revólver calibre 38, dos pistolas del mismo calibre y una pistola 32. Este es el antecedente más lejano que se ha logrado encontrar de lo que sería en el futuro el Cuarto Frente Simón Bolívar.

Lara se alzó en la zona de Jabaco, cerca de Bayamo, aunque continuó actuando en ambos escenarios, el llano y la ciudad. En esta última incursionaba con cierta regularidad con el objetivo de realizar acciones que le permitieran recuperar armas. La audacia y la temeridad de este grupo rebelde le ganaron gran popularidad entre la población de la zona, aunque también fueron objeto de fuertes cuestionamientos por parte de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio (M-26-7) que radicaba en Santiago de Cuba y de los compañeros de Bayamo, ciudad donde Lara desarrollaba mayormente sus actividades.

A nadie debe asombrar que en diciembre de 1957 Fidel mandara a buscar a Lara, acompañado de su grupo, para darle instrucciones precisas y mejorarle el armamento. Según ha contado este peculiar guerrillero, Fidel le dio tres fusiles y ciento treinta pesos, y le fijó una mensualidad de dos mil pesos para cubrir las necesidades de su gente.

A continuación se reproduce el hago constar designando a Orlando Lara jefe de la zona comprendida al oeste de la diagonal Bayamo-Tunas:

Sierra Maestra, enero 16. 58

Por este medio se hace constar que ha sido designado jefe de la Zona Oeste de Operaciones de la diagonal que va de Bayamo a Tunas, con el grado de Primer Teniente al compañero Orlando Lara. Dicha zona militar es independiente de las organizaciones locales del Movimiento y funcionará conforme a instrucciones del Mando Rebelde o instrucciones de la Dirección Nacional que se hagan a través de este Mando.

Las organizaciones locales deben cooperar con el mencionado Frente en la medida de sus posibilidades

ya que su consolidación significa un paso de avance de la mayor importancia estratégica.

FIDEL CASTRO RUZ

Comandante en Jefe (Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

Como se puede observar, ya para esta época el Comandante en Jefe deja constancia escrita por primera vez de su intención de crear un frente guerrillero en esta zona, cuya consolidación considera «un paso de avance de la mayor importancia estratégica».

El día primero de marzo de 1958, cuando se reunió con los integrantes de las Columnas 3 y 6 en Pata de la Mesa para despedirlos, pues partían para crear lo que sería en un futuro muy próximo el Segundo Frente Oriental Frank País, les dijo, según recuerda Efigenio Ameijeiras: «[...] No se asombren de nada, después que los derrotamos en las lomas, los vamos a vencer también en el llano. Cuídense que los días de la tiranía están contados».

En marzo de 1958 Lara recibió una solicitud de un grupo de alzados en la zona de Santa Lucía, en la provincia de Camagüey, que querían ponerse bajo su mando pues no habían recibido orientaciones de ninguna clase. Vestido de civil y viajando en un jeep, Lara cruzó por territorio tunero y llegó hasta San Miguel en Camagüey. Allí hizo contacto con Lorenzo Torres, jefe de ese grupo, y decidió dejarlo con cinco hombres para que siguiera organizando la guerrilla en esa zona. Al resto de los combatientes los llevó para Cauto el Paso.

Para Orlando Lara, Fidel tenía otras misiones. En una interesante carta del 17 de abril de 1958 le dijo:

[...] Tengo no sólo el propósito de que hagas una incursión sobre Camagüey, sino que pienso en ti

para que con un grupo pequeño, pero bien armado con equipos automáticos seas el primero en llegar a la provincia de La Habana que tiene por la zona de Jaruco terrenos magníficos para cuando la guerra se extienda hasta allá, yo sé que esto a ti no te puede parecer difícil [...].

(Carta del Comandante en Jefe Fidel Castro al capitán Orlando Lara, Oficina de Asuntos Histórico del Consejo de Estado, La Habana).

Llama la atención la orden de Fidel a Lara en fecha tan temprana, pues representa un primer ensayo del Ejército Rebelde de avanzar fuera de la provincia de Oriente, así como la formulación de un proyecto futuro más abarcador: la invasión hacia Occidente cuando las condiciones objetivas y subjetivas lo permitieran.

Este nombramiento es también el reconocimiento del Comandante en Jefe a la lucha desplegada por Lara y su grupo, que llegarían a dominar una amplia zona que se extendía hasta Jobabo e incluía otros lugares intermedios. Desde esos puntos el destacamento tendría la posibilidad de operar sobre los dos ramales del ferrocarril que unen a Martí con Santiago de Cuba, y también podría incursionar sobre el tramo de la Carretera Central desde Tunas hasta Holguín.

En los primeros días de abril llegó el capitán Camilo Cienfuegos al campamento de Orlando Lara en Cauto el Paso. Venía de la Sierra Maestra cumpliendo instrucciones del Comandante en Jefe para organizar los grupos de escopeteros que ya existían en los llanos orientales, así como reactivar el movimiento clandestino en las ciudades localizadas en esta planicie. Un importante objetivo de este desplazamiento era el apoyo armado que debería brindar el Ejército Rebelde a la huelga general que se preparaba.

En carta de Camilo a Fidel del día 15 de abril de 1958 le expresa:

[...] Esta zona Lara la tiene completamente dominada, es muy querido por todos los vecinos y tiene una organización de primera. Las postas a caballo y bicicleta (de relevo), son algo nuevo y de gran utilidad. De noche se viaja «por la libre» en camiones. Cuando éstos salen todos los vecinos se movilizan [...].

(Archivo de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

Lara continuó operando en los llanos del Cauto bajo las órdenes directas de Fidel. Camilo le transmitió la idea de este de enviar a las zonas norte y sur de Camagüey pequeños grupos para realizar acciones contra patrullas del ejército y ejecutar sabotajes, entre otras tareas, con el objetivo de entorpecer el envío tanto de logística como de fuerzas enemigas hacia la Sierra Maestra.

Lara dio instrucciones al teniente José Botello (*Pepe*) y al teniente Lorenzo Torres para que con unos treinta combatientes a sus órdenes operaran en la zona norte de Camagüey. El día 20 de abril envió hacia el sur de esa provincia un segundo grupo de veintinueve hombres subordinados al teniente Roberto Reyes.

En la planicie oriental, Orlando Lara siguió desplegando gran actividad tanto organizativa como combativa, y realizando sabotajes a la economía.

El primer cuartel que se rindió a las fuerzas rebeldes en el llano lo tomó Lara con cuarenta combatientes el día 31 de marzo de 1958. Fue el cuartel del poblado de Mir, ubicado a unos treinta y cinco kilómetros de la ciudad de Holguín, en cuyo regimiento había cientos de soldados, y a unos doce del

poblado de Buenaventura, que poseía una fuerte dotación de unos noventa militares.

Para esta operación llamó a Benigno González y su grupo, a los cuales había enviado hacia territorios de Camagüey y se encontraban en San Miguel del Bagá. Sobre las diez de la noche los rebeldes llegaron a unos metros de la guarnición, una pequeña instalación de madera, fortificada con sacos de arena a su alrededor. Sirviéndose de botellas con gasolina y petróleo provocaron el incendio del cuartel, que fue pasto de las llamas.

Este combate relámpago se libró con éxito. Se ocuparon unas cuantas armas y se le hicieron varias bajas al enemigo. En esta acción murió el combatiente rebelde Wilfredo Peña mientras trataba de salvar a un prisionero cuyos gritos de auxilio procedentes del cuartel se escuchaban entre las llamas.

Desde ese momento Mir fue declarado primer territorio libre de Cuba en el llano, pues al enemigo le fue imposible recuperarlo.

Entre los meses de abril y mayo, Lara y sus muchachos se batieron en los montes del Salvial contra la compañía ligera reforzada del ejército al mando del capitán Pedro Morejón Valdés, a la cual se le causaron varias bajas. En la zona de San José, en Veguitas, combatió también contra la misma compañía bajo las órdenes del capitán Morejón. Estas fuerzas pertenecían al puesto de mando del ejército de la tiranía en Bayamo.

Lara contaba con un servicio de vigilancia formado por los propios vecinos de las distintas zonas bajo su mando, quienes, armados de revólveres o escopetas, montaban guardia en todos los caminos para pasar aviso sobre la llegada de los soldados. Cuando estos se aproximaban, corrían a internarse en los montes y potreros.

Sobre este incipiente servicio de inteligencia militar existe entre la papelería de Lara una curiosa carta, en uno de cuyos párrafos le dice a Fidel:

[...] En estos momentos a un kilómetro y medio del campamento se encuentran 150 soldados de la dictadura, están desde ayer, pero cualquier movimiento que ellos hagan lo sé enseguida, pues cada diez minutos me llega un parte de los campesinos, le parecerá extraño, pero tengo una organización entre los vecinos del lugar que viéndolo es como se puede apreciar, desde las costas de Bayamo hasta los alrededores de Buenaventura incluyendo la Sal, Cauto Embarcadero, Cauto el Paso, Mir, Monte Alto, las Mil Nueve, Las Arenas, Omaja, Central Maceo y otros barrios [...].

(Carta del capitán Orlando Lara al comandante en jefe Fidel Castro del 12 de abril de 1958, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

A mediados del mes de mayo de 1958 Lara subió de nuevo a las montañas, donde se integró a las tropas rebeldes que defendían el territorio libre contra la ofensiva de verano desplegada por las fuerzas de la tiranía batistiana. Estuvo primero en las Vegas de Jibacoa y luego combatió en las Mercedes. El 17 de junio fue gravemente herido en una pierna y en la espalda a causa de un disparo del enemigo con un mortero 60.

En hospitales de la Sierra, Lara fue sometido a dos intervenciones quirúrgicas y luego del triunfo de la Revolución fue operado nuevamente en La Habana, pero la herida de la pierna le dejó secuelas pues cojeaba de manera evidente.

Hay que reconocer que, independientemente de los posibles errores que se le reprochan, el capitán Orlando Lara es uno de los personajes inolvidables, casi mítico, de nuestra historia guerrillera. Fue un fidelista convencido y luchó por Fidel cuando no tenía idea clara de lo que era una verdadera revolución. Confiaba ciegamente en él, y eso lo libera de muchas de sus posibles culpas.

Después del triunfo de la Revolución, el primero de enero de 1959, Lara fue designado jefe de la capitania de la ciudad de Las Tunas. Tiempo después se trasladó a La Habana, donde continuó bajo atención médica. En esa ciudad el capitán Orlando Lara Batista murió el 26 de julio de 1970, con 38 años de edad, a consecuencia de un accidente automovilístico.

Ante sus restos mortales, en el Cementerio de Colón, en La Habana, pronuncié unas sentidas palabras de despedida que reproduzco aquí porque considero tienen plena vigencia.

Compañeros, amigos y familiares de Orlando Lara:

Unas breves palabras junto a la losa de este mármol «blanco y duro», como diría nuestro apóstol que debía ser el carácter de los hombres, también dejamos unas blancas margaritas, símbolo de la pureza natural. Estas flores podrán marchitarse mañana y su perfume se podrá extinguir también, pero lo que no podrá marchitarse ni extinguirse nunca en el corazón y la conciencia de sus compañeros será el recuerdo perdurable de este revolucionario valeroso y fidelista. Como todo ser humano Lara pudo haber tenido sus defectos en una vida intensa que queda truncada en medio de sus luchas, pero puede asegurarse que puestos en la balanza de un análisis final, sus virtudes tuvieron siempre mucho más peso que sus defectos.

Este «Chapahieff» cubano, indisciplinado a veces pero Rebelde siempre, más que revolucionario consciente fue uno de esos extraordinarios combatientes que comenzó la lucha con una concepción fidelista de la misma, algún tiempo después del Moncada y bien temprano antes del desembarco del Granma. Orlando Lara, imbuido ya de las ideas contenidas en el documento de autodefensa de Fidel, hizo sentir su

presencia en una buena parte de los llanos orientales y hasta Camagüey.

Al darle aquí nuestra despedida definitiva, le pedimos a sus familiares, compañeros y amigos, que en nombre de esta REVOLUCION FIDELISTA Y CUBANA, en nombre de esta REVOLUCION LIBERADORA, lo recordemos siempre sin llanto, lo recordemos siempre en sus actitudes más puras y revolucionarias.

Muchas gracias.

(Archivo del autor).

LA ESCOPETA COMO ARMA DE GUERRA

Según la definición del *Diccionario de la lengua española*, una escopeta es un arma de fuego de uno o dos cañones que se usa generalmente para cazar. Efectivamente, es un medio de caza que yo definiría también como un instrumento creado por el hombre para matar seres irracionales e incluso, a veces, seres racionales.

La escopeta, sin entrar en un análisis histórico de su producción y sus distintos usos, con el devenir de los tiempos se convirtió en un instrumento ya fuera para cubrir necesidades alimentarias de sus poseedores, ya para competencias deportivas o autodefensa.

Con respecto al asalto del Cuartel Moncada en 1953, Fidel ha relatado:

[...] pero las armas más eficientes para la acción a realizar eran las escopetas belgas de cacería calibre 12, con cartuchos que contenían 9 balines cada uno, que podían disparar hasta cinco cartuchos en cuestión

de segundos. Yo llevaba una de ellas. En un combate a corta distancia, eran mucho más efectivas que una ametralladora, porque en un disparo tiran nueve proyectiles que podían ser mortíferos. De esas teníamos unas cuantas decenas. No recortadas.

[...] El arma más temible, le reitero, era la escopeta semiautomática calibre 12 con cuatro cartuchos en la recámara y uno en el cañón, de nueve balines cada uno. Puedes disparar en cuestión de segundos 45 proyectiles que son mortíferos [...].

(Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel*, tercera edición, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, pp. 161-163).

Como podemos apreciar por este relato, el primer «escopetero» fue Fidel, pues afirmaba que las armas de guerra las tenía el enemigo, que la misión del combatiente revolucionario era apoderarse de ellas y para esos menesteres precisamente servía la escopeta.

Los guerrilleros de la Sierra Maestra, para no hablar de los mambises, en cuyas hazañas no pudimos participar, llegamos a conocer su uso como «arma de guerra» desde el ataque al cuartel de El Uvero. Nos han contado algunos compañeros que aún viven y fueron participantes en ese hecho, sobre el asombro de los prisioneros enemigos ante aquella arma tan terrible, que tanto los impresionó y cuyos balines caían sobre ellos como «el estornudo de un elefante», según sus propias narraciones.

Para nosotros, en el lomerío oriental, el escopetero era una figura familiar. Muchos de los combatientes que se incorporaron a la lucha no poseían un arma adecuada; pero si nuestros mambises del siglo xx hicieron del «humilde machete» un arma de guerra, «la humilde escopeta» jugó un papel no

menos importante en nuestra guerra de liberación, en pleno siglo xx.

Rara fue la emboscada, acción, escaramuza o combate en la que no estuviera presente la escopeta: de un solo tiro, de dos cañones, semiautomática o de retrocarga.

Pienso que de ahí derivan todas las calificaciones, más reales o más fantásticas, sobre lo que significaron los llamados «escopeteros» en nuestra epopeya libertaria.

Orlando Lara fue el que más notoriedad alcanzó en su momento. No solo tiene el mérito de haber sido el primer guerrillero del llano, sino también el de haber demostrado que se podía luchar en medio de las condiciones adversas de la geografía llanera, caracterizada por numerosas carreteras, caminos, vías férreas, comunicaciones telefónicas y telegráficas, muchos núcleos poblacionales y la inexistencia de grandes bosques. A esto se añade que los moradores de los llanos, para enfrentar a un enemigo poderoso, solo contaban con escopetas de caza, escopetas deportivas, cierta variedad de revólveres y algunas pistolas.

Recordemos que Lara solo tenía un grupo de cinco combatientes cuando se alzó en unos marabuzales, por la zona de Jabaco, cerca de Bayamo, en agosto de 1957. Si descontamos los aproximadamente cinco meses que permaneció en la Sierra Maestra tomando parte del enfrentamiento a la ofensiva de verano y recuperándose de sus heridas de guerra, concluiremos que el accionar de Orlando Lara en la geografía llanera se extendió por aproximadamente doce meses, y solo al final de la guerra puede decirse que su grupo contó con un armamento apropiado.

Ya demostrada, contra todos los pronósticos, la factibilidad de la lucha guerrillera en la extensa llanura del Cauto, no tardaron en surgir otros grupos de escopeteros, como el de Gerardo Hernández Silva, conocido como Juan Machado, por Cauto el Embarcadero; Concepción Rivero, Marcos Carmenate y otros por los alrededores de Tunas; Benigno González por

Manatí y parte de Camagüey; Isael Cruz por Vázquez y Yarey de Vázquez; Otto Munster por Puerto Padre; Alcibíades Bermúdez en el Dorado; Idelfredo Figueredo en Veguitas; Raúl Jiménez en Humilladero; Lizardo Proenza y Celso Leyva por la Sierra de Gibara, y Carlos Borjas y otros grupos por Cauto Cristo, Cacocum y San Germán.

En ocasiones escuché al líder de la Revolución meditar en voz alta sobre la capacidad de movilización de los combatientes que peleaban en el llano. A veces le oí decir que los guerrilleros del llano eran mejores porque no tenían montañas donde esconderse y se movían a mucha velocidad, lo mismo a pie que utilizando caballos o vehículos.

Es innegable que estos grupos de escopeteros jugaron un papel relevante en un escenario por demás adverso para la lucha guerrillera. Nacieron casi por generación espontánea, pues al principio solo contaban con la inspiración que les proporcionaba la leyenda de los combatientes serranos, y prácticamente nadie creía en ellos.

Sin organización, sin armas adecuadas y sin orientaciones, parecía imposible que perseveraran en sus propósitos; sin embargo, se mantuvieron y lograron atraer la atención del líder de la Revolución. Los ojos siempre avizores de Fidel se fijaron en ellos y vieron las posibilidades, inexploradas hasta entonces, de esa experiencia llanera y comprendieron además los peligros que podían surgir por la falta de orientación y disciplina. Por esa razón, el Comandante en Jefe mandó a buscar a Lara para conocerlo, valorarlo e incorporarlo de lleno a la lucha bajo el control directo de la jefatura del Ejército Rebelde.

Marcos Carmenate, quien operaba al frente de algunos grupos cerca de Tunas, subió también a la Sierra en busca de orientaciones. Se entrevistó con el Che, y este lo interrogó exhaustivamente sobre las condiciones de la lucha en el llano y las posibilidades para su desarrollo. El Che le orientó seguir al frente de su grupo y operar de acuerdo con el movimiento clandestino de Las Tunas.

Poco a poco las patrullas que ya existían y las que fueron surgiendo posteriormente entraron en los planes de Fidel, quien las tuvo en cuenta cuando envió a Camilo al llano para organizarlas y dirigir las con vistas al desarrollo ascendente de la lucha. Cuando Camilo regresó a la Sierra ya estos combatientes llaneros desempeñaban su papel en la retaguardia a pesar de no contar con armas adecuadas.

Terminada la ofensiva de verano contra la Sierra Maestra, Fidel decidió emprender la contraofensiva contra las fuerzas de la tiranía. Los escopeteros del llano jugaron en ella un rol sumamente importante, que tuvo mucho que ver con la rápida aclimatación de los guerrilleros serranos a las nuevas condiciones de la lucha.

En el llano existía gente conocedora del escenario de la guerra, estaban creadas facilidades de apoyo y había una amplia red de inteligencia y contrainteligencia militar. Todas estas posibilidades fueron aprovechadas por las columnas invasoras que formarían el Cuarto Frente. Además, las guerrillas de escopeteros se subordinaron inmediatamente a los jefes en las respectivas zonas de operaciones, algunos grupos se integraron como pelotones a las columnas y otros realizaron importantes tareas para el buen funcionamiento del territorio bajo administración del Ejército Rebelde.

El comandante Eddy Suñol definió de forma sintética las diversas funciones que cumplieron los escopeteros en el llano: eran la cantera de la cual se nutrían las nuevas tropas; servían de medio de información a las tropas, dando detalles sobre todos los movimientos del enemigo; eran las avanzadas que cuidaban los caminos, así como el orden público en las zonas liberadas y se encargaban de recoger los suministros necesarios para la tropa y trasladarlos a sus lugares de destino; salían en misiones ordenadas por la jefatura para realizar sabotajes, que consistían en voladuras de puentes, cortes de hilos telefónicos, etc.; cuando las tropas estaban en operaciones, preparaban

el transporte y resolvían el problema de mantenimiento, la gasolina, etc.; cuando se realizaba alguna operación, la mayor parte de los escopeteros acompañaba a la tropa para cumplir las misiones que se les asignaba, inclusive combatir; realizaban emboscadas y tiroteos al enemigo cuando este se movía por donde no se encontraban las tropas operacionales. Muchos de estos escopeteros fueron enviados a la Escuela de Reclutas de Minas del Frío, en plena Sierra Maestra, para recibir una fuerte preparación militar. Al terminar la guerra de liberación, ingresaron en las filas del ejército de nuevo tipo, el ejército del pueblo: EL EJÉRCITO REBELDE.

CARLOS BORJAS GARCÉS. DE LA CIUDAD A LA MONTAÑA
Y DE LA MONTAÑA AL LLANO

Para organizar acciones de apoyo a la huelga general que se avecinaba, el capitán Carlos Borjas bajó de las montañas de la Sierra Maestra para actuar en la zona de Holguín. Su misión fue fijada por Fidel de la siguiente manera:

Sierra Maestra, marzo 13 de 1958.

A los compañeros de Holguín:

Por acuerdo con el compañero nacional de Acción (Daniel), ha sido designado Carlos Borjas, Jefe de Acción de Holguín, lo cual pongo en conocimiento de ustedes aparte de que por vía de Daniel serán igualmente informados.

(Nombramiento firmado por el Comandante en Jefe, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

Carlos Borjas, combatiente clandestino holguinero, se inició en el Movimiento 26 de Julio en la zona de Mir, barrio de Buenaventura.

A finales de diciembre de 1956 tuvieron lugar en Holguín y la zona norte de Oriente los sucesos conocidos como las Pascuas Sangrientas, llamados así porque resultaron asesinados unos veintitrés revolucionarios por las fuerzas batistianas al mando del coronel Fermín Cowley Gallegos.

Carlos, muy conocido en Mir por sus actividades contra el régimen, contactó al grupo que tenía la misión de ajusticiar al sanguinario coronel Cowley. Se enroló en el comando, integrado además por William Gálvez, Alfredo Abdón y Ramón Cordero, quienes después de ejecutar el atentado llegaron a la Sierra Maestra y se incorporaron a la Columna 1 comandada por Fidel.

En Holguín, las filas del movimiento clandestino fueron diezmadas por las fieras sanguinarias, que se cebaron asesinando a seis valerosos compañeros y deteniendo a cientos de revolucionarios.

El nombramiento de Carlos Borjas como Jefe de Acción del Movimiento 26 de Julio en Holguín posibilitaría, a partir de ese momento, extender los grupos guerrilleros hacia el sur del territorio holguinero hasta las orillas del río Cauto, Cacocum y San Germán.

El capitán Carlos Borjas ingresó al llano procedente de la Sierra Maestra por la zona de Cauto Cristo en compañía de Celso Leyva, combatiente que subió a la Sierra con un grupo de holguineros a finales de mayo de 1957. Borjas situó su primer campamento en la zona de Yaguabo, entre Cacocum y Cauto Cristo, desde donde estableció contacto con la dirección del movimiento clandestino en Holguín, Cacocum y San José de Cacocum. Allí nucleó un pequeño grupo guerrillero para operar fundamentalmente sobre la Carretera Central y hostilizar al enemigo de todas las maneras posibles.

El primero de abril de 1958 el pequeño destacamento de rebeldes atacó a los soldados que custodiaban el puente sobre el río Cauto. En medio del fuego llegaron dos ómnibus con soldados, por lo que tuvieron que retirarse ante la superioridad del enemigo, no sin antes causarle algunas bajas. Un guerrillero rebelde resultó herido.

El 7mo. Distrito Militar de Holguín fue alertado por esta acción, que evidenció la presencia en la zona de rebeldes armados. El ejército comenzó a movilizar sus tropas hacia los alrededores de Cauto Cristo, donde sorprendió un campamento improvisado en la finca Pestán, cerca del río. El destacamento rebelde, integrado por unos cuarenta combatientes, hizo frente al enemigo a pesar de la evidente desventaja, pues solo contaba con la protección de un naranjal. El saldo final fue de cuatro bajas rebeldes. El ejército sufrió la baja del teniente Rivera, jefe de la patrulla enemiga, además de otros soldados heridos.

Para cumplir los objetivos trazados por el Mando con vistas a darle apoyo a la huelga general que se preparaba, se crearon posteriormente otros grupos en la finca la Guinea, en Cacocum, y otro en la zona de Lewingston. Con algunos combatientes clandestinos de la zona, Carlos Borjas creó un pequeño grupo para operar a unos veinticinco kilómetros del regimiento de Holguín y llevar a cabo acciones de diverso tipo para hostilizar al enemigo.

Como consecuencia del hostigamiento de estos combatientes, el ejército de la tiranía comenzó a reforzar los cuarteles de la zona, puestos militares y patrullas con hombres bien armados, e intensificó la persecución a los revolucionarios en los pueblos y barrios y a los rebeldes alzados en todo el territorio.

Durante los meses de marzo, abril y mayo de 1958 los grupos guerrilleros comandados por Carlos Borjas aumentaron en número de efectivos, pero el armamento seguía siendo el punto más débil, compuesto en su mayor parte por escopetas.

El Iro. de junio de 1958 Camilo Cienfuegos, recién ascendido a comandante, llegó al campamento de Carlos Borjas. Con sus hombres y los de Borjas planeó y ejecutó una emboscada a una patrulla del ejército entre Cacocum y Cauto Cristo.

Luego del fracaso de la huelga de abril, Camilo recibió la orden del Comandante en Jefe de retornar a la Sierra Maestra con sus mejores hombres y armas para reintegrarse a los combatientes que harían frente a la ofensiva que se preparaba contra ese bastión del Ejército Rebelde. Antes de regresar a la Sierra, designó al capitán Carlos Borjas Garcés como jefe de los destacamentos rebeldes dislocados en el llano, y lo alertó sobre algunos problemas que había observado concernientes a la disciplina, la organización y la gestión financiera.

Luego de la derrota de la ofensiva de verano de la tiranía contra la Sierra Maestra, Camilo pasó por los llanos orientales rumbo a la región central del país, donde lo esperaban nuevas misiones. Al llegar a la zona del Cauto, y profundamente disgustado a causa de los problemas antes mencionados, que consideró sensiblemente agravados, destituyó a Carlos Borjas y lo envió en calidad de detenido para La Plata, en territorio de la Sierra Maestra. En su lugar, ascendió al teniente Cristino Naranjo al grado de capitán y lo nombró al frente de los destacamentos dislocados en la planicie oriental.

El capitán Carlos Borjas permaneció en la Sierra Maestra hasta el triunfo de la Revolución, donde cumplió varias misiones dentro de la Columna 1. Después del Iro. de enero, trabajó en la vida civil hasta que enfermó y falleció producto de una larga enfermedad. Sus compañeros y el pueblo en general le rindieron los honores póstumos como correspondía a sus méritos revolucionarios.

CAMILO CIENFUEGOS. EL PRIMER COMANDANTE EN EL LLANO

El 31 de marzo de 1958, el capitán Camilo Cienfuegos iniciaba su avance hacia los llanos del Cauto con una pequeña tropa compuesta por una veintena de combatientes. La irrupción de Camilo en la planicie oriental estuvo precedida por una importante reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio en la casa de Lucas Castillo, en Santo Domingo, en plena Sierra Maestra. En dicha reunión se decidió la realización de una huelga general apoyada por las armas rebeldes, pues en opinión de los combatientes clandestinos, cuyo criterio prevaleció, las condiciones objetivas estaban dadas para precipitar el final de la dictadura.

Con fecha 16 de abril de 1958, Camilo recibió su ascenso a comandante, firmado por Fidel. Su designación oficial dice:

Sierra Maestra, abril 16/1958

De acuerdo a las conveniencias tácticas y atendiendo a la necesidad de coordinar nuestras fuerzas, se nombra jefe militar del triángulo cuyos vértices son las ciudades de Bayamo, Manzanillo y Victoria de Las Tunas al comandante Camilo Cienfuegos.

Las obligaciones del comandante Cienfuegos son las propias de su grado y la coordinación de los esfuerzos de las diferentes guerrillas que operan en la zona para lo cual debe comunicar este nombramiento a los diferentes capitanes, tenientes y encargados de grupo.

Queda también bajo su mando el área urbana de las ciudades de Bayamo, Victoria de Las Tunas y Manzanillo, debiendo coordinar los abastecimientos y las acciones de sabotajes dentro de los pueblos.

Queda asimismo bajo su responsabilidad la organización de la Reforma Agraria y la modificación del régimen de justicia, siendo del resorte [sic] del auditor de la columna No. 2.

FIDEL CASTRO

Comandante Jefe de las Fuerzas Revolucionarias

(William Gálvez: *Camilo, Señor de la vanguardia*, pp. 40 y 41).

El llamado a la huelga general hizo surgir otros destacamentos de escopeteros que se preparaban para actuar según las orientaciones emanadas de la comandancia rebelde. Algunos historiadores han calificado esta especie de explosión como un «enjambre de guerrilleros». Aparte de los grupos ya existentes de Orlando Lara por Cauto el Paso, Juan Machado en Cauto el Embarcadero, Concepción Rivero y Marcos Carmenate por los alrededores de Tunas en Gibara, operaban otros grupos al mando de Lizardo Proenza y Celso Leyva; Pedro Galindo Ramírez por Puerto Padre; José Cedeño en la zona de Cautillo, Palmarito y Babiney; los grupos de Ernesto Mulet, Jesús Diz Fernández y Oscar Fernández que comandaba Carlos Borjas, cerca de Holguín. Algunos han llegado a calcular en cien los grupos existentes en ese momento.

La creación de un mando único era un imperativo de la situación. Para coordinar las acciones de todos esos grupos y reorganizar el movimiento clandestino en los centros urbanos situados en su zona de operaciones, con el objetivo de apoyar la huelga general en perspectiva, Camilo Cienfuegos escenificó la primera invasión de los combatientes serranos a los llanos orientales.

Este mítico guerrillero se adaptó rápidamente a las condiciones de lucha en la planicie oriental después de combatir en la Sierra Maestra por quince meses y veintiocho días. En apenas

dos meses y medio, desde abril hasta mediados de junio, desplegó gran actividad, y si tenemos en cuenta que solo lo separaban nueve días de la fecha escogida para el inicio de la huelga general, fijada el 9 de abril, llegamos a la conclusión de que no podía hacer más de lo que hizo para apoyar de manera efectiva el movimiento huelguístico.

En los primeros días del mes de abril, el teniente Orlando Lara lo recibió en su campamento de Cauto el Paso. Allí Camilo le transmitió orientaciones de Fidel.

Se puso en contacto con los distintos jefes de grupos, quienes se le subordinaron inmediatamente, con la única excepción de Lara, que continuaría dependiendo directamente del Comandante en Jefe. También contactó con el movimiento clandestino en los grandes núcleos poblacionales.

Para actuar en Bayamo, Tunas y Holguín, Camilo designó coordinador a uno de los oficiales que lo habían acompañado desde la Sierra, Osvaldo Herrera, quien, víctima de una delación, fue apresado y se suicidó en el calabozo de una prisión de la ciudad de Bayamo. Mario Escalona Alonso, jefe de acción del Movimiento en Holguín, también fue detenido y luego de sufrir grandes torturas fue asesinado y desaparecido; después del triunfo de la Revolución se encontraron sus restos enterrados cerca de Tunas.

Dentro de la zona de Bayamo, Camilo y su pequeña tropa realizaron varios sabotajes a las líneas telefónicas y a la línea férrea, y algunas emboscadas a patrullas del ejército en carreteras y caminos; en la propia ciudad de Bayamo atacó la planta eléctrica, la fábrica Nestlé, una estación de gasolina, patrullas del ejército y otros objetivos.

Después de las acciones en Bayamo se internó en los montes de La Estrella, en las márgenes del río Cauto. Rodeado por un fuerte contingente de soldados apoyados por la aviación, se vio obligado a combatir durante siete horas, hasta que pudieron romper el cerco al llegar la noche. El grupo tuvo cuatro bajas:

un muerto y tres heridos. El ejército enemigo sufrió varias bajas que fueron sacadas en helicóptero y en un camión.

El primero de junio llegó Camilo al campamento del capitán Carlos Borjas. En ese momento el destacamento contaba con cincuenta combatientes. Camilo fraccionó el grupo de Borjas y puso a Ernesto Mulet al frente de otro, que debería operar en la zona de Lewingston, Cacocum y San José de Cacocum. Ascendió a teniente a uno de sus soldados, Cristino Naranjo Vázquez, quien al frente de otro grupo debía actuar en las zonas de Cauto Cristo, La Yaya y San Germán. Además, en San Germán destituyó a la dirección del M-26-7 y nombró nuevos compañeros al frente del movimiento clandestino.

Utilizando las fuerzas de Carlos Borjas, Camilo concibió y puso en práctica el ataque a la patrulla del ejército que pasaba todos los días por la Carretera Central, en el tramo entre Holguín y Cauto Cristo, en un lugar conocido por Yaguabo. Los rebeldes emboscados abrieron fuego y lograron volcar un auto. No se pudieron ocupar armas a causa de la oscuridad reinante. Según informes no comprobados, se le habrían ocasionado siete muertos y cinco heridos al enemigo.

Antes de caer prisionero, Osvaldo Herrera visitó en sus campamentos respectivos a los distintos grupos guerrilleros que operaban cerca de Las Tunas para transmitirles orientaciones. En esa zona Camilo delegó mando en Marcos Carmentate y lo autorizó a organizar y dirigir un destacamento.

LA OFENSIVA DE VERANO CONTRA LA SIERRA MAESTRA

En los primeros meses de 1958, como ha señalado Fidel, ya el Ejército Rebelde estaba en condiciones de pasar a una etapa superior de desarrollo y, con ello, a un nuevo período en la guerra. Con la apertura del Segundo y Tercer Frentes crecía de manera indetenible el brazo armado de la Revolución.

Además de la consolidación de la lucha guerrillera se producía un clima positivo en las filas de la insurrección.

Este auge produjo en la dirección del movimiento clandestino en las ciudades la falsa expectativa de que ya estaban creadas las condiciones necesarias para declarar la huelga general, que era el objetivo estratégico para lograr la victoria final, tal y como siempre se lo había planteado Fidel, y como en definitiva se logró el primero de enero de 1959.

El 9 de abril de 1958 se declaró la huelga general, pero en la práctica, y a pesar de las acciones heroicas que se produjeron en muchos lugares del país, se demostró que no habían madurado aún las condiciones objetivas ni subjetivas, y el intento de huelga constituyó un duro revés para el movimiento revolucionario. Desde la Sierra Maestra el Comandante en Jefe declaró: «Se perdió una batalla pero no se perdió la guerra».

Creyendo que había llegado el momento psicológico oportuno, las fuerzas de la tiranía lanzaron sobre el territorio del Primer Frente de la Sierra Maestra la ofensiva que hacía meses estaban preparando. Para la ejecución de este plan de operaciones llegaron a movilizar miles de efectivos, repartidos en catorce batallones de infantería, siete compañías independientes, una compañía de tanques, la fuerza aérea, efectivos de la Marina de Guerra y fuerzas de la guardia rural. La ofensiva se inició el 24 de mayo de 1958 y duró setenta y seis días. Se libraron seis batallas importantes y más de treinta combates, en los que el Ejército Rebelde capturó gran cantidad de armas, parque y medios de combate. El enemigo tenía la seguridad absoluta de liquidar al ejército guerrillero con esta ofensiva, razón por la que la llamaron Operación FF (Fase Final o también Fin de Fidel).

Al finalizar las operaciones, el Ejército Rebelde contabilizó entre sus filas veintisiete muertos y alrededor de cincuenta heridos. Hizo 443 prisioneros, que fueron entregados a la Cruz Roja Internacional, y ocupó gran cantidad de armamentos,

parque y avituallamiento. Para hacerle frente a esta embestida, Fidel reconcentró parte de sus fuerzas. Él mismo ha planteado:

[...] en el caso de los grupos de Camilo y Orlando Lara en el llano, la idea original era que se mantuvieran en sus zonas de operaciones para también actuar en la retaguardia del enemigo. Sin embargo a principios de mayo ordené a Lara reforzarnos con su pequeño grupo de guerrilleros en el sector noroeste. Y ya en junio, previendo el momento más crítico de la ofensiva enemiga, envié por dos vías instrucciones a Camilo para indicarle en el momento en que debía reforzarnos con 20 o 30 aguerridos combatientes [...].
(Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

El 12 de junio de 1958, Camilo recibió la orden de Fidel de reintegrarse al Primer Frente. Los grupos guerrilleros dislocados en el llano quedaron bajo el mando del capitán Carlos Borjas, con la orientación de continuar su accionar en la retaguardia del enemigo para distraerlo y crearle preocupaciones.

En relación con este tema puedo decir que en más de una ocasión, y semanas antes de iniciarse la ofensiva de mayo, el Comandante, hablando con algunos de sus más allegados, nos decía: «Vamos a cavar trincheras en todos los caminos, quebradas o trillos de todas las montañas y vamos a defender un gran triángulo en los alrededores del Turquino y La Plata, dondequiera vamos a hacer reservas de avituallamientos y reses, y vamos a resistir con inteligencia y valor y si llegan a penetrar, entonces pasaremos todas nuestras escuadras a la retaguardia enemiga aunque tengamos que tomar los llanos y ellos quedarán en La Sierra».

OTRA VEZ CAMILO EN EL LLANO

Luego de la victoria de las fuerzas del Ejército Rebelde contra la ofensiva de verano, Fidel nombró al comandante Camilo Cienfuegos al frente de la Columna 2 Antonio Maceo, la cual debería realizar la invasión hacia Occidente, como hiciera en 1895 el general Antonio Maceo comandando las huestes insurrectas.

Camilo, a su paso por las cercanías del río Cauto, acampó en los montes de Caimito, citó a los principales jefes guerrilleros para analizar la situación existente en el llano y tomar las decisiones necesarias. Como ya he explicado, sustituyó a Carlos Borjas, a quien reprochó haber cometido serias indisciplinas. En su lugar nombró a Cristino Naranjo, lo ascendió a capitán y lo reforzó con algunos hombres y armas.

Cuando irrumpió en los llanos orientales por segunda vez, Camilo llevaba una misión de suma importancia: continuar hacia el Occidente del país. La premura con que se aprestaba a cumplir su tarea no le impidió hacer una pausa en la ruta trazada. Su grado de madurez se evidenció en la responsabilidad con que acometió la solución de problemas que, a su juicio, perjudicaban el prestigio de la Revolución y la buena marcha de la lucha insurreccional en la que había sido su zona de operaciones durante dos meses y medio.

Algunos se preguntan por qué Camilo no llegó a Pinar del Río. No era hombre que dejara de cumplir una tarea encomendada. Siempre fue su propósito asumir el rol que le tocaba jugar y hasta el último momento insistió en hacerlo, así se lo comunicó a Fidel en carta del 29 de octubre de 1958 desde la provincia de Las Villas:

Todo lo tengo casi arreglado para llevar con pleno éxito la invasión, diversos contactos y numerosas gestiones; puedo garantizarle que esta columna invasora puede llegar hasta Pinar del Río sin problemas.

He pospuesto el viaje siguiendo instrucciones de no continuar hasta nueva orden suya. Por ella espero para ver convertido en realidad mi más grande anhelo y mi deseo de ser más útil. Espero me conteste a la mayor brevedad y puede estar seguro que cuando me dé la orden de partida esta zona quedará bien equipada.

Espero con gran ansiedad la orden de partida [...].

(Oficina de Asuntos Históricos del Conejo de Estado, La Habana).

En carta del 14 de octubre de 1958 el Comandante en Jefe le había dicho a Camilo:

[...] Me apresuro a escribirte por la misma vía para darte las siguientes instrucciones: No prosigas el avance hasta nueva orden. Espera al Che en Las Villas y reúnete con él.

La situación político-revolucionaria allí está complicada y se hace indispensable tu presencia durante el tiempo necesario en la provincia para ayudarlo a establecerse sólidamente.

Es increíble la actitud de Menoyo procediendo a desarmar y detener a Bordón y a su fuerza [...].

Más adelante le dice:

[...] Antes de proseguir el avance es necesario:

Iro. Que tus hombres se repongan físicamente.

2do. Que la lucha se intensifique en las provincias de Oriente, Camagüey, Las Villas y Pinar del Río, obligando al enemigo al empleo máximo de sus fuerzas en todos los frentes y no pueda concentrar contra ti el grueso de sus fuerzas como pasó en Camagüey [...].

(Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

En comparecencia del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz por televisión para informar acerca de la desaparición de Camilo en noviembre de 1959 dijo:

[...] nunca, ante los momentos aquellos difíciles, perdió la fe, cómo supo hacer grandes proezas porque atravesar la isla, por ejemplo, con 80 hombres, con 82 hombres fue una proeza extraordinaria. No llegó a Pinar del Río, sencillamente, porque se estaba acabando la guerra y recibió allí orden de realizar determinadas operaciones, pero con muy poca cosa hizo proezas extraordinarias [...].

(William Gálvez: *Camilo, Señor de la vanguardia*, p. 493).

Para arrojar un poco más de luz sobre estos hechos históricos puedo decir que el día 5 de mayo, encontrándome en operaciones como segundo jefe de la Columna I José Martí en las estribaciones y llanos próximos a la Sierra Maestra, recibí un mensaje del Comandante en Jefe Fidel Castro para que me presentara en la Comandancia de La Plata, que entonces se encontraba en la casa del Santaclarero.

Allí se me comunicó que en la reunión de Altos de Mompié, donde se reestructuró la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio después del fracaso de la huelga de abril, se había acordado designarme como Delegado Nacional de Acción,

pero respondiendo esta vez al Mando Único ya constituido para dirigir todas las fuerzas en operaciones en el territorio nacional. Para cumplir esta misión me trasladé a la ciudad de La Habana.

En el mencionado encuentro nuestro jefe máximo, Fidel Castro, quien a partir de esa reunión era Comandante en Jefe del Ejército Rebelde y además Secretario General del Movimiento 26 de Julio, me impuso de las siguientes cuestiones, con sencillez y de una manera muy pedagógica: en primer lugar, crear un grupo guerrillero dondequiera que hubiese una montaña, comenzando con pequeñas armas y pocos hombres, hasta que estos fueran adaptándose a las condiciones del terreno y al ambiente social de la región de que se tratase.

El objetivo era sobre todo el de proteger a los hombres y a las pocas armas que habían quedado después del llamado fracaso de la huelga de abril. Las otras tareas que me encomendó serán tratadas en otro momento y en otros libros que están por escribirse.

He leído con sorpresa en ciertas publicaciones que el comandante Dermidio Escalona fue enviado por Fidel desde la Sierra Maestra hasta Pinar del Río para preparar condiciones con vistas al recibimiento de una columna guerrillera al mando de Camilo Cienfuegos. Nada más incierto, pues tengo cartas de Camilo desde los llanos del Cauto cuando ya Escalona se encontraba en Pinar del Río desde finales de junio y José Algibay (*Pepito*) desde finales de mayo de 1958.

En ese momento estaba en desarrollo la ofensiva de verano de las fuerzas de la tiranía contra el Primer Frente, en cuya contención Camilo fue llamado a participar con muchas posibilidades de perder la vida, debido a su arrojo y los riesgos naturales de la lucha.

Estos dos oficiales del Ejército Rebelde –Escalona y Pepito– me habían acompañado hasta La Habana desde la Sierra Maestra. Cuando los llevé a Pinar del Río lo hice a solicitud de los compañeros de la Dirección Provincial del Movimiento 26 de

Julio, pues en esos momentos contaba con Escalona para que se hiciera cargo de la Jefatura de Acción en la entonces provincia de La Habana. Tuve que cambiar los planes previstos y nombrar en su lugar a Machaco Ameijeiras en La Habana, quien debía haberse trasladado a la Sierra Maestra.

Tengo en mi poder suficiente documentación para avalar lo que afirmo; como ha dicho Fidel: la historia se narra, no se rehace.

Que el Comandante en Jefe haya emitido una orden para que Camilo avanzara hasta Pinar del Río no le quita un ápice de sentido al hecho de que los pinareños, con gran esfuerzo junto a Escalona, hayan abierto su frente, lo hayan mantenido y desarrollado, y hayan creado un ejército guerrillero capaz de ocupar todas las posiciones importantes de la tiranía, como de hecho sucedió el 1.º de enero, evitando así que fuerzas politiqueras pudieran crear dificultades a la Revolución en el futuro.

En nuestros informes de fechas 25 de junio, 14 y 27 de julio y 28 de agosto de 1958, el Comandante en Jefe conoció la situación de las operaciones en la provincia de Pinar del Río. Esto, entre otras razones, lo llevó a suspender la orden dada a Camilo y hacer un cambio en su estrategia, encaminada a cortar la isla en dos. De esta manera preservó las poderosas y aguerridas fuerzas de Camilo para que apoyaran al Che y así ayudar a consolidar la lucha en Las Villas, lo que sin lugar a dudas contribuyó a acelerar el triunfo del primero de enero, a sabiendas de que la retaguardia en la occidental provincia de Pinar del Río estaba asegurada con cuatro pequeñas columnas en un frente unido, en el que se podía confiar, además de que en La Habana y Matanzas operaban ya algunos destacamentos guerrilleros.

A veces me he preguntado, a manera de hipótesis, si cuando Fidel envió a Camilo a los llanos del Cauto, en el mes de abril de 1958, antes de la ofensiva de verano, no tendría ya en mente la

apertura de un Cuarto Frente bajo su mando, con los mismos objetivos del que se fundó a finales del propio año, pues en su nombramiento aparecen detalladas las grandes responsabilidades militares, organizativas y de orden social que debería asumir en esa zona.

Además, a mediados de abril le orientó a Orlando Lara que operara con sus fuerzas en Camagüey, y le planteó la posibilidad de que en el futuro avanzara hacia La Habana para llevar la lucha guerrillera hacia el Occidente del país.

La gran ofensiva contra la Sierra Maestra, que duró apenas setenta y seis días, solo logró retardar un poco los planes estratégicos de Fidel: el Che y Camilo, con sus Columnas 2 y 8, protagonizaron la invasión hacia la región central, y las Columnas guerrilleras 12, 14 y 32 avanzaron hacia los llanos del Cauto y zonas del centro hasta la costa norte de Holguín, Tunas y Gibara en el mes de octubre de 1958 para fundar el Cuarto Frente Simón Bolívar.

Como un Gran Maestro frente a un enorme tablero de ajedrez, el Comandante en Jefe movía sus piezas; su objetivo seguía siendo el mismo, dividir la isla en dos, lo que posibilitaría proclamar el Gobierno de la República en Armas y dar jaque mate a las fuerzas de la tiranía, propósito que se logró el primero de enero de 1959.

Todos recuerdan el accionar de Camilo en los llanos orientales, porque a su paso sembró admiración, sembró afectos y sobre todo dejó su ejemplo. Caminó por montañas, llanos y ciudades y encendió «cien fuegos de gloria», como diría de él el Indio Naborí, nuestro reconocido poeta. Camilo pasó y dejó una estela luminosa que no se apagará jamás, porque este héroe legendario pervive en la memoria del pueblo como uno de sus hijos más queridos y más admirado.

CRISTINO NARANJO. UN GUERRILLERO EJEMPLAR

Sin dudas de ninguna clase, una de las decisiones más importante tomadas por el Comandante en Jefe con el fin de fortalecer la lucha en la planicie del Cauto fue la designación de Camilo Cienfuegos, quien bajó de la Sierra Maestra con un grupo de veteranos el primero de abril de 1958. Traía importantes misiones con el fin de revitalizar el movimiento clandestino en los centros urbanos y reestructurar bajo un mando único los grupos guerrilleros que ya existían y luchaban en la que sería su zona de operaciones: Bayamo, Holguín y Victoria de Las Tunas. Se encargaría además de realizar una serie de acciones en apoyo a la huelga general que se preparaba.

Entre los hombres que acompañaban a Camilo se encontraba Cristino Naranjo Vázquez, quien desde el mes de julio de 1957 había participado con la columna del Che en los combates del Hombrito, Mar Verde, La Liberia, Altos de Conrado, Buey Arriba y Pino del Agua, entre otras misiones. Se destacó siempre por su disciplina y valor en cada una de las acciones en que participó.

En el llano, estuvo junto a Camilo en el ataque a una serie de objetivos económicos dentro de la ciudad de Bayamo, así como en varios encuentros con patrullas militares enemigas y en sabotajes a las vías del ferrocarril, al transporte por carretera, a las líneas telefónicas, entre otras. Antes de regresar a la Sierra Maestra acudiendo al llamado de Fidel, Camilo ascendió a primer teniente a Cristino Naranjo y lo puso al frente de un grupo guerrillero que debería operar entre Cauto, La Yaya y San Germán.

Después de terminada la ofensiva del ejército contra el Primer Frente de la Sierra Maestra, Camilo pasó por los llanos del Cauto en tránsito hacia el Occidente y se reunió con los jefes guerrilleros de la zona. Ascendió a Cristino al grado de capitán y lo nombró jefe del triángulo Bayamo-Holguín-Tunas. Tenía facultades para reestructurar los diferentes destacamentos que

operarían bajo un mando único, además de cumplir las otras responsabilidades que le competían según su grado.

Nombró a Oscar Fernández Pérez en la zona de operaciones que comprendía Cacocum, Lewingston y central Cacocum (San José).

El 17 de septiembre de 1958, el capitán Cristino Naranjo atacó el cuartel del ejército situado en la finca Limoncito, propiedad de Martín Robaina Leiseca, reforzado con elementos paramilitares de los llamados Tigres de Masferrer. En esta operación le ocasionó cinco bajas mortales al enemigo, así como algunos heridos. Ocupó nueve armas largas, varias cortas y gran cantidad de balas.

El 30 de octubre de 1958 fuerzas conjuntas bajo el mando de los capitanes Cristino Naranjo y Arsenio García emboscaron una patrulla del ejército en la Carretera Central, en la zona de Yaguabo, entre Cacocum y Cauto Cristo. En la acción le causaron dos muertos y cuatro prisioneros al enemigo. El resto de los soldados huyó y se ocuparon seis armas largas de guerra, una escopeta, una microonda y balas de distinto calibre.

El 2 de noviembre, siguiendo instrucciones del mando superior y con el fin de hostilizar las elecciones programadas por la tiranía para el 3 de noviembre, los pelotones no. 1 y 2 bajo el mando de sus jefes respectivos, Arsenio García y Cristino Naranjo, entraron a la ciudad de Holguín y sabotearon los depósitos de combustible de la Esso Standard Oil Company, prendieron fuego a varios objetivos económicos y tirotearon el cuartel de los Tigres de Masferrer, los que se dieron a la fuga precipitada.

Ese mismo día fue ocupado por el teniente Oscar Fernández, jefe del destacamento independiente del pelotón no. 2, el puesto del central Cacocum (San José), abandonado por los soldados. Se asentó allí con cuarenta combatientes y lo declaró territorio libre a partir de ese momento.

Ya a finales de octubre y principios de noviembre se encontraban en los llanos del Cauto las tres columnas guerrilleras

que deberían actuar en ese territorio y, respondiendo a la nueva estrategia trazada por el Comandante en Jefe, Cristino fue integrado a la Columna 14 como jefe del pelotón no. 2.

Cristino y sus hombres atacaron el cuartel de San Germán. Aunque se le causaron dos muertos y siete heridos al enemigo, la plaza no se pudo tomar. Los combatientes guerrilleros tuvieron cinco bajas, una de ellas mortal.

El 25 de diciembre, el destacamento independiente del pelotón no. 2 atacó la cárcel de Holguín con el objetivo de liberar a los prisioneros políticos y ocupar armas y parque. El objetivo propuesto no se cumplió, pero se le hicieron dos bajas al enemigo. Un combatiente rebelde resultó herido.

Obedeciendo a la confianza bien ganada por el Ejército Rebelde a finales de diciembre, se entregaron a las fuerzas de Cristino Naranjo en el campamento de San José de Cacocum varios miembros de la policía, entre ellos el teniente coronel Triana, jefe de la Policía Nacional en la ciudad de Holguín.

La ocupación de mercancías y armas al enemigo, las acciones de sabotaje al ferrocarril, la Carretera Central, las comunicaciones y la electricidad, así como la captura y ejecución de confidentes comprobados que habían delatado a combatientes clandestinos y campesinos colaboradores, abundaron en toda la zona dirigida por el propio Cristino, por el destacamento independiente o por los jefes de otros grupos guerrilleros bajo su mando.

El primero de enero de 1959, el capitán Cristino Naranjo ocupó el cuartel del ejército en Cacocum con la entrega incondicional de los soldados y el armamento. El 2 de enero, el pelotón no. 2 y su destacamento independiente, bajo el mando de Cristino Naranjo, ocuparon la Periquera en Holguín. En este lugar radicaba el alcalde de la ciudad y el gobierno municipal.

Se puede decir sin lugar a dudas que el capitán Cristino Naranjo y los hombres bajo su mando cumplieron honrosamente con las misiones que se les asignaron durante el transcurso de la guerra.

Camilo evidenció la confianza que le tenía cuando lo nombró al frente del batallón de seguridad del cuartel de Columbia y, más tarde, cuando lo llevó consigo para Camagüey, adonde tuvo que trasladarse para intervenir en los hechos en que se vio involucrado el traidor Hubert Matos.

El 12 de noviembre de 1959, Cristino Naranjo Vázquez fue asesinado en La Habana por el traidor Manuel Beatón. Su cadáver fue inhumado en el cementerio de Holguín, con los honores militares correspondientes a su grado y a los méritos acumulados en el servicio a la Patria.

Desde que llegó a los llanos orientales acompañando a las fuerzas de Camilo, el capitán Cristino Naranjo se estableció en su zona de operaciones por alrededor de nueve meses. Fue uno de los jefes rebeldes de más larga permanencia en la planicie oriental.

Había nacido un 15 de diciembre de 1929 en Palmarito de Cauto, término municipal de San Luis. Era hijo de una familia campesina y huérfano de madre desde temprana edad.

Cuando pienso en Cristino, humilde trabajador de las minas de Bueycito, recuerdo a un hombre de estatura más bien baja, de pelo largo, negro y lacio, y de facciones aindiadas. Se había formado como combatiente junto al Che y luego junto a Camilo. Era respetuoso y se hacía respetar, educado, a pesar de ser analfabeto. Fue sin dudas un jefe muy querido por sus compañeros, símbolo de los cambios operados en el país, gracias a los cuales quienes nada tenían se convirtieron, sin saberlo, en hacedores, en constructores de los nuevos tiempos.

OSCAR OROZCO VILTRES. UNA MISIÓN MUY ESPECIAL

En el mes de abril de 1958, Camilo Cienfuegos fue destinado a operar en el llano del Cauto, pero entre los meses de mayo a julio las fuerzas de la dictadura lanzaron una poderosa ofensiva sobre el territorio de la Sierra Maestra. Cuando empezaban a

despuntar las acciones bélicas en el llano, Camilo fue llamado a reintegrarse al Primer Frente; Orlando Lara partió también a reforzar las fuerzas rebeldes que se batían en ese bastión.

Este hecho debilitó las acciones que se habían incrementado en el escenario llanero y los grupos existentes, que en su mayoría habían perdido el contacto con la Comandancia General. Sobrevivían, a pesar de todo, aunque dispersos en un extenso territorio, faltos de orientación, de armas y de parque para realizar acciones importantes, y en consecuencia regresaron a una etapa más primaria, matizada por simples escaramuzas.

Elementos afectos al régimen, políticos oportunistas, así como otros «aprovechados» vieron llegado su momento para infiltrar las filas rebeldes, dentro de las cuales se habían producido algunas indisciplinas, a pesar de la actitud vigilante de los combatientes, siempre prestos a defender el prestigio de la Revolución.

Después de la aplastante derrota sufrida por los soldados de la dictadura, el Comandante en Jefe, inmerso ya en los preparativos para iniciar la contraofensiva estratégica, decidió formar un pelotón que debería cumplir una misión especial y cuya zona de operaciones sería el norte de Holguín, Gibara y Puerto Padre.

Pedido su parecer sobre la persona idónea para mandar ese pelotón, Lara propuso a Oscar Orozco, por ser un joven responsable, serio y por el conocimiento adquirido sobre la zona durante el tiempo que estuvo operando bajo su mando. Orozco había subido a las montañas de la Sierra Maestra respondiendo al llamado de Fidel para participar en la defensa del bastión rebelde contra la ofensiva de verano de las fuerzas de la tiranía.

Para el cumplimiento de esta misión especial, Fidel preguntó la disposición de los compañeros y la mayoría dio el paso al frente.

Como segundo al mando fue designado el teniente Arsenio García Dávila, expedicionario del *Granma*, quien a la vez fungiría

como sanitario. Los jefes de escuadra serían Manuel Ramírez Vázquez (*Manolito*), Luis Gerardo García, Rafael Abreu Roche y Lorenzo Torres Pons, los dos últimos desertores después del triunfo revolucionario. Integraron el pelotón Misión Especial de Operaciones, treinta y cuatro combatientes bien armados y con experiencia ganada en los combates contra la ofensiva enemiga durante el verano de 1958.

El Comandante en Jefe le explicó su misión a Orozco y le entregó un documento donde describe su contenido y alcance:

Se asigna al teniente Rebelde Oscar Orozco, al mando de un pelotón Misión Especial de Operaciones en el territorio comprendido entre la carretera Bayamo-Mazanillo y la Costa Norte de la Provincia de Oriente, de donde deberá regresar a la Sierra Maestra, una vez cumplida la misión, informando además, el estado del orden interno, la disciplina, conducta y relaciones de las patrullas rebeldes con los campesinos, armas de que disponen y todo cuanto pueda ser de interés para la Comandancia General, a la que tiene que dar el teniente Orozco cuenta de su misión bajo cuyas instrucciones directas actúa.

FIDEL CASTRO RUZ

Comandante Jefe

Sierra Maestra, Septiembre 5 de 1958

(Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado,
La Habana).

Ya en la zona de operaciones se comprobó que había algunos grupos de escopeteros que actuaban «por la libre», como se decía en el argot guerrillero, con lo que se quería significar

que no tenían autorización para hacerlo en nombre del 26 de Julio. En estos casos se les recogía el armamento y se enviaban para la Escuela de Reclutas de Minas del Frío. Orozco contactó con Cristino Naranjo en Tasajera y continuó su periplo por territorios del Salvial, Monte Alto y Mir.

Antes de continuar su misión, el capitán Orozco regresó a la Sierra para informar y para consultar otros asuntos. De vuelta al llano traía otras instrucciones, que aparecen claramente explicadas en carta de Fidel a Orlando Lara del 30 de septiembre:

Dale órdenes a Orozco de que haga un avance hasta la misma Sierra de Gibara y que opere por allí hasta que llegue Suñol con otra tropa.

Se va a encontrar allí con que existen algunos núcleos en formación de elementos auténticos y de otras organizaciones [...].

No hay cosa peor que los politiqueros metidos a revolucionarios. Prostituyen esto. La cuestión fundamental es que ese territorio de Gibara pertenece a la columna tuya y allí no cabe dualidad de mando, después nosotros tendríamos que cargar la culpa de los errores que esa gente cometa por allá. Orozco no debe darse por enterado de esas pretensiones. Que llegue y comience a operar. La mayor parte de los elementos que hay por allí son del 26 de julio. Si Orozco actúa con inteligencia se le pueden sumar los pocos fusiles buenos que por allí haya y agrandar la tropa.

Yo voy a preparar lo más rápidamente que pueda un pelotón de Suñol que es buen conocedor de esos lugares. [...] Además, necesito en estos momentos llamar la atención del enemigo en aquella dirección

para llevar con éxito otros planes de operaciones que estoy preparando en las próximas semanas [...].

(Carta de Fidel Castro Ruz a Orlando Lara del 30 de septiembre de 1958, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

Orozco continuó su recorrido. Pasó por la Jíquima, Yuraguana, San Andrés y llegó a las Cruces de Purnio el día 9 de octubre. Hizo contactos con Addys Torres y en la Sierra de Gibara con los tenientes Celso Leyva y Lizardo Proenza, que antes había enviado Camilo para organizar a los grupos allí existentes. En su recorrido llegó también al Pital, donde había un grupo bajo las órdenes de Pancho Concepción. El pelotón continuó la marcha hasta la playa de La Herradura y llegó al lugar donde acampaba Pedro Galindo y su gente. Orozco le ordenó incorporarse al grupo de Proenza, que fue reforzado con los mejores hombres y armas. Al resto del personal lo envió para la Escuela de Reclutas de Minas del Frío.

Como hemos visto, aparte de la misión de inspección y reorganización encargada al pelotón de Orozco, este debía también dejarse ver, realizar algunas acciones y maniobras en la zona con el fin de llamar la atención del enemigo, lo que facilitaría a otro pelotón rebelde, bajo el mando de Eddy Suñol, bajar de las montañas y asentarse en la Sierra de Gibara.

Con este propósito, Orozco realizó algunas acciones: emboscó y tiroteó un jeep en la carretera entre Mir y Buenaventura y otro cerca del Pital; en ambos casos ocasionó bajas al enemigo. Junto con el teniente Arsenio García, elaboró un plan para atacar a las patrullas reforzadas del ejército entre Holguín y Gibara.

En marcha por la Sierra de Gibara acamparon en un bajío, en un lugar conocido como el Llano de la Cebolla, y por el cansancio el combatiente encargado de poner las postas se olvidó de hacerlo, error que les costaría caro.

El reconocimiento comprobó que los soldados estaban cercando el lugar donde el pelotón se encontraba descansando. Orozco y Arsenio se retiraron a un pequeño monte con algunos combatientes para desde allí cubrir la retirada de sus hombres. En ese momento, el capitán Oscar Orozco es herido de gravedad en una mano y en una pierna. A partir de ese día, 17 de octubre, el valeroso jefe del Pelotón en Misión Especial se vio imposibilitado de moverse y de seguir combatiendo. Dejemos que lo cuente Orozco: «Con la pérdida de sangre y los días sin comer, o comiendo poco, no estaba en condiciones de dirigir la tropa y le entregué el mando a Arsenio» (testimonio citado en José Murt Mulet y otros en *Misión Especial de Operaciones*).

En el Pital, lo asistió el Dr. Pedro Garrido, médico de Velasco, quien observó que tenía fracturados varios huesos metacarpianos e infección en el brazo hasta el codo por la falta de antibiótico. Aquí se decidió trasladarlo para la Sierra Maestra.

En el campamento del Pital, Orozco y su gente supieron que Suñol ya se encontraba actuando en Gibara, pues había atacado la Presa de Holguín en horas de la mañana. Esta noticia les produjo satisfacción ya que, al decir de ellos mismos, se marchaban de la zona con la misión totalmente cumplida.

Oscar Orozco, como cuadro de la Revolución, ha realizado distintas tareas con sencillez y modestia, cualidades que lo caracterizan, además de su valor probado. Vive hoy junto a su familia, con los mismos bríos de revolucionario que lo distinguieron desde siempre, muy próximo al monumento levantado a los héroes y mártires del Cuarto Frente, del cual es uno de sus más firmes guardianes en el poblado de Mir.

Arsenio García, ascendido a capitán, asumió la jefatura del Pelotón Especial y fue integrado a la Columna 14 Juan Manuel Márquez, dirigida por el capitán Orlando Lara, que en esos días bajó de la Sierra hacia Cauto el Paso, su antigua zona de operaciones. También formarían parte de esta columna, por decisión del Comandante en Jefe, los pelotones no. 2, bajo el

mando de Cristino Naranjo, el no. 3, dirigido por Eddy Suñol, y el no. 4, a cargo del propio Lara.

Arsenio y su grupo pasaron a operar en la zona de Buena-ventura, Mir y Monte Alto. Cumpliendo orientaciones de Fidel, y con el fin de hostilizar la farsa electoral que se preparaba para el 3 de noviembre, los pelotones no. 1 y 2, bajo el mando de Arsenio y Cristino, emboscaron una patrulla militar en la zona de Yaguabo, entre Cacocum y Cauto Cristo, en plena Carretera Central. Les causaron dos muertos y cuatro prisioneros, y ocuparon varios fusiles, carabinas, una escopeta, una microonda y balas de varios calibres. El Ejército Rebelde no sufrió ninguna baja en la acción.

Por informaciones recibidas, Arsenio supo que los soldados estaban evacuando el cuartel del central Maceo. Hacia allí se dirigieron, lo ocuparon y declararon al poblado territorio libre de Cuba.

El pelotón no. 1 regresó a su zona de operaciones, donde realizó varias acciones contra las patrullas reforzadas del ejército batistiano. Quemaron varios transportes hasta casi paralizar el flujo de carros por esta vía, y el 12 de diciembre se emboscaron en la Carretera Central, en el lugar conocido como el Almacigo, a unos quince kilómetros de Holguín, en espera de que alguna patrulla enemiga cayera en la trampa preparada.

Al caer la tarde, casi entre dos luces, los combatientes oyeron un fuerte ruido proveniente de la carretera, empezaron a hacer conjeturas pero ninguna respondía a la realidad. Es de imaginar la sorpresa reflejada en sus rostros al ver lo que les pareció «un gran pájaro oscuro, ruidoso y banboleante» que avanzaba por la carretera. Pasado el breve desconcierto, comprendieron que el «pájaro oscuro» era en verdad una avioneta Piper perteneciente a la Fuerza Aérea del 7mo. Distrito Militar, que se vio obligada a hacer un aterrizaje forzoso en la carretera debido a la amenaza de lluvia.

La nave fue inmediatamente abordada por el grupo de rebeldes. Entre los viajeros se encontraban una señora y dos niños,

un soldado herido y el piloto, al que se le ocupó documentación que trasladaba al Regimiento 7 de Holguín, además de una microonda, algunas armas cortas y parque. Un campesino colaborador resultó herido al tratar de detener la hélice de la avioneta. Se obligó al piloto a levantar vuelo y a aterrizar en una pista en territorio rebelde. La avioneta fue buscada con gran empeño por las autoridades del 7mo. Distrito. La noticia sobre este hecho inusual seguramente les llegó a través del parte transmitido por Radio Rebelde:

A las 08.30 horas de hoy FAE-29 en misión de rescate FAE-35 recibió fuego enemigo cerca de Vázquez al sur de Manatí, donde fue herido Alfredo J. Campano Peña y herido leve piloto Adalberto Díaz Pérez. Avión no recibió daños. Del avión FAE-35 no hay noticias. Empleo varios aviones en esta operación.

UGALDE CARRILLO

(Parte de Manuel Ugalde Carrillo el 13 de diciembre de 1958, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

Verdaderamente, en nuestra campaña guerrillera no había lugar para el aburrimiento.

Al dinamitar el puente de las Calabazas, se produjo una gran explosión, pero el puente no cayó completamente, sino que quedó con una cierta inclinación que impedía el paso de los carros y estos tenían que tomar un desvío. Los guerrilleros se consideraron dueños de la carretera desde Yareyal hasta Buenaventura, pues los convoyes que se arriesgaban caían bajo el fuego de las emboscadas y ya a finales de diciembre no se atrevían a salir.

El hostigamiento al transporte daba sus frutos, el enemigo sentía la presión y las ciudades y pueblos también, pues la

escasez de alimentos, la falta de electricidad y de combustible se hacían sentir.

A finales de diciembre me entrevisté con Arsenio y le expliqué los planes para tomar la ciudad de Puerto Padre y el papel que él y su pelotón, que poseían buenas armas y estaban fogueados en la lucha, deberían jugar en este enfrentamiento a un enemigo fortificado, pues en este caso ya se trataba de una guerra de posiciones.

El 23 de diciembre llegó Arsenio con sus hombres hasta el Aguacatito, cerca de Puerto Padre, donde estaban todas las fuerzas que iban a participar en las acciones que se realizarían en la noche del 24 de diciembre, Día de Nochebuena.

El pelotón no. 1 cumplió con su parte, como yo siempre había esperado. Lo aguardaban otras misiones, pero estaba seguro de que sabrían enfrentar los nuevos desafíos como lo habían hecho hasta ese momento.

El 31 de diciembre se prepararon para tomar el cuartel de Buenaventura, donde había más de cien efectivos que era necesario neutralizar con vistas a las próximas acciones que se emprenderían para sitiar la ciudad de Holguín.

Después del triunfo de enero de 1959, el capitán Arsenio García pasó a cumplir otras misiones no menos difíciles. Los primeros días se desempeñó como jefe de la Policía Revolucionaria en la ciudad de Holguín.

Hasta aquí he querido ofrecer una semblanza de los jefes guerrilleros y de los combatientes que actuaron en los llanos orientales antes y después de creado el Cuarto Frente. La historia no se escribe sola, hacen falta hombres y mujeres para que la enriquezcan con sus propias vivencias, y a estos combatientes les tocó jugar un papel protagónico en la historia que se estaba escribiendo en ese preciso momento. Algunos ya no nos acompañan, pero están presentes, como siempre, en el recuerdo emocionado de un pueblo dispuesto a revivir sus hazañas.

Segunda parte

Creación del Cuarto Frente

LA INVASIÓN A LOS LLANOS DE LAS COLUMNAS GUERRILLERAS

La primera noticia que tuve sobre la formación de un nuevo frente, que habría de denominarse Cuarto Frente, la escuché de labios de Fidel un día que me invitó a subir a la planta de Radio Rebelde, en La Plata.

Yo acababa de regresar a la Sierra después de una estancia en La Habana de cuatro meses y medio, donde me desempeñé como Delegado Nacional de Acción.

Cuando fui ascendido a comandante, en el mes de abril, también Fidel me nombró segundo jefe de la Columna 1. Él estaba muy ocupado en otras tareas y cuando regresé a la Sierra en septiembre me envió diez o doce días hacia los llanos, específicamente al aeropuerto de Cieneguilla junto con otros compañeros, como Pedro Miret, Pedro García y Felipe Guerra Matos (*Guerrita*), quien fue segundo jefe de la Columna 7 del regimiento Caracas, estuvo bajo el mando del comandante Crecencio Pérez Montano y llegó a tener el grado de capitán. Llevaba la misión de proteger aquello de los aviones y de atacar el cuartel de Calicito, en donde había una compañía de soldados que siempre estuvo en la mira de Fidel.

Esa misión no se pudo cumplir porque los vendavales fueron tan grandes que el tanque no logró pasar el río, cuyo nombre

no recuerdo; solo sé que estaba cerca de la Puerca Gorda. El río se encontraba crecido y Pedro García no pudo pasar con su tanque, un T-17 capturado durante la ofensiva de las fuerzas enemigas en las Vegas de Jibacoa.

Yo estaba con los combatientes de los pelotones de Pungo Verdecia, el de Reinaldo Mora y el de Raúl Castro Mercader, cerca de la colonia el Porvenir. También estaba con nosotros el teniente Emilio Morales con una escuadra de dos morteros 81. «Podía suceder que cualquier día los guardias se arriesgaran a llegar hasta el aeropuerto», por eso el Comandante me había orientado utilizar los morteros de Emilio, que serían muy convenientes en la defensa de aquellas posiciones. También me había advertido que cavara muchas trincheras. Estos llanos están al borde de la Sierra, cerca de Manzanillo.

Él me envió una nota con fecha 8 de octubre donde decía textualmente:

[...] El viernes nos comunican llegará un avión al parecer con bastante material. Océpate de que se tomen las mayores medidas defensivas posibles. Aquí estoy enfrascado en una serie de ocupaciones que no me permiten ni siquiera escribirte un poco más largo. Tan pronto creas que Miret puede quedarse ahí trasládate hacia acá. Me parece que todo marcha bien.

Me parece que cualquier día los guardias pueden tratar de meterse hasta los campos de aterrizaje. La gente debe preparar por allá algunas defensas. Emilio y los morteros pueden reforzar aquello mientras no tengan otra misión [...].

(Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

El Comandante se encontraba por los alrededores de las Vegas de Jibacoa y había regresado a La Plata para hacer contacto con las emisoras extranjeras que estaban transmitiendo mucha información sobre la lucha en la Sierra Maestra. Fui para La Plata el 11 o 12 de octubre y Fidel me invitó a subir hasta la planta de radio donde estaban Eduardo Fernández, Ricardito Martínez, Orestes Valera, Jorge Enrique Mendoza, Violeta Casals y otros compañeros. Desde allí el Comandante en Jefe estableció comunicación con el entonces comandante Raúl Castro, jefe del Segundo Frente Oriental Frank País.

Aquella conversación a través de Radio Rebelde con la planta que tenía Raúl, bastante poderosa y operada por unos técnicos muy eficientes, la recuerdo casi como si fuera ahora, a pesar de haber pasado tanto tiempo y cuando ya la memoria no es la misma de los primeros años. Fidel subió para comunicarle a Raúl algunas instrucciones sobre el envío de una columna a Banes y hacia dos o tres lugares más. Raúl debía abastecerlas con lo poco que tuviera y conseguir algunas armas para esa columna, porque al Comandante en Jefe le preocupaba ese municipio de Banes que se encontraba tan aislado. Ya por las zonas de Antilla y Mayarí había otras columnas accionando.

Entre otras cosas, le comunicó que había decidido reunir en un solo frente a los municipios de Gibara, Holguín, Puerto Padre y Las Tunas con la zona norte de Bayamo, y Juguaní hasta San Germán, Manzanillo y el límite con Camagüey. Estos son, *grosso modo*, las orientaciones que Fidel trazó para este nuevo frente.

Hasta ese momento, el Comandante en Jefe solo me había dejado entrever la posibilidad de que yo no regresara a La Habana. Es entonces que me entero, cuando se lo informó al comandante Raúl Castro, que yo sería el jefe de este nuevo frente guerrillero. Le explicó que enviaría una columna con el comandante Ochoa y le dijo la cantidad de hombres que la formarían. Le informó también que enviaría al capitán Eddy Suñol con un pelotón y una columna bajo el mando de Eduardo

Sardiñas (*Lalo*), y le habló de otro pelotón de la Columna 14 Juan Manuel Márquez.

LA COLUMNA 32 JOSÉ ANTONIO ECHEVERRÍA

En definitiva, la columna que yo debería mandar era la 32. Fidel designaba las columnas con esos números para despistar al enemigo, hacerle creer que había muchas más de las que en realidad existían. La 32 bajaría de la Sierra con cuarenta hombres escogidos de la Escuela de Reclutas de Minas del Frío, para lo cual Fidel había dado orientaciones precisas al entonces primer teniente Laferté, quien se había unido a nosotros después del segundo combate de Pino del Agua, en el Oro de Guisa, combate que me tocó dirigir. Los hombres que se integrarían a nuestra columna fueron escogidos personalmente por Aldo Santamaría Cuadrado, director de la escuela.

El Comandante en Jefe completó esta columna con algunos otros combatientes veteranos de la Sierra. Ahí estaban, y solo voy a mencionar algunos de los más relevantes, el capitán Roberto Fajardo Sotomayor, segundo jefe de la Columna 32, quien en los primeros días del triunfo revolucionario llegaría a ser comandante, y el capitán Félix Mendoza, jefe de otro pelotón.

También formarían parte de esta columna los entonces tenientes, designados por Fidel, Omar Fernández Cañizares y Machi Fontanils. El primero era en ese momento presidente de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana y además un ejecutivo de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU); el segundo era el presidente de la Escuela de Derecho de la Universidad de Oriente y además miembro del ejecutivo de la FEU. Ambos habían llegado a la Sierra el 8 de octubre en compañía de Juan Nuiry, secretario general de la FEU en La Habana, en el avión que yo debí haber recibido días antes en la pista de Cienaguilla. Arribaron a la Comandancia de La

Plata trayendo en el avión las armas que habían sido enviadas desde Miami por Haydée Santamaría (*Yeyé*), heroína del Moncada y hermana nuestra, al igual que Celia, al igual que Vilma. Las considerábamos nuestras hermanas, y más aún; si fuéramos religiosos diríamos que eran como madrinan del Ejército Rebelde y de los combatientes de la lucha clandestina. Fueron combatientes que dieron tantas pruebas de valor y audacia en condiciones tan difíciles, y que muchas veces nos sirvieron de inspiración para continuar la lucha.

También estaba con nosotros el capitán Luis Pérez, quien fuera después jefe de la Columna 31 Benito Juárez, en la zona de Blanquital de Manzanillo; una columna de vida efímera y que el Comandante en Jefe utilizó en la toma de Guisa y de otros cuarteles. Estos compañeros hicieron una contribución extraordinaria durante el desarrollo de los combates que se produjeron desde Guisa hasta Santiago de Cuba.

Además de los ya mencionados, integraba la Columna 32 un grupo importante de oficiales: Aristides Aguilar, Rafael Vázquez, Confesor Fajardo, Lázaro Vázquez y el teniente Ernesto Hernández (después capitán Habana), quienes deberían terminar el entrenamiento de los reclutas que el Comandante en Jefe consideraba necesario para pasar al frente de batalla.

Estos muchachos eran muy jóvenes, 16, 17, 18 años. Casi ninguno pasaba de los 20. Se habían incorporado voluntariamente y se preparaban en la Escuela de Reclutas de Minas del Frío. Un día habrá que escribir la historia maravillosa de esa escuela que creara el Guerrillero Heroico Ernesto Che Guevara bajo la orientación de Fidel, con esa visión extraordinaria del futuro que tiene nuestro Comandante en Jefe, y para la cual contó con una persona tan eficiente, un revolucionario tan cabal y tan dispuesto para cualquier tarea como el Che Guevara.

El ascenso a Minas del Frío se caracterizaba por los estrechos caminos de mulos y los peligrosos abismos; al llegar a la cima, la carta de presentación era una enorme furnia, producida por una bomba de quinientas libras caída en el lugar. La escuela

en esa época la formaba una especie de nave sin paredes y techo de zinc viejo que, al mirar desde el interior, parecía una espumadera a causa de la gran cantidad de huecos abiertos por los plomos de la calibre 50 durante los ametrallamientos casi diarios de los aviones. En su interior, horcones de madera rústica sostenían unas cien hamacas. Frente a la nave, una explanada servía como área de concentración, de ejercicios y prácticas de tiro de los reclutas. Más que escasez, los muchachos y el personal de la escuela llegaron a padecer hambre. Para buscar la comida tenían que desplazarse a distancias enormes por caminos muy peligrosos; era evidente su extrema delgadez.

El reglamento de la escuela establecía que el que resistiera quince días bajo aquellas condiciones estaba apto para ser soldado rebelde. Y verdaderamente muchos resistieron y llegaron a ser magníficos combatientes, por aquí pasaron varios miles de reclutas.

Terminada la ofensiva de verano, cuando el Comandante en Jefe salió de la Sierra Maestra en su avance hacia Santiago de Cuba combatiendo sin interrupción, llevaba tras de sí una larga columna de los jóvenes de la Escuela de Reclutas de Minas del Frío, desarmados, esperando recibir un fusil de los que se ocuparían a las fuerzas del enemigo en los cruentos combates que se avecinaban.

Hay que contar cómo fue la historia de esa escuela. Aquellos hombres formaron el relevo del pequeño grupo que ya había estado con Fidel, porque de la «columna madre» se desprendieron las columnas del Segundo y Tercer Frentes, las de Camilo y el Che. Los hombres que fueron hasta Las Villas, los que llegaron hasta Pinar del Río clandestinamente, los que estuvieron en el Cuarto Frente Simón Bolívar y los que se dirigieron hasta Camagüey, nacieron también de ese vientre fecundo, y hay que reconocer que ese fue un parto prodigioso.

Cuando regresamos a la Sierra desde La Habana, alrededor del 29 de septiembre, la escolta del Comandante en Jefe estaba

formada por un pelotón de mujeres que él había bautizado como Las Marianas.

Días antes, el 3 de septiembre de 1958, en la Comandancia de La Plata, casi al finalizar la contienda contra la tiranía de Batista, el Comandante en Jefe Fidel Castro planteaba su idea de formar un pelotón femenino armado. Este pelotón fue un acontecimiento nuevo en medio de la lucha y resultado de la creciente incorporación de la mujer a la guerra liberadora.

Al respecto relata Fidel:

Estaba en La Plata.

Le escribí a Roberto Fajardo que se trasladara con su pelotón al lugar donde me encontraba.

A finales de agosto, había presidido una reunión con los oficiales, en el hospital de La Plata, en la que se discutió la incorporación de las mujeres guerrilleras –hasta ese momento haciendo labores de retaguardia– como combatientes en la línea de fuego.

Frente al criterio de algunos, hablé finalmente y durante largo rato, los convencí del derecho de la mujer a luchar también con las armas en la mano.

El 3 de septiembre quedó organizado el pelotón femenino Mariana Grajales, nombre de la madre de Antonio Maceo y ejemplo de patriota cubana.

Designé al frente del pelotón de mujeres, con el grado de teniente, a la enfermera rebelde Isabel Rielo, quien llegó a ostentar el grado de capitana de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Como segunda al mando fue nombrada la teniente Teté Puebla.

El pelotón Mariana Grajales tuvo su bautismo de fuego varios días después, en el Combate de Cerro Pelado, el 27 de septiembre de 1958.

Alguien me preguntó airado por aquellos días: «¿Por qué usted arma a esas mujeres con esos fusiles M-1»? «Te voy a decir por qué –le respondí–, ¡Porque son mejores soldados que tú!». No volvió a hacer comentario alguno. Era un buen soldado rebelde.

(Fidel Castro Ruz: *De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba. La contraofensiva estratégica*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, Cuba, pp. 69-70).

Había mujeres trabajando en la clandestinidad en todo el país, y un número menor de ellas que trabajaba en los distintos lugares donde se desarrollaba la lucha armada, especialmente en la Sierra Maestra, la Sierra de los Órganos en Pinar del Río, las montañas donde operaban el II Frente Frank País y el III Frente Mario Muñoz en Santiago de Cuba, el Escambray en Las Villas, así como en todos los llanos de Cuba donde manifestaciones del movimiento guerrillero accionaban al calor de la lucha que se desencadenó a partir del desembarco del *Granma*.

Muchas mujeres comienzan a militar en el Movimiento 26 de Julio desde su fundación, en el Directorio Revolucionario, en la Juventud Socialista, las cuales, conjuntamente con otras que no pertenecían a ninguna organización, van acercándose a la lucha clandestina y participando de manera directa en las acciones contra el enemigo. Algunas apoyaban las labores de abastecimiento y otras, una vez constituido el Ejército Rebelde, se incorporaron a los frentes guerrilleros y allí sirvieron en todo lo que pudieron ser útiles.

En los tiempos en que nos habíamos unido a Fidel, y antes incluso, se encontraban ya en la Sierra Maestra combatientes

como Celia Sánchez Manduley –una de los primeros aportes femeninos que recibió la Revolución desde los inicios, antes incluso del desembarco del *Granma*– y Haydée Santamaría, que estuvieron junto a los guerrilleros en el combate del Uvero. Con el tiempo, las fuerzas revolucionarias se fueron enriqueciendo con el aporte de muchas compañeras, como Vilma Espín, Teté Puebla, Ileana Rodet, y Mercedita, que participó del atentado a Cowley en Holguín, Lidia Doce, Clodomira Acosta Ferral, Violeta Casal, y otras que también estaban con el Che. Llegaron a conformar un grupo muy numeroso.

En la Sierra Maestra se organizó un taller de costuras, y trabajaron en él mujeres que aprendieron a coser en máquinas, que junto con una cantidad grande de tela verde olivo, se habían llevado a la Sierra para hacer uniformes.

Las mujeres protagonizaron grandes hazañas, lo mismo en el frente, como Teté Puebla, que había participado en el combate del central Estrada Palma, que en la clandestinidad, sirviendo de mensajeras entre otras importantes misiones, como Lidia Doce y Clodomira Acosta, asesinadas en La Habana mientras estábamos en la clandestinidad al frente de la dirección nacional de acción del movimiento clandestino.

En la Sierra Maestra se fue creando un núcleo de mujeres que, por orientación del Comandante en Jefe, comienzan a tener fusiles e integran una escuadra de unas doce o quince componentes que formarán parte de su escolta personal. Su primera responsabilidad fue precisamente esa, actuar como guardia personal de Fidel en torno al lugar donde radicaba la Comandancia de La Plata.

Después de haber sido una escuadra encargada de la guardia personal del Comandante en Jefe, ese grupo de mujeres se convierte en un pelotón. Siempre fue un pelotón. Tanto su conformación, como su nombre, Las Marianas, partieron de una idea original del Comandante en Jefe Fidel Castro y constituyen el resultado de la participación que las mujeres iban teniendo en la lucha guerrillera en las montañas de la

Sierra Maestra, conducida por Fidel. Él las adiestra, las pone a tirar, bajo su propia supervisión las entrena, de modo que ya alrededor del 10 de octubre de 1958 comienzan a funcionar como un pelotón de trece mujeres, listo para el servicio de las armas dentro del Ejército Rebelde.

Entre el 9 y el 10 de octubre baja a los llanos desde la Sierra Maestra la agrupación comandada por Eddy Suñol. Antes habían bajado a los llanos desde la Sierra Maestra las fuerzas del Che y de Camilo, además de otras tropas que se dirigieron hacia distintos lugares de la provincia de Oriente. Baja también la Columna 12 Simón Bolívar, al frente de la cual estaba el comandante Lalo Sardiñas. En ese entonces la tropa de Suñol, compuesta por unos sesenta y tantos hombres, no tenía la denominación de columna, sino que era el pelotón no. 3 de la Columna 14 Juan Manuel Marques. Suñol tenía grado de capitán. Días después se constituyó en una verdadera compañía, fue una de las más importantes que luchó no solo en el Cuarto Frente, sino también en todo el territorio oriental. Suñol, al frente de esa compañía, fue uno de los capitanes veteranos de la zona de Holguín, hombre curtido en decenas de combates.

En esta agrupación bajaba también al frente de un pelotón de veteranos el capitán Raúl Castro Mercader quien había subido a la Sierra Maestra con el primer grupo conocido como los Marabusaleros (del marabusal) y que habiendo participado en la mayoría de los combates desde Uvero hasta ese momento, era uno de los oficiales de mayor experiencia con que contaba Fidel además de su valor probado, este oficial era oriundo de las zonas que habrían de invadir.

En carta a Lalo Sardiñas, del 1 de noviembre de 1958, Fidel le informa:

[...] la tropa de [Eddy] Suñol está creciendo notablemente y habrá que convertirla en una columna. Si esas fuerzas que están detrás de ti, no funcionan bien, los planes pueden fracasar. Para quitarme esas

preocupaciones, decidí juntar los cuatro municipios en un solo frente, que se llamará No. 4, designando a Ochoa Comandante del mismo.

(Fidel Castro Ruz: *De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba. La contraofensiva estratégica*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, Cuba, 2010, p. 143).

La compañía de Suñol operó en los territorios del municipio de Gibara, en Fray Benito, más allá hacia el central Santa Lucía cerca de Banes, hacia Chaparra, en Delicias, y otros territorios que estaban en pleno llano y que pertenecían casi en su totalidad a los grandes municipios de Holguín, Puerto Padre, Las Tunas y Gibara.

Esos extensos territorios, además de una zona al noroeste de Bayamo y al noroeste de Manzanillo, hasta los límites de Camagüey y la costa norte de la provincia de Oriente, fueron cubiertos por columnas del Cuarto Frente Simón Bolívar, y los territorios de Banes y Antillas fueron cubiertos por columnas del Segundo Frente Frank País, que fueron enviadas por orientaciones de Fidel para que se hicieran cargo de su defensa y ocupación.

El Comandante en Jefe decide que un grupo de hombres jóvenes escogidos se integre a Las Marianas y estas se suman a la compañía de Eddy Suñol. El resto de las mujeres que integraban Las Marianas originalmente pasan al pelotón de Braulio Coroneaux.

Es necesario destacar aquí, como un hecho importante, que varias de las muchachas que participaban en el sitio y toma de Guisa, junto al capitán Braulio Coroneaux, quien se desempeñaba como jefe de la agrupación de una ametralladora 50, resultaron casi sepultadas por un disparo de cañón de un tanque Cherman, que fue el que dio muerte al capitán Coroneaux.

Como bien apunta Fidel, el bautismo de fuego de Las Marianas fue librado, bajo la dirección de Fidel, contra fuerzas numerosas y de gran potencia que disponían de cañones y tanques, y que se habían acantonado en la zona de Cerro Pelado, cerca del entonces poblado Estrada Palma, hoy Bartolomé Masó, después de haber sido rechazados en las montañas de la Sierra Maestra.

Como jefa del pelotón de Las Marianas fue designada la capitana Isabel Rielo y como segunda jefa la primer teniente Delsa Esther Puebla Viltres, más conocida por Teté. El resto de las integrantes fueron Lilia Rielo Rodríguez, Olga Guevara Pérez —que fue la locutora de la primera radio rebelde que estuvo ubicada en la zona de Pata de la Mesa—, Angelina Antolín Escalona, Rita García Reyes, Ada Bella Acosta, Normita Ferrer, Flor Pérez, Eva Palma, Orosia Soto, Juana Peña y Edemis Tamayo.

Hablar del comportamiento de estas mujeres durante el cumplimiento de las distintas misiones resultaría muy largo. Solo diré que participaron en numerosos combates, muchos de ellos sangrientos de parte y parte. Afortunadamente, las grandes pérdidas fueron siempre del enemigo, que se aventuró a atravesar los territorios que ya considerábamos como zonas liberadas.

Participaron exitosamente en los combates de la Presa de Holguín; Los Güiros, o sea, de San Felipe de Guña, muy cerca del poblado de Velasco; la Cadena, hoy cementerio de Chaparra; en la gran emboscada que planificamos para la toma de Puerto Padre, y donde el enemigo sufrió uno de sus más grandes desastres militares; Guisa; Gibara; Maffo, entre otros. Era una necesidad del Ejército Rebelde, para continuar su accionar hacia la liberación de los llanos orientales y la toma de la ciudad de Santiago de Cuba, acabar de sacar al ejército enemigo con todo su poderío lo más lejos posible de la Sierra Maestra, que era nuestro bastión inexpugnable.

En el combate de Los Güiros, que fue muy violento y donde el enemigo sufrió alrededor de veinte bajas mortales, resultó

herido el capitán, muy cerca del estómago, y son ellas las que ayudan a retirarlo del combate con la orientación de Teté de regresar de inmediato y reanudar la lucha contra un enemigo que estaba cerca del colapso. Así ocurrió, son tomadas decenas de armas, se les ocupó abundante parque y otros efectos de guerra. En la batalla de Guisa, junto al Comandante en Jefe, algunas de ellas casi son sepultadas por una granada de cañón, a causa de la cual murió el capitán Braulio.

Fue tal el valor de Teté que en más de una ocasión su famosa boina o su famoso gorro cosaco voló de su cabeza. Con eso queremos señalar lo cerca que estuvo de haber desaparecido, y su valentía en la guerra y ante el enemigo, su actitud moral y su disciplina dentro de una tropa rebelde siempre en marcha y en posición de combate, de día y de noche. Todos los que por necesidades de servicio visitábamos de vez en cuando el campamento de su compañía, apreciábamos la disciplina y la solidaridad de esta combatiente con respecto a sus demás compañeros, aun cuando no pertenecieran a su misma tropa. Era ejemplar su forma de facilitar alimentos y avituallamientos, pues de ella dependía mucho la buena alimentación de aquella tropa.

Las Marianas, así como otras mujeres que quedaron junto al Comandante en Jefe en la Sierra Maestra y que lo acompañaron de combate en combate y de batalla en batalla, hasta el sitio de Santiago de Cuba y la rendición incondicional de la más grande unidad del enemigo en la antigua provincia oriental, deben ocupar un lugar en la historia.

Este pelotón de mujeres merece el reconocimiento, el respeto y la admiración de todos los combatientes del Ejército Rebelde y de la clandestinidad que lucharon junto a Fidel, Raúl, los moncadistas y los que desembarcaron en el *Granma*.

Por sus actitudes y el valor demostrado en el combate, y por haberse ganado dignamente la confianza del Comandante en Jefe, este las designó con el nombre de una de las mujeres más gloriosas en la historia de las guerras por la independencia de

Cuba desde 1868, el nombre de la heroica madre de los Maceo: Mariana Grajales. Ella es uno de los más altos exponentes de la dignidad, del patriotismo y del valor de la mujer cubana, desde los primeros tiempos hasta nuestros días.

Por todas estas razones, Las Marianas tuvieron el honor de entrar con el Comandante en Jefe a Santiago de Cuba el día de la victoria.

Para el Cuarto Frente Simón Bolívar fue un orgullo que esas mujeres hubieran combatido en su territorio, y que el nombre de Simón Bolívar asignado a ese Frente simbolizara la luz, el sol más brillante, el faro, la espada en alto del Libertador en lucha incansable hasta la definitiva liquidación de los últimos vestigios de colonialismo en América.

Raúl nos dijo hace unos años, en el Museo de la Revolución, que habría que escribir sobre muchos hechos que no se conocen, algunos muy modestos pero que constituyen acontecimientos históricos que se deben resaltar con la brillantez con que en su momento ocurrieron.

Habría que tener la virtud de que hablara Fidel un día, cuando dijo que no quedará mérito sin reconocer, al relatar la lucha por recuperar el tanque que atacó el cuartel de Guisa, y al ver que el tanque se perdía, la lucha que se emprendió entonces para rescatar la ametralladora de la torreta del tanque. En este hecho participó uno de aquellos reclutas, casi un adolescente, el hoy general de cuerpo de ejército Leopoldo Cintras Frías, Héroe de la República de Cuba y hoy ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Sobre todo esto habrá que investigar y escribir mucho más de lo que se ha escrito hasta ahora, para que la presente y las futuras generaciones comprendan y aprecien cuál era y sigue siendo el espíritu y el valor de los hombres y mujeres que se batieron por conquistar la verdadera independencia del pueblo cubano.

Otro ejemplo de abnegación fue la Columna de los Estudiantes, como la llamó Fidel, y a la que le dio el nombre de

José Antonio Echeverría, en razón de la juventud de gran parte de sus integrantes, la mayoría perteneciente a la FEU, y sobre todo para que de manera simbólica José Antonio nos estuviera acompañando en la lucha.

La columna estuvo cerca de la Comandancia de La Plata, por la casa del Santaclarero, donde acampamos a los hombres que irían con nosotros. Por allí realizamos unas cuantas prácticas y esperamos a que llegaran los dirigentes de la FEU.

Omar Fernández ha contado en cierta ocasión que se produjo un desacuerdo con Juan Nuiry porque ambos querían bajar con la columna y Fidel, a su vez, deseaba que un miembro de la dirección de la FEU lo acompañara a partir de ese momento. Celia Sánchez ofreció la solución salomónica. «Dile a Fidel –le susurró a Omar–, que la columna no tiene médico y que tú estás en el último año de la carrera». A Fidel le pareció bien y Nuiry se quedó sin argumentos.

Un 23 de octubre, a las 4:30 de la tarde, Fidel nos convocó a la Comandancia de La Plata para decir unas palabras a la tropa y despedirse. Hizo algunas fotos con una pequeña cámara microfilm Kodak que él poseía. Dichas fotos se conservan en el Museo de la Revolución.

Después de aquella despedida del Comandante en Jefe, de Celia Sánchez y de otros compañeros, partimos con rumbo a un lugar de la Sierra que se llama Pueblo Nuevo, hacia la casa de la familia de Orestes Guerra, donde nos esperaba otro pequeño pelotón de diecisiete hombres que estaba al mando de Glicerio Figueredo y que el Comandante en Jefe nos asignaba desde ese momento.

Luego de ponernos de acuerdo con el teniente Emilio, quien conduciría la escuadra con sus morteros hasta Las Peñas, cerca de la Granja de Bayamo donde estaba el puesto de mando del ejército de la tiranía, en la antigua provincia de Oriente, nos pusimos en marcha. No necesitábamos guía, conocíamos la zona perfectamente.

Esa noche dormimos en Pueblo Nuevo. Allí quisimos que nuestros hombres probaran los veinticinco M-1, como era la indicación del Comandante en Jefe. En la mañana del 26, tomamos el río Yara hacia arriba pasando por la casa de Peñate, subimos el alto de la Jeringa Arriba y nos descolgamos hacia la zona de Rancho Claro. Un poco más adelante, por la casa de la farmacéutica, tomando el camino de la California hacia San Miguel y, ya cerca de las Minas de Bueycito, hicimos un alto y pernoctamos en el campamento La Estrella.

Al amanecer del día 27 continuamos la marcha hacia el Naranjal y en el caserío de San Miguel tomamos el camino que sigue hasta el Hombrito, antigua zona del Che. En una bifurcación del camino, nos desviamos hacia la izquierda, un poco más arriba de la mina de Bueycito, y pernoctamos en Pinar Quemado.

El día 28 bien temprano, tomamos rumbo a San Pablo del Yao. Continuamos bordeando las montañas que daban por el frente de San Pablo del Yao y nos descolgamos un poco más abajo de Pico Verde, buscando la zona de los Arroyones, con rumbo al camino de Guisa, por la montaña, bordeando las lomas próximas a La Bayamesa. En Arroyones, muy cerca de San Pablo del Yao, pernoctamos y comimos.

Al día siguiente, 29 de octubre, partimos por caminos más llanos hacia Las Peñas, cerca del Corajo y más cerca de Guisa y de Bayamo. Al amanecer de ese día, estábamos ya junto al teniente William Rodríguez, quien pertenecía a la tropa del comandante Juan Almeida y que se encontraba acampado en Las Peñas, próximo también estaban Universo Sánchez, Calixto García y Lázaro Soltura, también de las tropas de Almeida. Este último y Guillermo García estaban en las inmediaciones de Santiago de Cuba.

Para hacer justicia histórica, debemos decir que allí, en casa de la llamada Doctora, un poco más arriba de Rancho Claro, fuimos abastecidos con una buena cantidad de calzado del que carecía la tropa nuestra que había salido de Minas del Frío.

No todos, pero sí una buena cantidad de combatientes pudieron hacerse de botas nuevas.

En ese lugar recibimos de nuevo al soldado Cándido Patterson, quien había llegado a La Plata con un mensaje de Almeida para Fidel en el momento de salir nosotros. El Comandante lo envió de regreso con otro mensaje para Almeida y con la promesa de que se nos uniría por el camino que seguiríamos unos días después.

Patterson, descendiente de jamaicanos, fue a morir tratando de tomar un tanque de guerra en el combate de la Entrada de San Andrés, cerca de Holguín, a solo cuatro o cinco metros del tanque. Hay que ver las hazañas que realizan los hombres cuando están imbuidos de una idea noble y justa.

Al día siguiente de estar en Las Peñas, llegó el teniente Emilio con su escuadra y sus morteros, a lomo de mulo, que había tomado por otro camino paralelo al nuestro. Habíamos hecho la promesa de devolverlo a Fidel después que realizáramos la acción del 2 al 3 de noviembre, día de las elecciones convocadas por el tirano Batista.

Nuestra misión era bombardear con los morteros el puesto de mando del ejército de la tiranía en la Granja de Bayamo desde un lugar muy próximo. Y así se hizo el día 2 de noviembre. Permanecimos por esa zona dos o tres días antes, hasta el día 2, y salimos luego de haber inspeccionado las posiciones en que habrían de colocarse los morteros.

Cada uno tomó su rumbo, Emilio, acompañado por la escuadra de los morteros. Las escuadras de William Rodríguez, *el Mexicano*, que operaba por esa zona, y la del teniente Romilio Bárzaga, tomaron hacia el camino del Almirante para emboscarse por allí y darle protección a la escuadra de los morteros.

Yo bordearía la ciudad de Bayamo por la zona del Dátil y entraría con un cierto número de hombres para hacer algunas acciones en las calles. A causa de inexactitudes por parte de los guías que el capitán Orlando Lara nos había enviado desde

Cauto el Paso hasta Las Peñas, no se pudo realizar esta operación con toda la meticulosidad que el Comandante en Jefe la había planificado. Pero, mal que bien, la realizamos.

A continuación transcribo algunos párrafos de un informe que envié al Comandante con fecha 5 de noviembre de 1958:

Lamento no haber podido escribirle antes e informarle de todo pero es que las cosas no salieron como habíamos pensado [...].

Yo no he tenido noticias de Emilio pero le contaré lo que sé: dos días antes lo mandé a escoger su posición convenientemente y así lo hizo diciéndome que estaba satisfecho del lugar.

Yo salí de Las Peñas el día 1ro. a las cinco de la tarde, pues según los guías podíamos estar colocados en buena posición por el otro extremo de Bayamo con el tiempo necesario. Pero no resultó así y hubimos de conformarnos con escuchar el bombardeo que durante hora y pico mantuvo Emilio sobre la Granja, a unos cuantos kilómetros, sin poder hacer nada pues ya eran las tres de la mañana.

No quisimos marcharnos sin disparar algunos tiros por Bayamo y el día tres al oscurecer, después de haber conseguido un tractor con una carreta y después de haber mandado a Mendoza para Cauto el Paso, regresamos a Bayamo con el pelotón de Fajardo, disparando algunos tiros sobre algunas emboscadas del ejército, que al tener conocimiento de nuestra presencia por los alrededores habían tomado las naturales precauciones.

La alarma fue enorme y rugieron con violencia cañones y ametralladoras de tanques y tanquetas, una avioneta

ametralló los barrios pobres de las afueras de la población.

Las noticias que llegaron del mortero son muy halagadoras pues dicen que el pánico es total dentro del ejército [...].

(Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

Al amanecer del día 4, ya con todos los hombres, fuimos rumbo a Cauto el Paso, y el teniente Emilio con su escuadra comenzó su retorno hacia la Comandancia en La Plata.

Hicimos alto en la finca del señor Collada, donde se nos unió una hija de este, Vicky Collada. Luego de haber comido abundantemente, partimos con rumbo a Cauto el Paso por el camino de Jabaco, en algunas carretas tiradas por tractores que Orlando Lara nos había enviado. Llegamos a Cauto el Paso en horas de la tarde, cruzamos el río y ese mismo día arribamos al objetivo que el Comandante en Jefe nos había señalado como punto de concentración para conversar con las demás tropas. Después de recuperar fuerzas, nos instalamos, con el fraternal concurso de Lara, Miguel Capote y su gente.

El lugar escogido fue la capitanía de Lara en Cauto el Paso por su simbolismo relacionado con la lucha en el llano. Además, estaban allí los talleres de confección de botas y de uniformes y también nuestra incipiente planta de radio, que ya llevaba algún tiempo funcionando y que me permitiría comunicarme con la Comandancia a través de Radio Rebelde. Es aquí donde se produce el cumplimiento de la primera etapa de la tarea encomendada por nuestro Comandante en Jefe: la creación del Cuarto Frente Simón Bolívar.

El Frente abarcaba un amplio territorio de la antigua provincia de Oriente, aproximadamente nueve mil kilómetros cuadrados que comprendían: por el norte Gibara; Puerto Padre y Manatí

hacia el oeste, en el límite con Camagüey; en el centro, el oeste de Holguín, Las Tunas y el norte de Bayamo; y por el sur la llanura del río Cauto, parte de la zona de Manzanillo y Jobabo.

Desde el punto de vista geográfico predomina en el territorio la gran llanura del Cauto, los llanos del norte de Holguín y los existentes en toda la región del norte, centro y sur de Las Tunas. Los ríos más importantes son el Cauto –el más largo de Cuba–, el Salado, el Saladito, el Sevilla y el Cacoyugüín.

Ya existían en esa época importantes vías de comunicación, como los dos ramales del ferrocarril central que enlazan a Martí-Cacocum-Bayamo-Santiago de Cuba y Martí-Tunas-Bayamo-Santiago de Cuba; carreteras y caminos vecinales que atraviesan el territorio de este a oeste; la Carretera Central; las carreteras Holguín-Mayarí por el este, Holguín-Gibara-Puerto Padre por el norte, Tunas-Jobabo por el sur, y la de Tunas a Mir y otras.

El porqué de la apertura de este Frente está claramente expuesto en la nueva estrategia que el Comandante en Jefe le explica al comandante Juan Almeida, en carta del 8 de octubre de 1958:

[...] las tropas que ahora mando a los territorios de Victoria de Las Tunas, Puerto Padre, Holguín y Gibara, están llamadas a cumplir importantes objetivos en los meses finales del año.

El plan de tomar primero a Santiago de Cuba lo estoy sustituyendo por el plan de tomar la provincia. La toma de Santiago y otras ciudades resultaría así mucho más fácil y sobre todo podrán ser sostenidas. Primero nos apoderaremos del campo; dentro de doce días aproximadamente todos los municipios estarán invadidos; después nos apoderaremos y si es posible destruiremos todas las vías de comunicación por tierra,

carretera y ferrocarril. Si paralelamente progresan las operaciones en Las Villas y Camagüey, la tiranía puede sufrir en la provincia un desastre completo como el que sufrió en la Sierra Maestra.

[...] Pero es de suma importancia que estos planes se mantengan en secreto absoluto, así te lo encarezco mucho [...].

[...] Sobre todo hay que guardar el secreto sobre la estrategia posterior al 3 de noviembre, que no debe sospechar nunca el enemigo a fin de que no pueda prepararse para contrarrestarla. Yo iré moviéndome y situando fuerzas y en el momento oportuno daré la orden. Considero que todavía es cuestión de meses. A muy pocos les revelaré las intenciones, cada cual irá recibiendo sus instrucciones por parte [...].

(Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

En Cauto el Paso volvimos a ver a Orlando Lara. Lo habíamos conocido en su primera visita a la Sierra Maestra, ocasión en que conversamos mucho, más de lo humano que de lo divino, ya que lo humano para nosotros en esos momentos era la lucha en que estábamos enfrascados.

En la Sierra, Lara me contó de su bregar en el llano y de las dificultades que confrontaba, pues, por ejemplo, no tenía un automóvil para desplazarse. Ni corto ni perezoso le di las coordenadas de mi padre en la finca de Cauto Cristo y una nota para el mismo, en la que le pedía que le entregara a Lara un pequeño auto que yo había dejado en la finca.

Luego supe que, además de recibir el auto, pasó varios días en la finca en unión de «sus muchachos» y, por supuesto, de Elvira Paneque, su compañera en las buenas y en las malas.

En este reencuentro en Cauto el Paso después de varios meses, le conté que, de la finca en la que seguramente había pasado algunos buenos ratos, quedaba muy poco. Había sido incendiada por los soldados del cuartel de Cacocum en la noche del 9 de abril, en represalia contra mi familia por sus actividades revolucionarias.

En Cauto el Paso me reuní también con el comandante Eduardo Sardiñas (*Lalo*), jefe de la Columna 12 Simón Bolívar. Se había fogueado en varios combates, sobre todo en los librados contra la ofensiva de verano del ejército de la tiranía, y con esos méritos y la experiencia acumulada salió de las Vegas de Jibacoa en la Sierra Maestra, el 9 de octubre y, después de diez difíciles jornadas atravesando terrenos inundados, llegó a la zona de la Concepción en territorio tunero.

LA COLUMNA 14 JUAN MANUEL MÁRQUEZ

Me reuní con el capitán Cristino Naranjo. Por órdenes de Camilo, había asumido la jefatura del grupo dislocado en el llano tras la sustitución de Carlos Borjas y estaba por una zona entre Cacocum y San Germán.

También hablé con el capitán Arsenio García, que operaba por esa zona desde los primeros días de septiembre. Recuerdo al lector que Arsenio había asumido el mando del Pelotón Especial de Operaciones después de haber sido herido en combate Oscar Orozco. Este Pelotón Especial devino luego pelotón no. 1 de la Columna 14.

Tuve una larga conversación con el capitán Orlando Lara, nombrado por Fidel jefe de la Columna 14. A los que me preguntan sobre esta designación, siempre les respondo que nadie como Lara conocía las características de la vida guerrillera en el llano, bien distintas a las condiciones de la lucha en las montañas. A este aspecto se une el hecho de que poseía un buen conocimiento del escenario de operaciones, además de una

amplia red de colaboradores campesinos que había estructurado en los meses de permanencia en la zona y su bien ganado prestigio entre los pobladores, incluso fuera de los límites de la provincia. No olvidemos que, por orientaciones de Fidel, había situado a miembros de su grupo en la provincia de Camagüey.

Muy cerca de Cauto el Paso se encontraba el doctor Argimiro de los Reyes, responsable de los servicios médicos del pelotón no. 4 de la Columna 14. Con él nos entrevistamos también.

La Columna 14 Juan Manuel Márquez estaba formada por cuatro pelotones: el no. 1 al mando del capitán Arsenio García, el no. 2 era el del capitán Cristino Naranjo, el 3 el del capitán Eddy Suñol y el 4 el del propio capitán Orlando Lara, que a la vez era el jefe de la columna.

Muchos se preguntan por qué el pelotón no. 4 era el de Lara si fue él quien estuvo operando primero en el llano; la razón es que fue el último pelotón en bajar de la Sierra. Habían ido a luchar junto a las tropas rebeldes que rechazaron la ofensiva de verano contra la Sierra Maestra. Lara recibió una herida en combate en una pierna, y solo cuando los médicos se lo permitieron pudo bajar de nuevo al llano. Cuando asumió sus funciones como jefe de la Columna 14, aún tenía la pierna escayolada. La herida le dejó secuelas, lo que en cierta medida limitó sus posibilidades pues se veía obligado a desplazarse en un jeep.

Cristino y Arsenio se encontraban operando en la zona desde hacía algún tiempo. El pelotón no. 3 del capitán Eddy Suñol bajó el 10 de octubre y casi enseguida bajó desde el Pozón el pelotón de Lara, que nos esperó en Cauto el Paso. Es por eso que se designa con esos números a los pelotones de la Columna 14. En realidad, estos pelotones llegaron a constituir en la práctica verdaderas compañías.

Lo que sí queremos señalar es que el pelotón no. 4 de Orlando Lara, que antes fue la columna vertebral de esta unidad combativa en los llanos orientales, había dedicado

todos sus esfuerzos a luchar dentro de la ciudad de Bayamo y en algunos otros sitios urbanos. Incursionaron en los pueblos para buscar chivatos (confidentes del ejército), recoger armas y hacer distintas acciones de tipo bélico que pudieran aportar algo a la lucha.

Esta dualidad de haber luchado en las ciudades y en los llanos trajo como consecuencia discrepancias con la Dirección Nacional del Movimiento que residía en Santiago de Cuba. Esto provocó muchas quejas, muchas dudas y muchas malas interpretaciones por parte de la dirigencia del movimiento revolucionario en la provincia de Oriente, que fue donde Lara estuvo operando.

Después de la reunión de la Dirección Nacional del Movimiento en el Alto de Mompié, en la Sierra Maestra, convocada a partir del llamado fracaso de la huelga de abril, se solucionaron todas estas cuestiones. Al quedar constituidos los distintos frentes de combate, la responsabilidad de todo lo que ocurriera en ellos era de los jefes de cada frente, con autoridad suficiente para resolver los problemas que se presentaran, siempre aplicando las leyes del Ejército Rebelde y las orientaciones de la Comandancia General que radicaba en La Plata. A partir de ese momento, Fidel era, además de Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, Secretario General del Movimiento 26 de Julio. Era el jefe político y militar, y es en esa reunión donde nace y se materializa la unidad, la integración absoluta de las guerrillas que operaban en la Sierra Maestra y las milicias del Movimiento Revolucionario del 26 de Julio. Asumía la responsabilidad máxima de todo lo que tuviera que ver con el movimiento revolucionario. El Ejército Revolucionario 26 de Julio pasó a llamarse Ejército Rebelde, lo cual evidenciaba la voluntad unitaria de Fidel, ya que facilitaba la integración de miembros de otras organizaciones revolucionarias que aceptaran la línea de la lucha armada, la vía escogida por Fidel.

LA COLUMNA 12 SIMÓN BOLÍVAR

Acompañaban a Lalo Sardiñas ciento cincuenta y cinco hombres bien armados, al frente de los cuales se encontraban los jefes de pelotones Silvio García Planas, Roger García, Pedro Néstor Labrada, Juan Olivera, Rafael Castro y Ángel Sotomayor Más (*Ango*). Lalo había instalado su comandancia por los alrededores del río Las Arenas.

Entre los valiosos compañeros que bajaron al llano con esta columna, hay que destacar la figura del doctor Manuel Fajardo Rivero (*Piti*), segundo al mando de dicha columna, un hombre inolvidable. A Piti lo designamos como jefe del cuerpo médico del Cuarto Frente y como jefe de finanzas para la recaudación del impuesto sobre el ganado, el azúcar y sobre los demás impuestos de guerra que tenían que pagar los capitalistas. Ese era Piti Fajardo, quien, de una manera eficiente, yo diría que inigualable, cumplió con todo su cometido.

Otro documento muy interesante que vale la pena citar es la carta del Comandante en Jefe a Lalo Sardiñas de fecha Iro. de noviembre de 1958, cuando ya este se encontraba en territorio de Las Tunas. En ella deja constancia escrita sobre la importancia que revestía, dentro de la estrategia general de la guerra, el papel de la Columna 12 en particular y el del Cuarto Frente en general. En dicha carta explica con claridad cuáles eran los objetivos que a nuestro Frente correspondían:

Querido Lalo:

[...] Los planes siguen exactamente como los trazamos aquí [...].

Te comunico que he decidido nombrar un jefe superior en todo el territorio donde operan las columnas 12 y 14, es decir, Victoria de Las Tunas, Puerto Padre, Gibara, Holguín y parte de Bayamo.

La falta de un mando superior en todo el territorio de esos municipios puede ser muy perjudicial. Siendo la zona tuya la más importante, en un momento dado podría ser necesario llevar refuerzos de las zonas de Holguín y Gibara. Existiendo un jefe superior, éste puede dar las órdenes inmediatas para el envío de dichos refuerzos.

Para dicho cargo he designado a Ochoa que ya salió con una columna. Yo le he dicho a Ochoa que el grueso de las tropas deben concentrarse en la zona tuya, así que todo sigue exactamente igual en cuanto al territorio y a la jurisdicción de tu columna, tu misión sigue siendo la misma.

Lo que me ha decidido a crear un mando superior es asegurar el éxito del objetivo estratégico que a tu columna corresponde; yo estoy seguro que tu parte marchará perfectamente, pero no tengo la misma seguridad en cuanto a la parte que está detrás de ti, es decir, Holguín y Gibara, pues entre la gente de Cristino y de Lara no hay mucha simpatía. Por otro lado la tropa de Suñol está creciendo notablemente y habrá que convertirla en una columna. Si esas fuerzas que están detrás de ti no funcionan bien, los planes pueden fracasar. Para quitarme esas preocupaciones, decidí juntar los cuatro municipios en un solo Frente que se llamará número 4, designando a Ochoa Comandante del mismo.

No te quise dar esa tarea a ti porque me parece imposible que puedas atender al mismo tiempo tu línea de batalla y además todos los problemas que plantean los cuatro municipios que ocupan una gran extensión.

Así, Ochoa se encargará preferentemente de la coordinación de las fuerzas y tú de la línea de combate que mira hacia Camaguey. Hacia esa línea seguiré mandando refuerzos cada vez que pueda pues la considero la más importante de toda la provincia.

Otra cosa quiero señalarte de mucho interés. Cualquier momento puede ocurrir un golpe de estado en La Habana o un derrumbamiento de la Tiranía. Si tú observas que está pasando algo de esto, cierra inmediatamente la salida de la provincia para evitar que se vaya una sola tropa de las que están operando en Oriente. Pase lo que pase, todos los fusiles y armas en general que hay en esta provincia son para nosotros.

De aquí no dejaremos salir absolutamente nada. Te explico esto porque como la Dictadura está tan débil, cualquier momento los mismos militares le pueden acabar de dar el golpe; pero si eso ocurre no se puede decir que la revolución haya triunfado todavía.

Los militares siempre hacen eso cuando ven que el régimen que han estado defendiendo se encuentra perdido, pero tratan ellos de conservar sus prerrogativas y no constituyen ninguna garantía para la revolución. La garantía única de la misma somos nosotros, los hombres que hemos surgido del pueblo y hemos convertido en verdadero Ejército de la Revolución a gente humilde del pueblo que hoy son sus oficiales y soldados.

Si Batista se cae por un Golpe de Estado militar antes de que nosotros hayamos acabado nuestra obra, no podemos dejar salir de Oriente una sola arma, y tenemos

que proceder a exigir inmediatamente la entrega de las mismas a los rebeldes.

También es posible que el derrumbe comience por Oriente si algunas unidades se pasan a nosotros; en ese caso, tan pronto recibas noticia confirmando que una compañía de la Dictadura se haya pasado a nuestras filas, cierra la provincia porque viene el derrumbe. Si nada de eso ocurre, entonces nuestros planes continuarán desarrollándose en la forma que tú conoces.

Ochoa estará cerca de ti dentro de diez o doce días. Cuando te entrevistes con él muéstrale esta carta.

(Oficina de Asuntos Histórico del Consejo de Estado, La Habana).

EDUARDO SARDIÑAS LABRADA (*LALO*). UN VETERANO
DE LA CAMPAÑA SERRANA

En los primeros días de agosto de 1958, Lalo estaba al frente de un pelotón formado por cincuenta y cuatro hombres fogueados en los combates de la Sierra Maestra, sobre todo en el rechazo a la ofensiva de verano en las zonas de Meriño y las Mercedes, en algunas escaramuzas y en las importantes batallas del Jigüe y Santo Domingo.

A su regreso a La Plata, después de participar en el combate de Cerro Pelado apoyando a la Columna 1 y durante el velorio a los caídos en este combate, Fidel le comunicó su ascenso a comandante y su designación como jefe de la Columna 12. Le explicó con detalles en qué consistiría su misión, quiénes le acompañarían y con qué armas contarían.

En compañía de Lalo Sardiñas, hice un recorrido por su zona de operaciones, pues la Carretera Central entre Oriente y Camagüey figuraba como una prioridad en los planes trazados por el Comandante en Jefe para este período de la guerra.

Aproveché para conversar con Lalito, como le llamaban sus familiares y allegados, sobre diversos tópicos relacionados con la importante misión que nos ocupaba.

Conocí a Lalo Sardiñas cuando llegué a la Sierra. Él se había integrado a las tropas rebeldes hacía poco tiempo. Su padre era un campesino de Yara, militante del Partido Socialista Popular, y por vía hereditaria le habían llegado a Lalo las ideas de su progenitor.

Poseía un pequeño cafetal que explotaba con buen resultado y además se ocupaba también de comercializar la producción cafetalera de algunos pequeños agricultores de su entorno.

Un día lo acompañé hasta Pueblo Nuevo, donde vivía su familia en una humilde casa sin pretensiones de ninguna clase. Lalo tenía la aspiración de que ese día su esposa le lavara la ropa, pues a él le gustaba andar limpio siempre que las circunstancias se lo permitieran. La noble María también lavó mi uniforme, gesto que le agradecí profundamente porque mi cuerpo comenzaba a despedir un olor bastante desagradable, por no decir casi nauseabundo.

No tenía mucha instrucción, pero era inteligente y sobre todo rápido en sus decisiones y valiente, muy valiente. Poseía el don de mando y sus hombres lo respetaban. En cierto momento de la guerra, nos vimos envueltos en serias discusiones por algunas actitudes que yo consideré controversiales, por no decir francamente inaceptables, pero los hombres enteros, verdaderos, siempre serán capaces de rectificar sus errores.

Lalo se ganó mi respeto e incluso mi afecto en el transcurso de la guerra, lo que nos permitió trabajar juntos sin que surgiera ni una sola diferencia entre nosotros.

A finales de noviembre, en la zona de operaciones de la Columna 12, solo quedaban en poder del enemigo, como ciudades

y poblados de importancia, Victoria de Las Tunas, Manatí y Jobabo. El día 30 de diciembre se inició el segundo combate contra este último pueblo.

El 12 de noviembre yo le había escrito a Victor Mora, del frente en formación de Camagüey, solicitándole su colaboración con Lalo Sardiñas para lograr el aislamiento de la provincia:

[...] En el día de ayer se produjeron ciertos acontecimientos importantes que debo poner en tu conocimiento para que podamos trabajar coordinadamente y sacarle el mayor provecho a nuestros planes.

La provincia de Oriente debe ser aislada del resto de la República puesto que es posible que se produzca dentro de breves días el colapso del ejército. No deben recibir esas fuerzas que se encuentran en nuestra provincia, refuerzos de ninguna clase y nuestra labor será, así como la de Lalo y la tuya debe ser cerrar la provincia.

Los posibles refuerzos van a venir por carretera y si le logramos abrir un frente a todo lo largo de ella es casi imposible que logren su propósito. Debes situarte en la Carretera Central desde el mismo momento en que recibas este mensaje y detener el tráfico.

Espero me contestes con oportunidad porque necesitamos de tu ayuda.

DELIO GÓMEZ

Comandante Coordinador del Frente número 4.

(Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

Días después se verían en la práctica, en el segundo ataque a Jobabo, los frutos de esa cooperación.

Necesitaba tiempo para familiarizarme con el teatro de operaciones de nuestras tropas y, por esa razón, hice varios periplos con Lara, con Suñol y con Lalo por parte de los territorios de Holguín, Bayamo, Las Tunas, Puerto Padre, Gibara, Fray Benito y llegué hasta San Germán. En una ocasión pasé por Cauto Cristo, Las Espinas y hasta Jabaco. En otra ocasión fuimos casi hasta Blanquizal de Manzanillo, a ver al teniente Luis Enrique de la Paz.

Luis Enrique quedó a cargo de los restos de un pelotón que había dejado por allá Luis Pérez, a quien Fidel había mandado a buscar, junto al teniente Puerta con la Columna Benito Juárez, para participar en una acción en las Minas de Bueycito, de donde los guardias estaban escapando. Desde allí siguieron juntos hasta Guisa con Reinaldo Mora y los pocos hombres que Fidel tenía en La Plata.

En cuanto tuve un respiro, o realmente casi sin respirar puesto que no había mucho tiempo para ello, me fui a la Sierra de Gibara a ver a Eddy Suñol.

EDDY SUÑOL RICARDO. ¿QUIÉN ERA?

Eddy Suñol y yo compartíamos dos cosas: la devoción a la causa de la Revolución y el amor a nuestro terruño natal. Ambos habíamos nacido en Holguín; él, un día de agosto de 1925, en las Cruces de Purnio, barrio situado entre Holguín y Gibara, y yo había venido al mundo un día de septiembre de 1929 en Cacocum, pueblo localizado entre Holguín y Bayamo. Con esto quiero decir que ambos poseíamos un «alma llanera», para decirlo a la manera de un aire musical venezolano muy en boga por esa época. Pienso que esto pesó, entre otras cosas, en el criterio de Fidel cuando nos escogió a ambos para llevar

adelante el empeño de fundar el Cuarto Frente en el territorio noroccidental y central de la antigua provincia de Oriente.

Teníamos algo más en común: pertenecíamos al Movimiento 26 de Julio desde su fundación en la zona norte de la provincia de Oriente y, a causa de nuestra militancia política y de nuestras actividades, fuimos perseguidos y sufrimos prisión.

Por todas estas razones, cuando decidí que me incorporaría a los hombres que ya peleaban en las Sierra Maestra y comencé a nuclear un pequeño grupo y a hacer las coordinaciones para lograrlo, pensé en Eddy Suñol. Yo estaba en la finca de mi padre, en Cauto Cristo, y Suñol oculto en alguna parte. Envié por él y vino con su arma de guerra, un fusil Winchester 30-30. No necesitaba nada más. El resto de las armas con las que él contaba fue ocupado producto de una delación.

Juntos subimos a la Sierra un 27 de mayo de 1957, y juntos empezamos nuestro bregar guerrillero en diversos combates, siguiendo las enseñanzas de Fidel.

Entre las acciones en que participó se cuentan Palma Mocha, donde es herido por primera vez; los dos combates de Pino del Agua, en el último de los cuales es ascendido a teniente; el combate de la entrada de Manzanillo, y más tarde en el combate de San Ramón. En mayo de 1958 es ascendido a capitán y nombrado jefe de pelotón.

En el transcurso de la campaña guerrillera, otras tareas nos separaron, y casi al final nos encontramos de nuevo. ¿Cómo podíamos imaginar, cuando emprendimos el camino de la Sierra Maestra que, a pesar de los avatares de la lucha, ambos íbamos a estar vivos a las puertas de Holguín, nuestro terruño natal, el 31 de diciembre de 1958, último día de la funesta dictadura del sargento Batista? Juntos vimos nacer, el primero de enero de 1959, la alborada del nuevo día con que habíamos soñado y por el que habíamos luchado.

Nos conocíamos bien y, por eso, fue más fácil, entre las naturales diferencias de criterio surgidas al calor de la lucha, encontrar siempre los puntos coincidentes.

Cuando llegué a Cauto el Paso el 4 de noviembre, ya Suñol llevaba casi un mes en la zona y había realizado varias acciones importantes, entre ellas el combate de la Presa de Holguín y la emboscada de Los Güiros o del Cerro de Uñas, como también es conocida. En esta última acción, había sido gravemente herido, pero mientras se recuperaba siguió dirigiendo su territorio, bastante extenso, por cierto. El sabotaje a la compañía de electricidad fue de gran repercusión, pues dejó sin fluido eléctrico a varias ciudades y pueblos del entorno, entre ellos a la ciudad de Holguín.

Suñol había salido con sesenta y un hombres de La Plata, y el hecho cierto es que su pelotón había crecido demasiado. En carta de fecha 5 de noviembre dirigida al Comandante en Jefe, le expreso:

[...] Paso a sugerirle la separación de Suñol como pelotón de la capitanía de Lara, constituyendo el de Suñol en columna con nombre y número y teniéndolo en observación para posible ascenso a comandante. Los triunfos obtenidos por ese pelotón lo hacen acreedor de un estímulo y hasta ahora Suñol ha estado dependiendo y recibiendo órdenes de Lara por radio [...].

(Archivo de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

En los primeros días de enero de 1959, sometí a la aprobación de Camilo Cienfuegos una lista con cuatro proposiciones de ascenso a comandante. En dicha lista figuraban los nombres de Eduardo Suñol Ricardo (*Eddy*), Cristino Naranjo Vázquez, Arsenio García Dávila y Roberto Fajardo Sotomayor, este último segundo jefe de la Columna 32. Esta orientación la había dado el Comandante en Jefe a todos los jefes de frente para reconocer a aquellos que hubieran tenido una actitud destacada en la campaña guerrillera. Camilo aceptó las cuatro proposiciones.

Cuando visité a Eddy Suñol en su campamento, comprobé que dominaba muy bien su zona de operaciones. Mantenía buen control sobre los escopeteros y tenía bien organizada la administración de justicia y el cobro de impuestos. Además, había saneado de elementos indeseables el territorio y sus relaciones con el campesinado eran óptimas.

Así se lo hago saber a Fidel en la misma carta del 5 de noviembre:

[...] De todos los territorios recorridos hasta ahora, el único en el cual no he encontrado problemas ha sido el de Suñol. Ud. sabe lo difícil que era esto, pues estaba minado de politiqueros, pero él le fue dando funciones a desarrollar sin importancia y los ha ido eliminando poco a poco, y hoy tiene una buena organización en todos los aspectos.

(Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

Junto a Suñol volví a ver a Dolores Feria, su esposa en esa época. Como quería salir temprano del campamento al otro día, le pedí a Lolita que me despertara a las cinco de la mañana, y ella, haciendo gala de su espíritu juguetón, me soltó las amarras de la hamaca para despertarme. Como consecuencia me di un golpetazo en la región glútea bastante fuerte, algo que no he olvidado todavía. La perdoné porque tampoco he podido olvidar que la querida Lolita me acompañó desde la Sierra Maestra hasta La Habana cuando fui nombrado Delegado Nacional de Acción. Bajo su amplia saya almidonada, llevaba consigo mi pistola y el parque para la misma. ¡Muchacha simpática y valiente! Como tantas otras mujeres cubanas que fueron ejemplo de dignidad y de coraje.

PRINCIPALES ACCIONES COMBATIVAS

Nos dedicamos a cumplir las misiones que el Comandante en Jefe nos había señalado, que eran no permitir la entrada de tropas de refuerzo del ejército de la dictadura a la provincia de Oriente; fijar al enemigo en sus cuarteles, no dejarlo moverse; hacerle la vida imposible cada vez que saliera a buscar ganado, leche y viandas para alimentarse, sobre todo a aquellos soldados de la tiranía que estaban en la retaguardia de la Columna 1, que eran unos cuantos miles (cantidad aproximada).

Cristino Naranjo se movía entre Holguín, Cacocum, San Germán, Cauto Cristo y Jiguaní, y José Cedeño entre Bayamo y Babiney. Lalo Sardiñas estaba alrededor de Las Tunas, sobre la Carretera Central mirando hacia Camaguey, para no dejar pasar ninguna tropa enemiga, pues ya en esos momentos las columnas rebeldes, bajo el mando del líder de la Revolución, comenzaban su avance hacia Santiago de Cuba. Como ya hemos visto, el plan estratégico de Fidel era desprender la provincia de Oriente del resto del país.

El bregar de esta tropa rebelde que guardaba los accesos a la provincia oriental era muy fuerte y sostenido, pues el ejército de la tiranía no cejaba en su propósito de enviar refuerzos para evitar el colapso del régimen que ya se veía venir.

La Columna 12 Simón Bolívar la formaban varios pelotones dirigidos por los capitanes Rafael Castro Peña, Juan Olivera Hernández, Silvio García Planas, Roger García, Ángel Sotomayor Mas (*Ango*), Ernesto Labrada, Salvador Sosa, Alfredo Lapinelli y Marcos Carmenate, así como un pelotón de la comandancia bajo el mando del capitán Manuel Fajardo Rivero (*Piti*).

21 de octubre

Combate de la Presa de Holguín

El capitán Eddy Suñol operaba desde mediados de octubre sobre un territorio bastante extenso, que comprendía la zona

de Delicias, Chaparra, Velasco, Gibara, Fray Benito, Santa Lucía, Auras, Aguas Claras y las Cruces de Purnio, pues tenía con él un numeroso grupo de escuadras llaneras y de veteranos rebeldes.

Raúl Castro Mercader, segundo jefe del pelotón no. 3 y sus hombres, combatían a sangre y fuego contra todos los refuerzos que llegaban a veces desde Holguín hacia los territorios de Gibara, Santa Lucía y también en la carretera que va desde Holguín hasta Banes.

Entre las acciones realizadas por el pelotón no. 3 de la Columna sobresalen por su repercusión el ataque a la Presa de Holguín, realizado el 21 de octubre, y la emboscada en el Cerro, entre Uñas y Velasco, también conocida como combate de Los Güiros, que tuvo lugar el 2 de noviembre. Me ha parecido mejor relatar estos hechos con las propias palabras del comandante Eddy Suñol:

[...] preparé una acción para tomar el acueducto de Holguín [este acueducto se encuentra en una presa construida en el río Cacoyugüín, al norte de la ciudad, camino a Velasco], me enteré que tenían tres soldados y que dos de ellos iban por la mañana para Aguas Claras a desayunar. Entonces mandé a Raúl Castro Mercader a posicionarse al amanecer en el camino por donde iba la guagua con 24 hombres y yo, con otros 24 me posicioné cerca del acueducto [...].

A las 7 a.m. vi pasar la guagua y en ella dos soldados, esperé unos minutos y asalté el acueducto, tomándolo por sorpresa. Recogimos un revólver y tres Springfield con sus cananas, en eso buscábamos al mecánico para que parara las máquinas eléctricas para romperlas, en ese momento nosotros en la casa bomba, la posta mía que había mandado poner en el camino que viene

de Velasco cuando iba a coger posición vio dos jeep y un camión de soldados, no dándole tiempo a coger su posición que le asigné (gente de la escuela sin experiencia) y dejaron pasar a los soldados sin tirar un tiro, cogiéndonos a 18 en la casa bomba, pero los que había fuera los vieron y dieron el aviso inmediatamente, les abrimos fuego, nos tenían trancados, pues el frente lo tenían tomado, pero todo el mundo se portó como es, fue una cosa de película, enseguida le tomamos el puente y se nos fueron los que se fueron porque el puente es muy largo y a dos soldados nos costó eliminarlos para pasar y los de atrás, ya destrozados se fueron en un jeep y a pie huyendo. Ahí tomamos un San Cristóbal y tres Springfield más. Aquí pelearon las mujeres y le digo pelearon como unas heroínas.

También cogimos un prisionero y otro que habíamos cogido en el acueducto. Dejaron tres muertos, 6 peines Cristóbal y 150 tiros M-1, 293 balas 30-06, seis mochilas completas y tuvimos dos heridos graves [...].

[...] por otra parte Raúl en la guagua cogió dos soldados con dos pistolas y dos revólveres [...].

(Informe de Eddy Suñol al Comandante en Jefe Fidel Castro de fecha 23 de octubre de 1958, sobre el combate de la Presa de Holguín, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

31 de octubre

Emboscada del Cerro de Uñas o Los Güiros

El entonces capitán Eddy Suñol nos narra algunos recuerdos de esta operación:

El día 31 [de octubre] nos retiramos hacia la Sierra de Gibara y el día primero por la noche partimos hacia los llanos de San Felipe de Uñas, a preparar otra emboscada por si se movían los soldados de Delicias a Holguín o viceversa con motivo de la farsa electoral que se preparaba, atacarlos. Al amanecer del día 2 nos encontrábamos situados entre Uñas y Los Güiros, en un lugar conocido por el Cerro, donde no tardó mucho en originarse un fuerte combate, el cual fue un duro golpe para el enemigo.

Allí recibí una grave herida en el pecho que me hizo estar varios días en estado muy grave, siendo trasladado a la zona de San Andrés y posteriormente a la finca El Pital, en Los Alfonso, donde el Dr. Díaz Legrá me intervino quirúrgicamente.

El mismo día 2 de noviembre se sostuvo otro encuentro dirigido por Raúl Castro Mercader y Lizardo Proenza entre Fray Benito y Santa Lucía, que resultó otra victoria para nuestras armas y le fueron ocupados siete fusiles al enemigo.

En el combate del Cerro de Uñas se habían ocupado 27 armas largas y 6 cortas.

(Testimonio del comandante Eddy Suñol Ricardo, periódico *¡Ahora!*, domingo 12 de diciembre de 1978).

En esta emboscada del Cerro de Uñas se le hicieron al enemigo veinte bajas mortales, por nuestra parte solo hubo un herido, el capitán Eddy Suñol, jefe del pelotón no. 3.

Este cruento combate provocó un terrible impacto sobre las fuerzas del enemigo. La fiera rugía de ciega ira, clamaba venganza y se preparaba para contraatacar.

11 de noviembre

Emboscada de Juan Cantares

El 11 de noviembre, tropas del capitán Raúl Castro Mercader, del pelotón no. 3, y del Pelotón Independiente de Lizardo Proenza cruzaron la carretera de Holguín a Gibara con rumbo a la zona de Potrerillo.

En la madrugada se situó la emboscada en un cañaveral de Juan Cantares con el objetivo de interceptar una patrulla del ejército que se movía desde Fray Benito hasta Gibara. Alrededor de las diez de la mañana se abrió fuego sobre el camión del enemigo, al que se le causaron cinco bajas, se hicieron dos prisioneros y se le ocuparon siete fusiles y una pistola. Por nuestra parte no se contabilizó ninguna baja.

17 de noviembre

El combate de La Guanábana

Aunque estos encuentros ocurrían casi a diario en lo que algunos han dado en llamar «la guerra de las carreteras», he escogido un relato contado por uno de sus protagonistas porque pienso que nos da la tónica de lo que allí sucedía y caracteriza el acontecer cotidiano en esa zona de la Columna 12, en territorio tunero:

En la mañana del 17 de noviembre de 1958, el enemigo avanzaba por la Carretera Central en dirección

Guáimaro-Tunas y era atacado por uno de los grupos de turno que cumpliendo la orden del Comandante en Jefe, tendían emboscadas. Pese a la tenacidad con que ese pelotón nuestro lo combatía, el ejército de la tiranía había podido continuar su avance debido, fundamentalmente, al número de fuerzas y medios con que contaba y a lo desventajoso del terreno.

Fue entonces cuando fuimos avisados para que saliéramos inmediatamente y ocupáramos posiciones junto a la Carretera Central, en un lugar conocido por la Guanábana. Nuestra misión consistiría en situar una emboscada y de esta forma escalonar la defensa a lo largo de la vía por donde, obligatoriamente, tendrían que pasar los guardias batistianos.

Nuestro pelotón ocupó la posición señalada contigua a la de las fuerzas del capitán Roger García. Después de distribuir el personal y los medios convenientemente, esperamos la llegada del enemigo.

Los guardias avanzaban. En su mayoría iban a pie por ambos lados de la Carretera Central, mientras que el transporte y los medios de combate eran conducidos por el pavimento. Varias tanquetas formaban parte de la columna enemiga, la cual desde hacía más de dos horas venía combatiendo con las fuerzas rebeldes que formaban lo que hoy pudiera ser una especie de seguridad combativa.

Durante su avance los soldados abrían fuego hacia ambos lados de la carretera contra todo lo que pudiera indicar la presencia del Ejército Rebelde. Eso significaba que la sorpresa ya no era posible.

Para batir los vehículos blindados sólo contábamos con un llamado «fusil antitanque» que, montado en un bípode era hábilmente manipulado por el querido compañero Calixto Sarduy, *Calé*. Por indicaciones de Roger García, situamos dicho fusil en el único lugar predominante que existía, es decir, una pequeña elevación del terreno. Así se garantizaba en cierta medida que ésta, nuestra «poderosa» arma antitanque batiera las mencionadas tanquetas que avanzaban acompañando a la infantería enemiga.

Cuando los guardias estuvieron lo suficientemente cerca, abrimos fuego con todo lo que teníamos bajo la orden de «su madre el que se retire».

Se combatió ferozmente. Nuestras fuerzas, a la vez que luchaban contra el ejército, eran hostigadas por la aviación. Varios fueron los intentos que hicimos por cortar el paso al enemigo mientras éste, por su parte, trató de cercarnos sin resultados, nuestros pelotones se sucedían en el ataque, de manera que los que habían combatido se trasladaban por la parte derecha de la carretera, se unían a nosotros y combatían nuevamente desde nuestras posiciones. Esto ocurrió una y otra vez en la medida en que los guardias continuaban su marcha junto a las cunetas y al pavimento de la Carretera Central.

Por fin logramos detenerlos. Se entabló entonces un encarnizado combate que duró varias horas. La noche era esperada ansiosamente por cuanto ella no sólo nos libraría de los aviones, sino que nos proporcionaría el uso de la única ventaja que podíamos utilizar, el conocimiento que teníamos del terreno. La oscuridad nos permitiría acercarnos a ellos y lanzarnos

sobre los camiones y carros blindados. Sin embargo, el enemigo tomó medidas para evitar que esto sucediera.

Al anochecer avanzamos hasta la carretera misma. Una parte de los soldados de Batista se retiró a campo traviesa, en tanto que otro logró abrirse paso por la vía pavimentada debido a que uno de nuestros pelotones no pudo ocupar a tiempo el lugar necesario.

En este combate según datos que nos llegaron de Victoria de Las Tunas, el enemigo sufrió decenas de bajas y tuvo un número muy superior de heridos. En los primeros momentos consideramos que esta cifra era exagerada, pero no cabe duda de que el ejército experimentó cuantiosas pérdidas, pues se vio obligado a combatir a lo largo de varios kilómetros de la carretera y, posteriormente, en un solo sitio durante varias horas.

[...] A partir de ese momento se decidió acercar más nuestras emboscadas a la línea divisoria entre Oriente y Camagüey, táctica que nos daba mayores posibilidades de presentar combate al enemigo antes de que éste se acercara a la ciudad de Las Tunas. Además, en esta zona las características del terreno (un poco accidentado), facilitaban un mejor mantenimiento de las posiciones.

Después de esta experiencia fue más firme la decisión de derribar el puente de Jobabito, límite entre ambas provincias, ya que una vez logrado eso el propio río se convertiría en un gran obstáculo para el avance del enemigo, sobre todo cuando éste tuviese que hacerlo empleando la técnica blindada y los medios de transporte [...].

Debemos significar que la tarea de obstaculización no resultaba sencilla ya que la Carretera Central en esta parte corre por un terreno en su mayoría llano y prácticamente casi todos los tramos son fácilmente vadeables.

[...] no es fácil describir uno de los combates escenificados en la Guanábana, ya que aquí tuvieron lugar varios, todos aproximadamente a la misma hora (comenzando por la mañana y terminando al anochecer) y con la participación de casi los mismos compañeros [...].

[...] Después de este combate regresamos a la Comandancia [...]. Allí el compañero (capitán) Roger García debió ser hospitalizado [...].

(Jesús Bermúdez Cutiño, revista *Verde Olivo*, no. 51, 1983, pp. 26-27).

Hasta aquí el relato de Bermúdez Cutiño, fiel reflejo de la realidad, aunque parezca extraído de un filme de guerra.

El día 17 de noviembre, fecha en que tuvo lugar este encarnizado combate en La Guanábana, yo me encontraba junto al comandante Eduardo Sardiñas en un lugar relativamente cercano desde donde Lalo dirigía las acciones. Efectivamente, se envió un pelotón bajo el mando del capitán Alfredo Lapinelli para que ocupara un lugar más avanzado, más cercano a Tunas, y atacara cuando ya los guardias pensaran que, al menos ese día, habían conjurado el peligro y escapado al asedio de los combatientes rebeldes.

El pelotón debía trasladarse en carretas y llegar con tiempo suficiente para situar la emboscada. Pero en la práctica no sucedió así y los guardias siguieron su camino hasta llegar a Las Tunas cargando con sus heridos y sus temores.

Trasladamos a Roger García para que recibiera atención médica. Fue asistido por Piti Fajardo, quien tenía manos de mago. Luego, pasamos a analizar en conjunto los hechos y la actitud del capitán Lapinelli; Lalo me pidió que le comunicara la sanción que habíamos decidido aplicarle. Se le degradó por considerar que había habido tibieza de su parte, poco interés en cumplir la orden recibida. Esto fue delante de la tropa, que confirmó la justeza de la sanción. Explico esto para que se comprenda hasta qué punto había exigencia de parte de los jefes. No era admisible que mientras algunos combatían sin temor a los riesgos para su vida, otros fueran capaces de querer escapar al cumplimiento de sus deberes.

Yo me movía en todo el territorio del Frente con la Columna 32. Se me había unido Isael Cruz y sus hombres, bastante bien armados después de haber estado en la Sierra y haber recibido algún apoyo del Comandante en Jefe. Operaban por Vázquez y Yarey de Vázquez. También se encontraba conmigo el teniente Otto Munster con dos escuadras más en el Aguacatito, y para este recorrido Lalo me había prestado el pelotón de Juan Olivera que contaba con una ametralladora calibre 30.

26 de noviembre

La emboscada de La Cadena

El 26 de noviembre se efectuó una reunión en el campamento del Pital, cerca de San Andrés. Junto a mí estaban el capitán Eddy Suñol, jefe del pelotón no. 3; el capitán Raúl Castro Mercader, jefe de un pelotón independiente, y el teniente Omar Iser Mojena, también jefe de pelotón, así como el pelotón de Las Marianas quienes habían mostrado su efectividad y valor en anteriores combates. Se analizó la operación que llevaríamos a cabo los integrantes de la Columna 32 y el pelotón no. 3 de la Columna 14. En esencia, dicha acción consistía en lo siguiente: existía un terraplén que comunicaba

los grandes centrales azucareros Chaparra y Delicias, pertenecientes a la misma compañía norteamericana. Este terraplén estaba atravesado por una gruesa cadena que obligaba a todos los vehículos de transporte a detenerse para cobrarles el peaje, cincuenta centavos a los vehículos ligeros y un peso a los pesados. Había una caseta junto a la vía y un cadenero encargado de cobrar dicho peaje. Esta es la razón por la cual el lugar era conocido por el nombre de La Cadena.

En la reunión del Pital se decidió que el pelotón de Raúl, reforzado con una escuadra de Las Marianas, se emboscaría cerca del terraplén por donde acostumbraba a pasar un camión blindado conocido como Toña la Negra. Dicha patrulla realizaba viajes desde el escuadrón 73GR de Delicias hacia la primera tenencia de Chaparra y viceversa.

Si el refuerzo salía de la primera tenencia de Chaparra chocaría con las fuerzas de Omar Iser, situadas en el cementerio de dicho lugar. Si procedía de Delicias, en Loma Blanca, lo esperaba yo al frente de los combatientes de la Columna 32.

El grupo que haría la emboscada llegó a La Cadena aproximadamente a las cuatro de la mañana y procedió a evacuar a los pocos vecinos, entre los cuales se encontraban algunos familiares de Raúl, que era oriundo del lugar.

Para esta operación se contaba con una bomba de veinticinco libras, que se colocó bien enmascarada en el centro del terraplén y que accionaría el combatiente René Oliva, oculto en la caseta del cadenero. Pero ocurrió que desde ese punto el compañero podía ver bien el lugar donde estaba la bomba, no así la vía en el tramo de la izquierda por donde podía venir el camión blindado, como efectivamente ocurrió. Para que le avisaran cuando se avistara el objetivo, se colocaron vigías en otra casita que daba al camino, pues allí no había vegetación de ningún tipo.

Cuando el enemigo avanzó, lo hizo en dos patrullas: el camión blindado por el terraplén y un carro de línea por la vía férrea; ambos corren paralelos por el lugar. Los vigías pasaron el aviso

cuando avistaron a la patrulla y Oliva detonó la bomba. Pero lo que en realidad vieron los combatientes era el carro de línea que corría algo avanzado. Por tanto, el camión blindado no voló por los aires como habíamos planificado, sino que cayó en el hueco dejado por la bomba. Se entabló un fuerte combate en ese momento. El enemigo disparaba sus fusiles por las aspilleras que tenían en el blindaje. Con las gomas traseras ponchadas lograron sacar el camión del hueco y emprender la fuga precipitada. Fue así como una operación muy bien montada no arrojó ningún fruto.

Se dice que el cabo Márquez resultó herido. En esta emboscada participaron, con su acostumbrado valor, las muchachas de Las Marianas. Omar y su gente tuvieron un encuentro en el cementerio, donde le ocasionaron varios heridos al enemigo y se hizo un prisionero. También por nuestra parte hubo dos heridos. Yo levanté la emboscada para atacar al refuerzo procedente de Delicias, ya que se había perdido el factor sorpresa.

Toña la Negra caería el 25 de diciembre en nuestras manos cuando tomamos a Puerto Padre. Sin embargo, el fracaso de esta operación que habíamos preparado minuciosamente nos dejó mucha amargura. Es que siempre hay que contar con los imponderables.

OPERACIÓN OFENSIVA DEL ENEMIGO CONTRA LAS TROPAS DEL CUARTO FRENTE EN LAS CERCANÍAS DE HOLGUÍN

En un esfuerzo por frenar el avance de las fuerzas rebeldes, el ejército de la tiranía envió hacia territorio oriental numerosas tropas y oficiales procedentes de otras provincias, y el 18 de septiembre, un mes antes de la apertura del Cuarto Frente, llegó a Holguín el capitán Jesús Sosa Blanco. Venía destinado al mando de la compañía 78, perteneciente al regimiento 7 del 7mo. Distrito de la Guardia Rural, radicado en Holguín.

Precisamente en la zona de operaciones del Cuarto Frente existían importantes industrias, entre ellas diez centrales azucareros, así como ricas tierras de producción agrícola y ganado vacuno que en gran medida abastecían el mercado nacional. Las operaciones iniciadas por las tropas rebeldes ponían en peligro los grandes intereses económicos de la región.

La zona es asiento de importantes núcleos poblacionales, como Gibara, Velasco, Puerto Padre, Chaparra, Delicias, San Germán y Holguín. Esas ciudades y pueblos estaban sometidos a un cerco virtual por parte de los rebeldes, que no permitía la llegada de abastecimientos por vía terrestre.

En una reunión urgente celebrada en la jefatura del 7mo. Distrito en los últimos días de noviembre, el coronel Manuel Ugalde Carrillo, jefe del mismo, explicó la situación a sus subordinados y anunció la designación del capitán Jesús Sosa Blanco, que parecía el hombre indicado para poner en práctica el plan ofensivo elaborado con el fin de batir la zona aledaña a Holguín y acabar con «la peste» de los barbudos.

28 de noviembre

Combate de la Entrada de San Andrés

En las primeras horas del día 28 de noviembre, salía del regimiento la columna enemiga compuesta por un tanque, dos scouts-car, varios jeeps y numerosos camiones, con aproximadamente doscientos soldados.

El primer punto por donde pasaba la columna era precisamente Matatoros, lugar donde el mismo Sosa Blanco había casi aniquilado a un pequeño grupo de rebeldes que días atrás fuera sorprendido tratando de apoderarse de una rastra de ganado destinada al regimiento de Holguín. Ese encuentro, desproporcionado en cuanto a fuerzas y técnica de combate, había sin dudas envalentonado a los soldados enemigos, que actuaban además bajo los efectos del alcohol.

Fue en las Cruces de Purnio donde Sosa Blanco adoptó una costumbre que no abandonaría en todo el recorrido: el saqueo y la quema de casas en los poblados campesinos por donde pasaba. Aquí se produjo casi por azar el primer encuentro con el teniente Gilberto Mulet y un grupo de rebeldes.

Lanzando dos cañonazos con el tanque, la tropa anunciaba su llegada a San Andrés, donde los habitantes del poblado, atemorizados, permanecían encerrados en sus casas.

Yo me encontraba reunido con Suñol y otros oficiales en el campamento del Pital, cercano a San Andrés. Preparábamos nuestro plan de contingencia para hacerle frente a tan seria amenaza.

La mayor dificultad a que nos enfrentábamos era que no sabíamos las intenciones de Sosa Blanco. Existían varias vías posibles por donde podía avanzar o retroceder: regresar a Holguín por el camino de Tasajera o por el de Purnio; ir hacia Delicias por el camino del Martillo, o dirigirse a Chaparra por el de Los Alfonso. Habíamos hecho una rápida concentración de tropas y no teníamos otra opción que dividir las y colocar emboscadas en cada una de las vías que podía utilizar, lo cual debilitaría nuestra línea de combate.

Suñol conocía la zona mejor que yo, por lo que su criterio prevaleció en cuanto a la colocación de nuestras emboscadas. Una escuadra, al mando del capitán Raúl Castro Mercader, se situó en el camino de Tasajera; un grupo de escopeteros, en el camino de Purnio; en la zona del Martillo se ubicó otro grupo de escopeteros. El camino de Los Alfonso, por donde pensamos que avanzaría seguramente hacia Chaparra, sería defendido por los hombres de Suñol, entre ellos Omar Iser, así como por los capitanes Juan Olivera, Félix Mendoza y Omar Fernández, estos últimos de las Columnas 12 y 32. Ya el día 28, en horas de la noche, todas las escuadras habían cubierto sus posiciones.

Para la emboscada en el camino de Los Alfonso se escogió un punto situado a unos cuatro kilómetros de San Andrés,

conocido por La Entrada. Era un lugar que no ofrecía ventajas para ese tipo de acción debido a que se trataba de una extensa sabana poco ondulada y pobre en vegetación, características del terreno favorables para el uso del tanque y de los scouts por parte del enemigo, y por esta razón se colocó una mina en el medio del camino, con el fin de inutilizar el tanque.

Acerca de esta operación, relato en *La Columna 32 en combate*:

Nos enteramos de que el enemigo venía avanzando porque el capitán Gilberto Mulet chocó con ellos en Purnio. Estábamos casi seguros de que saldría por el camino de Los Alfonso hacia Chaparra. De inmediato mandamos el pelotón de Juan Olivera con una «30» a emboscarse en el camino hacia Holguín, si el enemigo pretendía regresar por ahí, lo atacaría de frente, si tomaba cualquier otro rumbo lo seguiría por el rastro, tan pronto cayera en la emboscada que le tenderíamos lo atacaría por la retaguardia; el pelotón de Roberto Fajardo se emboscó en la bifurcación del camino que va para las Cruces de Purnio y Los Alfonso, cuando viera que Sosa salía de San Andrés lo seguiría por el camino paralelo manteniéndose a su altura, tan pronto cayera en la emboscada lo atacaría de flanco; Félix Mendoza con su pelotón se emboscó en una lomita en el flanco derecho del camino que va para Los Alfonso, antes de llegar al río, había allí un cayo de maya y algunas matas de plátano fongo; y Omar Iser Mojena con su pelotón, en el río de la entrada por ese mismo camino, a unos cuatro kilómetros de San Andrés, pondría una mina para destruir la tanqueta.

Parece que no tuvieron tiempo de camuflajearla bien. La exploración enemiga se componía de un teniente y seis soldados, se dieron cuenta y el teniente cortó

los cables de la mina. Comenzó el fuego y los siete exploradores quedaron fuera de combate en el mismo camino.

El guía que llevó a Omar Iser lo dejó después de una lomita y no antes como se le indicó, propiciando que al iniciarse el combate el enemigo se hiciera fuerte en la loma. Los soldados bajaron la «30», se arrodillaron y comenzaron a disparar. La gente de Mendoza salió por la retaguardia de los soldados y les descargaron todas las armas, pues estaban de espaldas, les tiraron los cargadores completos y luego se lanzaron al suelo para recargarlos.

La tanqueta se metió para la casita donde estaban los dos compañeros que debían detonar la mina, empujó la casita con el cañón y disparó... a esos dos compañeros no les pasó nada pero hubo que retirar el pelotón que estaba en la emboscada un poco más adelante, porque la posición era muy difícil.

Ellos llamaron a Holguín, llegó la aviación y comenzó el bombardeo.

«Barbaroja» ocupó una «30» al enemigo, siguió avanzando y logró coger un scout, cuando trataba de abrir la escotilla para lanzarle una granada adentro, recibió un tiro que lo dejó muerto instantáneamente.

El volumen de fuego sobre nuestra gente era tan grande que hubo que retirarse de forma no muy organizada, con los guardias pisándoles los talones, pero cuando apareció Olivera con una «30» los soldados enemigos se dieron a la desbandada. En la huída dejaron

magazines y balas que recogimos, en definitiva eso fue lo único que pudimos ocuparles en esa ocasión.

Sosa Blanco se retiró hacia San Andrés donde recibió el refuerzo de la compañía 58 procedente de La Habana y nosotros ocupamos la loma abandonada, pensando que al amanecer avanzaría por el mismo camino. Estuvo en San Andrés uno o dos días, luego dio un rodeo y logró llegar a Delicias el 2 de diciembre donde permaneció hasta el día 11. Tomó los fusiles Garands del batallón y dejó los Springfield, fue a Chapparra y luego a Velasco.

(Versión de Delio Gómez Ochoa aparecida en *La Columna 32 en combate*, Dirección Municipal de Cultura, Holguín, 1987).

Parte del enemigo

Comandante

29-11-58

Co. 78 combatiendo. Pide refuerzos. Tiene diez muertos y muchos heridos, entre ellos el capitán Sosa. Tratan hacerse fuertes en San Andrés. La Co. 88 avanza sobre Manatí. Ataque fuerte éste. Ruego esta noche envíe una compañía Holguín sin reforzar Co. 78. Anoche atacaron a San Germán hay dos muertos y dos heridos.

UGALDE CARRILLO

(Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

En realidad, en La Entrada de San Andrés el ejército enemigo tuvo doce bajas mortales, incluyendo un herido que murió posteriormente. Por nuestra parte hubo tres muertos y siete heridos, entre ellos el capitán Félix Mendoza, de la Columna 32.

Luego de terminado el combate, Suñol se emboscó en el camino que va de Velasco a la Sierra de Gibara. Pensábamos que las intenciones de Sosa Blanco podían ser las de avanzar hacia esa zona, ya que en el Tumbadero, bastante próximo a La Candelaria, se encontraba ubicada la capitanía de Eddy Suñol, es decir, la jefatura, el hospital, la prisión, los abastecimientos. Una escuadra del teniente Lizardo Proenza, reforzada con algunos hombres de Omar Fernández de la Columna 32, se emboscó en el camino de Candelaria. Emboscamos otra parte de nuestras tropas en el camino que va de Velasco a Holguín, por la presa; el pelotón de Isael Cruz, que habíamos mandado a buscar a la zona de Yarey de Vázquez, lo emboscamos entre el Pital y el camino a Velasco, pero Sosa Blanco no avanzó por ninguno de esos caminos. No sé si tendría alguna información o quería ir a Gibara y el camino más corto es el de Candelaria. No medimos bien esta posibilidad y avanzó como si fuera a ir al hospital de la Sierra de Gibara, después se desvió por el camino de Candelaria y salió por Bocas a la carretera hasta Gibara.

Por allí, por Bocas, chocó con la emboscada de Lizardo Proenza, reforzada con el capitán Omar Fernández de la Columna 32, que previamente habíamos colocado en el río Cacoyugüín. Se produjo un tiroteo bien nutrido. Llegaron como a la una de la tarde y se entabló un encarnizado combate que duró aproximadamente hasta las cinco, pero realmente era insostenible, dada la desproporción en fuerzas y medios a favor del enemigo. Proenza tuvo que retirarse, pues se le estaba acabando el parque, y Sosa Blanco continuó su camino hacia Gibara.

En el periplo de quince días realizado por el capitán Sosa Blanco, partiendo desde San Andrés el día primero de diciembre

y pasando por El Martillo-Palma Picada-El Triángulo-Delicias-Velasco-Bocas-Candelaria, asesinó a siete personas, entre ellas un niño, un demente y un anormal. Siguiendo su costumbre, en estos poblados, parece que para mantener el lema que le había dado fama: «qué pasa si Sosa pasa, me quema la casa», saqueó e incendió unas cuantas viviendas campesinas, una de ellas con una persona viva dentro. Se calcula que en este recorrido incendió aproximadamente cien bohíos de humildes pobladores. Así se vengaba de la población campesina que simpatizaba o colaboraba con el Ejército Rebelde. Además, descargaba de esa forma su impotencia, pues en los encuentros sostenidos con los guerrilleros el saldo le resultó desfavorable.

En definitiva, el capitán Sosa Blanco se vio obligado a retirarse de la zona, avanzó hacia Gibara y luego fue enviado al frente de una columna a rescatar la guarnición de Cueto, sitiada por las fuerzas del Segundo Frente Oriental. En su avance hacia Cueto, enfrentó varios combates y luego, en un lugar conocido por Los Palacios, sufrió una importante derrota. En los fuertes encuentros sostenidos, su columna, reforzada y todo, tuvo bajas significativas, entre ellas la del propio Sosa Blanco, quien resultó herido. Avanzó hacia San Germán y se dice que allí logró tomar una avioneta y llegar hasta Holguín.

Después del triunfo de la Revolución, el criminal e incendiario Jesús Sosa Blanco fue hecho prisionero y juzgado en La Habana. Encontrado culpable de varios asesinatos, sobre todo contra la población campesina de los lugares donde operó, fue condenado a muerte ante el pelotón de fusilamiento. En este caso se hizo ejemplar justicia.

A continuación transcribo el informe que le envié al Comandante en Jefe sobre este encuentro en San Andrés, con fecha 8 de diciembre de 1958:

Comandante, se habrá extrañado usted de que no haya dado respuesta a su última nota y que no estén

en sus manos los informes regulares debidos a este frente.

Esto ha sido un constante correr de aquí para allá y para todos los rumbos [...].

Viendo que los soldados no avanzaban desde Camagüey y teniendo a Lalo colocado con el grueso de la columna en aquella posición con el antitanque y una bomba de 200 libras, me fui a dar un recorrido en el que sostuvimos un combate, al cruzar la carretera, y acampamos allí y esperamos dos días en Arroyo Muerto hasta que llegaron los soldados. Para ese recorrido Lalo me dio a Juan Olivera con 15 hombres.

Con Suñol he recorrido gran cantidad de territorio, saliendo hasta la carretera de Puerto Padre, Delicias, Chaparra, librándose un combate [la emboscada de La Cadena] sin grandes resultados, ya que los guardias se escaparon al explotar una mina por error, perdimos la oportunidad de hacernos de 70 u 80 fusiles.

De ahí tuvimos que salir a todo correr a pie, pues no había gasolina, a sitiar la columna enemiga que salió de San Andrés [combate de La Entrada] y donde hubiéramos podido hacernos fácilmente de un tanque si no es que se cometen varios errores.

1ero. No teniendo conocimiento exacto del terreno, dejo a Suñol colocar la gente.

2do. Los hombres son mal distribuidos, la mina descubierta, el enemigo logra hacerse fuerte en algunas posiciones y quedaron débiles por nuestra parte.

3ero. Los pelotones que tenían que atacar por la retaguardia y por el flanco derecho no lo hacen a su debido tiempo y Mendoza, cuya única función debía ser atacar desde el flanco izquierdo, tiene que ocuparse de todo en el primer momento, lo que trae como consecuencia cantidad de muertos y heridos innecesarios, lo que pudiera haberse evitado.

4to. Raúl Castro, que debía mantener con Juan Olivera un fuego discreto en la retaguardia, se retira después de dos horas de combate y agotárseles el parque, cuando el enemigo está a punto del colapso y yo avanzo por el frente con 60 hombres.

El ejército tiene 62 bajas y se retira tranquilamente protegido por la aviación que llegó en el último momento.

Tengo que informarle que Juan Olivera se quedó sin balas, pues en un ataque anterior que Lalo hizo al cuartel de Jobabo las gastaron todas sin lograr nada. El único de los míos que tiene algunas balas, ya que no participó en este combate fue Fajardo.

Parece que la mala suerte nos persigue, pues hemos tratado de coger armas y parque y no hemos podido, de todos modos todavía quedan guardias y nosotros tenemos fusiles. Aunque sea a culatazos los conseguiremos.

Tengo entendido que el antitanque de Lalo no tiene balas, pues en Jobabo las tiraron todas. Si quedan algunas por allá se le pudieran enviar. Ahora quiero ponerme en el mismo límite de la provincia, aunque los soldados no han tratado de avanzar hasta ahora.

Raúl [Castro Ruz] quedó de enviarle a Suñol algunas minas y trataré de que nos preste las que pueda a ver si nosotros podemos utilizarlas por allá.

Voy a empezar a caminar hacia Camagüey y me pondré a hacer trincheras por aquella parte.

(Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

En su versión sobre este combate, Eddy Suñol le explica al Comandante Fidel Castro en carta de fecha 30 de noviembre de 1958:

[...] Ayer 29 una columna enemiga que se dirigía hasta Delicias estuvimos combatiendo con ella como cinco horas, se le hicieron numerosas bajas. Esto es tropas de Ochoa y mías, pero no se le pudo ocupar nada pues el terreno era completamente llano y limpio y traían una tanqueta que se le tiraba por arriba a la gente y una mina que teníamos unos soldados la descubrieron y le picaron el cable antes de llegar el tanque. La columna enemiga fue rechazada con una matanza y por nuestra parte tres muertos y siete heridos, entre ellos el capitán Mendoza con un brazo roto.

Hoy llegamos aquí y preparamos un plan para llevarlo a cabo muy pronto y entonces Ochoa se retirará a otro punto [...].

(Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

16 de diciembre

Toma de la microonda de Buenaventura

El capitán Arsenio García entró en contacto con un militar del ejército de los que custodiaban la microonda de Buenaventura, ubicada cerca del cuartel, para que facilitara la toma del lugar. El 16 de diciembre de 1958, a la 1:00 a.m. fue atacado el puesto de la microonda, situado a un kilómetro de Buenaventura y a veinticinco de Holguín. En esta operación resultó muerto un soldado enemigo y diez fueron hechos prisioneros. Se ocupó todo el armamento: doce fusiles Springfield, doce cananas, cuatro granadas de mano, dos revólveres calibre 45 y 208 balas 30-06.

Por nuestra parte no hubo muertos. Un soldado rebelde resultó gravemente herido y otro herido leve.

Parte del enemigo

Fue atacada microonda de Buenaventura, había 14 hombres en los equipos a dos kilómetros, atacaron 25 forajidos, se llevaron todo el personal y microonda con todos los equipos.

(Archivo de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

24 de diciembre

Toma de Puerto Padre

El ataque de Puerto Padre lo planificamos después del combate de San Andrés. Queríamos limpiar de cuarteles enemigos la zona entre Holguín y Tunas y entre Tunas y Camagüey, lo mismo que estaba haciendo el Che en el centro del país, Raúl

en el Segundo Frente y Fidel en el contorno de Santiago de Cuba con la toma de Bueycito, Guisa y Jiguaní.

Contactamos a los compañeros del Movimiento 26 de Julio en Puerto Padre para obtener información. Les pedimos tres planos: uno de la ciudad en cuestión, otro de Tunas y el tercero de Gibara; este último no pudieron conseguirlo.

Yo pensaba atacar Las Tunas al unísono con las fuerzas de Lalo Sardiñas. Le enviamos un mensaje, pero el práctico no lo encontró y el día del ataque en lugar de hacerlo sobre Tunas lo hizo sobre Jobabo y no lo pudo tomar.

Carente aún de un Estado Mayor en el Frente que pudiera asesorarme sobre las características y medios de guerra de las unidades enemigas contra las que debíamos luchar, convoqué a los jefes de pelotones con los que se podía contar para iniciar el sitio y toma de la ciudad de Puerto Padre y destrozarnos al mismo tiempo la unidad combativa más fuerte de aquella zona.

Estas fuerzas estaban compuestas por:

1. Un pelotón de la Columna 12 Simón Bolívar, comandado por su jefe, el capitán Juan Olivera, con experiencia combativa y bien armado. Contaba con una ametralladora 30.

2. El pelotón no. 1 de la Columna 14 Juan Manuel Márquez, que antes fuera el llamado Pelotón Especial de Operaciones bajo las órdenes del teniente Oscar Orozco y que luego estuvo dirigido por el capitán Arsenio García, expedicionario del *Granma*, y por los tenientes Rafael Abreu Roche y Manuel Ramírez Vázquez. Tenían buenas armas y experiencia en el combate.

3. El pelotón no. 3 también de la Columna 14, bajo el mando del capitán Eddy Suñol. Eran una fuerza enorme no tanto por su número como por su espíritu combativo y por llevar consigo una parte del glorioso pelotón femenino bautizado por el Comandante en Jefe como Las Marianas. Este pelotón femenino fue creado por Fidel Castro Ruz y Celia Sánchez Manduley en

la Comandancia de La Plata. Simbolizó a la mujer cubana y combatió tan bien como los hombres y a veces mejor que algunos.

4. Otra fuerza considerable con la que contaríamos para esta operación era la Columna 32 José Antonio Echeverría o Columna de los Estudiantes, como la llamó Fidel, compuesta por los tres pelotones originales con los que había bajado de la Sierra Maestra: pelotón no. 1, jefe capitán Roberto Fajardo Sotomayor; pelotón no. 2, jefe capitán Félix Mendoza, y pelotón no. 3, jefe teniente Glicerio Figueredo. También contaba con nuevas unidades sumadas en las semanas anteriores, como los pelotones de los capitanes Otto Munster e Isael Cruz y los tenientes José García Ávila (*Pepito*) y Luis Reyes.

Recordemos que la Columna 32 José Antonio Echeverría fue bautizada así por el Comandante en Jefe al integrarse a ella los miembros del ejecutivo de la FEU: Omar Fernández Cañizares, con grado de capitán y además como ayudante del jefe de la columna, y Machi Fontanils, con el grado de teniente y como auditor.

Ellos habían llegado a la Sierra Maestra en un avión enviado por Haydeé Santamaría desde Miami el 8 de octubre de 1958. En ese avión vino también el compañero Juan Nuiry Sánchez, presidente de la FEU, quien se integró al Estado Mayor del Comandante en Jefe. Posteriormente, estos tres compañeros de la FEU entraron con Fidel a Santiago y luego formaron parte de la Caravana de la Libertad, con la que llegaron hasta La Habana.

En compañía del coordinador del Movimiento 26 de Julio en Puerto Padre, José Ramón Fernández Mengual, y de Ramiro Ayala Polo, secretario y a la vez tesorero del movimiento, nos ubicamos debajo de una mata de coco en mi campamento de Agucatito, y auxiliándome con un pequeño mapa y de la información sobre fuerzas y medios del enemigo en la ciudad proporcionada por estos compañeros, fui explicando, con un

palito de puntero y mediante trazos sobre la tierra pelada, algunos pormenores sobre la situación de los distintos puntos ocupados dentro de la ciudad de Puerto Padre por unidades del ejército, la policía y la Marina de Guerra del enemigo, ocho en total. Se encontraban presentes los oficiales de las tres columnas del Frente que participarían en la acción: la 32, la 14 y la 12. Aplicábamos aquí lo que vimos y aprendimos de Fidel en los combates de la Sierra Maestra.

Esta operación tenía dos objetivos fundamentales.

Primero: impedir con la toma de Puerto Padre que el enemigo, utilizando la vía marítima, pudiera llevar refuerzos y recursos desde el Occidente del país hacia el este del Oriente cubano, sin verse obligados a sortear los obstáculos que representaban las fuerzas del Che Guevara y de Camilo Cienfuegos en la provincia de Las Villas, así como los que constituían las fuerzas del Cuarto Frente en los accesos a la zona oriental; es decir, los combatientes de las Columnas 12, 14 y 32.

Segundo: sorprender fuera de su guarida y en marcha una parte del batallón enemigo de la base del Escuadrón 73 (Puerto Padre), acantonado en el antiguo central Delicias, y que debía ser destrozada por una fuerza bastante poderosa y diestra en ese tipo de lucha al mando del capitán Eddy Suñol. Nuestra unidad combativa se encontraría atrincherada en un lugar cercano a Delicias, en la carretera a Puerto Padre, la cual incluía como siempre al aguerrido pelotón femenino Las Marianas.

Suponíamos, con toda lógica, que estas fuerzas del Escuadrón 73 deberían acudir al rescate de sus compañeros sitiados y fuertemente atacados en Puerto Padre. Ya veremos que no resultó así. Era tal la desmoralización de esta unidad del ejército y de su jefe, el capitán Ángel Guerra Amador, que no se movieron de su lugar.

El plan era el siguiente: el pelotón del capitán Arsenio García pondría sitio al cuartel, donde se calcula que había entre cuarenta y cincuenta soldados regulares, para lo cual contaría con el refuerzo de un pelotón de la Columna 12, bajo las

órdenes del capitán Juan Olivera con su ametralladora calibre 30, y una escuadra reforzada de la Columna 32, a cargo del teniente Confesor Fajardo.

Un pelotón dirigido por el capitán Roberto Fajardo atacaría la jefatura de la Policía Nacional, donde había un aproximado de cuarenta hombres entre guardias, policías y guardias jurados.

Un pelotón de la Columna 32, bajo las órdenes del capitán Otto Munster, reforzado por una escuadra al mando del teniente Renguel Guerrero (*el Mejicano*), atacaría el pequeño cuartel de la Marina, donde había unos ocho marineros armados.

Un tercer pelotón, encabezado por el capitán Ernesto Hernández (*Habana*), se encargaría de tomar la Zona Fiscal, en la que había tres o cuatro soldados; mientras que el capitán Isael Cruz, con un pequeño grupo bajo sus órdenes, tomaría el Ayuntamiento, donde se encontraba un número aproximado de tres o cuatro hombres.

Por otra parte, una escuadra de unos doce escopeteros con dos fusiles Springfield, varios fusiles calibre 22 y algunas escopetas de repetición, fue enviada a atacar el fuerte de La Loma, custodiado por diez o doce soldados.

Además de las fuerzas enemigas ya mencionadas, en el correo había tres o cuatro soldados y dos se encargaban de custodiar la planta de radio.

Estas cifras hacen un número aproximado de ciento treinta efectivos enemigos en total.

El capitán Eddy Suñol, con toda su tropa, había puesto una emboscada amplia en forma de herradura en un lugar conocido por Loma Blanca. Allí esperaría y desesperaría, al no ver avanzar los refuerzos del Escuadrón 73 de Puerto Padre, con asiento en Delicias, pues uno de nuestros objetivos era destrozarse esa fuerza enemiga. El teniente Uva Agüero (*Pimienta*), con un grupo de catorce hombres, se emboscó por la carretera que comunica con el Yarey de Vázquez y Las Tunas.

La comandancia fue ubicada casi a la entrada de la ciudad, donde se situó una emboscada con un grupo de escopeteros

reforzados con cinco armas buenas y una mina, bajo el mando del teniente José García Ávila (*Pepito*).

Era día de Nochebuena y planificamos comenzar el ataque a las doce de la noche, cuando fueran a cenar. Preguntamos quiénes conocían a Puerto Padre; tres o cuatro afirmaron conocer bien la ciudad, los utilizamos como guías y salimos al oscurecer.

Primero debíamos tomar en un asalto rápido la Zona Fiscal y el Ayuntamiento y adueñarnos de lo que era fundamentalmente el área de la población urbana, aislando así el cuartel y la jefatura de la policía. Posteriormente, debíamos reforzar a Roberto Fajardo, quien con un pelotón atacaba las fuerzas de la jefatura de la policía.

Se cortó el abastecimiento de energía eléctrica que tenían el cuartel y la estación de policía y la comunicación telefónica con Delicias, donde se hallaba el grueso de las fuerzas enemigas: un batallón completo con buenas armas, entre ellas algunas ametralladoras 30 y 50. Esperábamos su avance con ansiedad, pero mucho más ansiosos estaban los soldados sitiados en Puerto Padre, aguardando la ayuda que nunca llegó.

Algunas horas después de iniciado el combate, un hidroavión de la Marina de Guerra acuatizó en el hoy llamado puerto Carúpano. Varios soldados desembarcaron, que se vieron obligados a dirigirse al cuartel de Delicias ante la imposibilidad de penetrar en Puerto Padre. Otra nave intentó acercarse al fuerte de la Marina, pero huyó al ser atacada por los rebeldes, quienes desde el muelle dispararon contra ella varias ráfagas de ametralladora.

Los defensores de la estación de policía y de la Marina se rindieron en las primeras horas de la mañana del día 25, lo que nos permitió reforzar el sitio al cuartel. El capitán Arsenio García, que atacaba esa guarnición, inició conversaciones con un sargento que se encontraba al frente de la unidad, la que, al igual que el fuerte de La Loma, se rindió a las seis de la tarde de ese mismo día 25.

En esta operación –y la cifra no es exacta–, fueron hechos ciento treinta prisioneros, ocupadas ciento treinta armas de guerra y una cantidad indeterminada de pistolas, revólveres y escopetas de caza, así como un número impresionante de «paraguayos» o machetes de la Guardia Rural.

También fueron ocupados varios camiones, especialmente blindados, jeeps y automóviles particulares, que se devolvieron a sus legítimos dueños. Se pudo recuperar muy poco parque, pues las fuerzas sitiadas resistieron empecinadamente, esperando el refuerzo que nunca llegó. Solo depusieron las armas cuando ya se les estaba acabando el parque y comprendieron además que no iban a recibir apoyo de ningún tipo.

Ni la aviación bombardeó, ni la Marina desembarcó ni avanzó el escuadrón de Delicias. Para Delicias justamente fueron enviados los prisioneros en camiones que debieron conducir ellos mismos. La cena de «Nochebuena» que habían preparado para esperar la Navidad se la comieron los soldados rebeldes y los valientes colaboradores del Movimiento 26 de Julio. El ambiente era festivo, por fin Puerto Padre era libre. ¡El Primer Puerto Libre en el Frente no. 4 Simón Bolívar!

Por nuestra parte, perdimos cuatro compañeros al inicio de las hostilidades en el cuartel, e increíblemente el enemigo no tuvo muertos y sí algunos heridos leves.

En el fuerte de La Loma, el día 26 de diciembre y gracias a las denuncias de vecinos de ese lugar, descubrimos en sus fosos un enterramiento de ocho cadáveres, seis hombres y dos mujeres, estas últimas aún en estado de descomposición. Todos habían pertenecido al M-26-7 y dos al Partido Socialista Popular.

Yo estuve en el campamento de Aguacatito hasta el día 26, cerca de la ciudad, tratando de organizar el orden interior en Puerto Padre. Nos llevamos lo que podía sernos útil, fundamentalmente armas y parque. Nombré al compañero José Ramón Fernández Mengual comisionado del pueblo y se designaron otras autoridades. A Mengual le entregué cierta cantidad de dinero que había ocupado el capitán Habana en

la caja fuerte de la Zona Fiscal. Luego nos retiramos hacia San Agustín de Aguarás para no poner en peligro a la población civil, pues siempre existía la posibilidad de un bombardeo. Todas las fuerzas rebeldes que intervinieron en el combate y toma de Puerto Padre fueron reintegradas a sus zonas de operaciones.

El día 27 de diciembre llegó hasta San Agustín de Aguarás el capitán Luis Pérez con un mensaje del Comandante en Jefe citándome para una reunión urgente en el central América. Hacia allá partí sin demora, aunque tardé aproximadamente cuatro horas en el trayecto.

Como colofón de esta historia sobre la toma de Puerto Padre, es necesario explicar que en los primeros días de enero de 1959, al constituirse en la Escuela Tecnológica de Holguín los tribunales revolucionarios, se juzgó y condenó a distintas penas a todos aquellos que fueron denunciados por sus crímenes y hechos de sangre. Se procedió a imponer las condenas de acuerdo con la gravedad del delito. A una pequeña parte de los convictos y confesos le correspondió la pena máxima, entre ellos estaba el capitán jefe del Escuadrón 73 de Delicias, Ángel Guerra Amador.

Parte del enemigo

26.12.58

Guarnición Puerto Padre se rindió agotándosele parque. Estación de Policía capituló igual causa. Puesto Naval se retiró, logrando algunos llegar al Cayo Juan Claro donde fueron rescatados por unidades de la Marina, del personal del puesto GR se presentaron a Delicias 56 hombres.

Resultaron 3 muertos, 15 desaparecidos. Armas cayeron poder del enemigo una ametralladora 45, 4 carabinas, 58 fusiles, 36 cananas, 3 revólveres y un Garand.

Se desconoce armamento tenido por la Policía y Marina.

TABERNILLA

(Archivo de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

26 de diciembre

Crónica de una visita no anunciada

Eran aproximadamente las cinco de la tarde del día 26 de diciembre y me encontraba en el campamento de Cañada Seca, zona de San Manuel en Puerto Padre, ciudad ya liberada desde el día 25, cuando vi acercarse por el camino que daba a la comandancia del Frente tres automóviles, escoltados por hombres de las Columnas 32 José Antonio Echeverría, 12 Simón Bolívar y 14 Juan Manuel Márquez. El pequeño grupo motorizado conducía nada más y nada menos que a un famoso personaje del cine norteamericano. El mismo Errol Flynn, de las célebres películas de aventura, había llegado a un pequeño aeropuerto cercano a la ciudad de Victoria de Las Tunas, en una avioneta tripulada por Romaguera, procedente de La Habana.

Fue recibido por el entonces capitán Luis Pérez, alias el Polaco, enlace del Frente con la Comandancia General, quien hablaba muy bien el inglés por haber estudiado en una escuela militar de los Estados Unidos.

Por medio de nuestro improvisado intérprete, conocí su propósito de entrevistarse con el Comandante en Jefe para

tratar de impulsar la filmación de una película sobre Fidel Castro y la lucha del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra. Yo no sabía si reír o disgustarme. Solo sé que en mi mente comenzaron a bullir una serie de ideas confusas. La posibilidad de enviarlo hasta cerca del anillo que apretaba la mayoría de las columnas de los Frentes Primero, Segundo y Tercero sobre la ciudad de Santiago de Cuba, por los alrededores de Contra maestre y Palma Soriano, por donde sabía que se encontraba el Comandante en Jefe, me preocupaba bastante, dado el peligro de que a este famoso personaje del cine pudiera ocurrirle algún incidente durante el trayecto.

Eran bien conocidos los problemas ocurridos con grupos de norteamericanos en los alrededores de la Base de Guantánamo, y las soluciones que, con toda agilidad, inteligencia y habilidad, hubo de ordenar nuestro líder para evitar posibles conflictos con la gran potencia del norte, que invariablemente brindaba su apoyo a la tiranía batistiana.

Ya caída la noche, lo llevamos hasta el albergue. Allí nos vimos obligados a hacer valer la disciplina habitual en nuestras tropas, pues todos los combatientes querían verlo y conocer los propósitos de su presencia entre nosotros. Algunos se sentían un poco impresionados, ya que recordaban a los «piratas» del Caribe, a Robin Hood y a tantos otros personajes de la gran pantalla personificados por el actor. El glamur de Hollywood había llegado hasta nosotros, invadiendo de cierta manera nuestro apartado campamento guerrillero. No faltó quien le pidió un autógrafo, como era la costumbre de la época.

Pasados los primeros momentos, procedimos a practicar la diplomacia. Le brindamos alimentos y mucha agua de coco, que los dueños de la casa nos facilitaron con toda sencillez y amabilidad. Allí también pudo observar y hablar con unos cuantos prisioneros que habíamos capturado en la toma de Puerto Padre; eran policías, marineros y soldados. Es indudable que lo impresionó favorablemente el trato fraternal y humanitario que nuestro Ejército Rebelde dispensaba al

enemigo vencido. Se mostró satisfecho y alegre, pues era muy expresivo.

Ya cansado del día tan intenso, quiso dormir un poco. Le brindé la pequeña columbina que me habían destinado, pero como había un perrito que siempre se acostaba junto a mí, el mítico personaje prefirió dormir en el suelo sobre una colcha militar. A las cuatro de la mañana se dio el «de pie» y fue el primero en levantarse. De inmediato partió, junto a una escolta de ocho compañeros de la Columna 31 Benito Juárez que había operado en la zona de Manzanillo, capitaneada por Luis Pérez. Siguieron el siguiente recorrido: San Manuel, San Agustín de Aguarás, San Andrés, Cruces Gastón, Central Maceo, Naranjal, Carretera Central, Cauto Cristo, Babiney, Jiguaní, Maffo, Central América.

Supimos luego, porque fue publicado en algunos periódicos y revistas, que el actor del cine norteamericano Errol Flynn había realizado su sueño de ver y hablar con el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde Fidel Castro Ruz, quien lo había invitado a que entrara junto a él en Santiago de Cuba el glorioso día del triunfo revolucionario, y si no vio concretado su propósito de realizar un filme sobre la Revolución Cubana y su legendario líder, tal como lo había imaginado, se debió sin duda alguna a las contradicciones surgidas con el sistema del cual lamentablemente Errol Flynn formaba parte.

El capitán Cristino Naranjo, el valeroso jefe del pelotón no. 2 de la Columna 14 operaba en su territorio cuando, en los días finales del mes de diciembre, Fidel lo mandó a buscar para que reforzara las tropas del Primer y Tercer Frentes en el sitio del cuartel de Jiguaní, de donde los guardias estaban escapando.

En este cerco, que fue también un ejemplo de colaboración entre los distintos frentes, Cristino ocupó cierta cantidad de parque y hasta balas de mortero que iban abandonando los guardias en su precipitada huída. En mi viaje de ida al central Palma pasé por Jiguaní y me entrevisté con Cristino. También

lo vi en el viaje de regreso. En cuanto terminaron las acciones con la toma del cuartel, Cristino Naranjo se reintegró a su zona de operaciones.

29 de diciembre

Toma de Jobabo

Para esta fecha, en la zona de operaciones de la Columna 12 se habían sostenido prolongados y fuertes combates, sobre todo en el tramo de la Carretera Central, entre Tunas y Camagüey, con el objetivo de impedir la llegada de refuerzos a la provincia de Oriente. Luego del derribo del puente de Jobabito y de la liberación de Bartle y de Manatí, la existencia del cuartel del pueblo de Jobabo parecía una incongruencia en un territorio dominado por el Ejército Rebelde, aun cuando los soldados se mantenían acuartelados.

El comandante Eduardo Sardiñas recuerda:

Por tales razones se decide el ataque el 29 de diciembre de 1958, para tal empeño se emplearían las experiencias obtenidas del ataque anterior, en el que pese a los esfuerzos no se pudo tomar. Para la citada acción se decidió agrupar a varios de los pelotones de la columna, aun cuando fuera necesario traer algunos desde lugares relativamente distantes, como fue el caso del pelotón de Ango Sotomayor, situándolo en la loma de Pepe Bello para evitar la entrada de refuerzos por la carretera Tunas-Jobabo, mientras que el capitán Juan Olivera se ubicó en la carretera de Holguín.

Reagrupadas las fuerzas se llevó a cabo un ataque combinado que incluía además el cerco y las emboscadas contra el refuerzo que eventualmente podía llegar, fundamentalmente desde la dirección de Camagüey,

donde siempre había columnas del ejército tratando de cruzar hasta Oriente. Previsto todo, se decidió el movimiento donde cada pelotón y escuadra ocuparía el lugar indicado, durante la noche del 29, hasta esperar la señal del ataque.

Cada elemento, teniendo en cuenta como ya expresamos la experiencia anterior, tenía instrucciones prácticas de ahorrar el parque por lo que sólo era permitido el fuego en caso necesario y contra objetivos concretos. Para los pelotones que tenían la misión de rechazar el refuerzo, la orden era, que bajo ningún concepto el enemigo podía pasar hacia Jobabo.

Previamente se había coordinado los esfuerzos con los elementos más cercanos del Frente Camagüey, fundamentalmente para que apoyaran la acción en la dirección Elia-Jobabo. Esta coordinación dio sus frutos cuando el 30 de diciembre el enemigo fue capturado durante su huída, en el lugar conocido por la Zorra, ya en territorio de Camagüey, donde participaron compañeros del citado Frente.

De esta forma, dicho a grandes rasgos, a más de cuatro décadas, cuando ya se hacen borrosas las cosas y hasta se pierden los detalles, se liberó el pueblo de Jobabo y obtuvo su merecida victoria después de tantos esfuerzos por librarse de los esbirros que tanto daño le hicieron.

(Original en el Museo Municipal de Jobabo).

En el cuartel de Jobabo fueron hechos prisioneros un número aproximado de treinta y cinco soldados. Sin duda de ninguna clase la toma de Jobabo venía a coronar el accionar

exitoso de las tropas que operaron en esta zona. Los combatientes de la Columna 12 cumplieron su cometido. Ya en los últimos días de la guerra se puede decir que se alcanzaron los objetivos trazados por el Comandante en Jefe para nuestras tropas: impedir a toda costa que el enemigo hiciera llegar refuerzos a las unidades del ejército sitiadas en la provincia de Oriente, o que fueran sacados de dicha provincia recursos en medios, armamentos y parque que debían ser para el Ejército Rebelde.

31 de diciembre

Toma de Buenaventura

Arsenio García y sus hombres operaban en las zonas de Buenaventura, Mir, Monte Alto, El Salvial, Cauto el Paso, los centrales Maceo y San José, Cauto Cristo y Holguín.

En la noche del 31 de diciembre Arsenio y el pelotón no. 1 sitiaron el cuartel de Buenaventura, situado en la Carretera Central, a unos veinticinco kilómetros de Holguín. En esta guarnición había entre noventa y cien soldados que no se podían dejar en la retaguardia de nuestras tropas, que ya sitiaban a Holguín.

El cuartel era de mampostería y los soldados ofrecieron una empecinada resistencia. El combate se prolongó y llegó el día. Como no había electricidad, los soldados atrincherados al parecer no sabían que el tirano se había fugado, pero sí lo conocían los atacantes del cuartel que mantuvieron el hostigamiento hasta aproximadamente las dos de la tarde. Arsenio, tratando de lograr la rendición, les mandó emisarios en tres ocasiones e incluso les envió un radio para que supieran la noticia. Pero nada, los asediados no se querían rendir.

Llegó Lara y el cerco al cuartel se hizo más próximo; según cuentan algunos de los protagonistas, las balas y los improperios surcaban el aire en ambas direcciones. Un improvisado

trompetista les ofreció un concierto, pero el resultado fue el mismo. Ni el radio, ni los emisarios ni el son de la trompeta, nada lograba convencerlos.

Por fin, ya cansado de la situación, Lara tomó la decisión de entrar al cuartel. Dejó la pistola y le dijo a Arsenio: «Voy a hablar con ellos, si me pasa algo ya sabes lo que tienes que hacer». Cinco minutos después todo era historia.

Ya se oían otras trompetas, las que anunciaban el triunfo revolucionario. El pelotón no. 1 y el no. 4 de la Columna 14 ocuparon el cuartel de Buenaventura el día primero de enero de 1959.

Tratando de resumir el accionar de las columnas y pelotones independientes en el Cuarto Frente, podemos decir que el pelotón no. 1 de la Columna 14 se enfrentó al enemigo en Holguín, Yaguabo, varias veces en Buenaventura y Puerto Padre; el no. 2 lo hizo en Holguín, San Germán, Yaguabo, Bayamo y Jiguaní; el no. 3 lo combatió en la Presa de Holguín, los Güiro, Fray Benito, la Vigía, la Cadena, en el cementerio de Chaparra, en la Entrada de San Andrés y en Gibara, también apoyó la toma de Puerto Padre y el sitio de Holguín; la Columna 12 combatió fuertemente al enemigo en los accesos de la provincia de Oriente, dos veces en Jobabo, Gramal de Manatí, emboscada del Santiago-Habana, emboscada de San Antonio, combate de Bejuco, acción de Palo Seco, combate de Diez de Macagua, combate de la Guanábana, combate de Bartle, Manatí y otros puntos; mientras que la 32 lo hizo en Bayamo, Arroyo Muerto, Chaparra, la Entrada de San Andrés, el Caco-yugüín, Puerto Padre y Holguín.

31 de diciembre

Sitio de Holguín y Victoria de Las Tunas

El objetivo de la toma de Puerto Padre era ir limpiando nuestra retaguardia. El próximo paso era atacar Gibara y a

continuación ponerle sitio a Victoria de Las Tunas, tomando primero la ciudad y luego el cuartel, que estaba lejos de ella. En Buenaventura había una compañía de soldados enemigos que probablemente iba a tratar de retirarse hacia Tunas o a intentar ir hacia Holguín. Con fuertes emboscadas en la Carretera Central, entre Tunas y Holguín y entre Tunas y Camagüey, impediríamos la llegada de refuerzos. Ese era el plan.

Fidel me citó para una reunión con todos los comandantes en el Central América, pero yo andaba un poco distraído con la toma de Puerto Padre y con la necesidad de poner orden allí, creando la policía para el orden interior, y no me enteré de nada. Yo tenía una planta de radio móvil que andaba conmigo en el jeep, pero a veces funcionaba y a veces no. El Comandante en Jefe pasó el mensaje por Radio Rebelde el día 27, yo no lo oí y entonces vino el capitán Luis Pérez con el aviso. Luis estaba por la zona de Blanquizar de Manzanillo y llegó a San Agustín de Aguairás, donde me encontraba el día 28 por la mañana, pues yo venía hacia Holguín a reunirme con Suñol. Luis me entregó el mensaje manuscrito de Fidel citándome para el Central América.

En el mensaje me decía que yo iba a llegar tarde a la reunión, así es que me fui inmediatamente. Hice un rodeo por el Central Maceo, salí a Naranjal en la Carretera Central y tomé para Cauto Cristo, de ahí por Babiney y entré a Jiguaní. Hice un pequeño periplo por la zona de Maffo, que estaba cercado, y seguí para el Central América. El viaje duró unas cuatro horas. Me encontré con Fidel al oscurecer, quien me invitó a ir al Central Palma. Me fui en el carro con él y recogí algunas armas y una gran cantidad de parque, pues allí se decidió poner sitio a Holguín y a Victoria de Las Tunas.

En Palma me entregó también la compañía del comandante Abelardo Colomé Ibarra (*Furry*), que debía apoyarnos en la operación que se preparaba. En esa reunión estaba la plana mayor del Segundo y del Tercer Frentes. El único representante del Cuarto Frente era yo, pues Lalo, que además de jefe

de la Columna 12 era mi sustituto en el mando, no se podía mover de donde estaba. Fidel no lo citó para esta reunión. A él lo tenía pegado a Camagüey, porque era la garantía de que no entraran ni salieran armas u hombres de la provincia de Oriente.

Esa misma noche regresé para comenzar a prepararlo todo. Envié un mensaje a Suñol, en el cual le decía:

30 de diciembre de 1958.

Suñol:

Acabo de regresar de una entrevista con Fidel en la que acabamos de trazar algunos planes.

Espero que no te hayas metido en lo de Gibara como me prometiste hasta que yo regresara.

Es necesario que vengas de inmediato a donde estoy para recibir instrucciones. Necesito que traigas 30 hombres con fusiles que tengan bastantes balas.

Fidel me dejó una trípode y 10,000 balas, también me manda un mortero 81, pues mi misión consiste en atacar a Holguín el día 31.

Espero no falles ahora,

DELIO OCHOA

Mañana al mediodía debes estar aquí a más tardar.

OCHOA

(Archivo de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

El Estado Mayor de la columna se reunió cerca de San Andrés, en Purnio. Los recursos en armas y parque ocupados al enemigo y los entregados recientemente por Fidel se concentraron en las Cruces de Purnio. También se habilitó una casa como hospital de campaña, se crearon las condiciones para garantizar la alimentación de los combatientes que estarían en la operación, se reabastecieron las tropas con nuevas armas y municiones y se prepararon para el asalto final.

Yo estaba en Purnio, pero el campamento lo tenía en Matatoros, bajo un arbolado muy bonito que existía en aquel lugar. Desde allí era fácil situar a los combatientes en los puntos asignados.

Le impartí instrucciones a Suñol de situarse en Aguas Claras, en la carretera de Holguín a Gibara. Desde allí se podía llegar a Holguín o actuar sobre cualquier refuerzo que intentara avanzar hasta la ciudad desde Gibara o desde la presa del río Cacoyugüín. Él llevó consigo unos ciento treinta hombres. Le dije a Suñol que buscara un buen lugar para poner una emboscada y que la tropa debía comer y descansar bien. El lugar que escogió fue una posada conocida como El Túnel, situada en la carretera de Holguín, antes de llegar a Aguas Claras. No sé si esta posada existe aún, pero sin dudas devino un lugar histórico.

A Furry le expliqué por donde tenía que llegar a Holguín, pero, además, Suñol le mandó unos prácticos y llegó enseguida; desde los Rejondones de Báguanos, por Corralito y por la carretera de Gibara, entró por ese camino y vino a salir por detrás del Regimiento. Traía una ametralladora bípode Mendoza. Yo tenía situado por allí al capitán Roberto Fajardo con parte de la Columna 32.

Un grupo al mando de los tenientes Otto Munster y Luis García (*Pío*), de la gente de Lara, se situó por el frente, por la compañía de jefatura, con una ametralladora 30; y el capitán Habana, con un pelotón de la columna 32 y una ametralladora,

se emboscó mirando hacia el Regimiento por el Club de Cazadores, antes de llegar a la entrada de Matatoros.

Arsenio García y Orlando Lara estaban poniéndole sitio a Buenaventura, en la carretera, a veinticinco kilómetros de Holguín, donde había más de cien soldados.

El plan de ataque era rodear el Regimiento y aislarlo de la ciudad, y tomar la jefatura de policía y otros puntos como el Ayuntamiento, la Zona Fiscal y la Audiencia. Después de tomar esos lugares, presionar sobre el Regimiento atacándolo por el frente y por detrás. En total éramos entre doscientos ochenta y trescientos hombres.

Parte del enemigo

31-12-58

Dir-opones g-3 EMS

Según gran movimiento de Rebeldes en camiones conducen Holguín. No tengo F.A.E. para observar. Todos de baja. Necesito observación. Esperamos ataque esta noche.

UGALDE CARRILLO

El plan, discutido con Fidel, era ir aproximándose poco a poco. Me dijo que debíamos prepararnos para un sitio que a lo mejor duraría algunos días. Él pensaba que las dos concentraciones de tropas que quizás iban a combatir muy fuerte eran Holguín y Santiago de Cuba. En cuanto a las tropas de Bayamo, habían sido fuertemente golpeadas y, aunque tenían los tanques, los guardias le tenían terror a las minas, pues ya se les habían volado varios de ellos. El Comandante en Jefe pensaba que las fuerzas de Bayamo en cualquier momento iban a rendirse o pasarse a los rebeldes.

Ordené que se tiraran las primeras ráfagas, las primeras descargas por el frente, sobre las postas, con la instrucción de irse aproximando y que, después, durante media hora se tiraran algunos tiros, pero ellos casi ni respondieron al fuego nuestro, estaban desmoralizados. Luego se hizo un fuego intermitente durante toda la noche. Las tropas rebeldes tomaron la Loma de La Cruz y el cerro del Fraile, y nos preparamos para estrechar el cerco y mantener un sitio que quizás fuera prolongado. Pero a las 2:00 a.m. había entrado un avión a la pista del Regimiento y enseguida se fue, yo ignoraba este detalle. Habían traído un nuevo jefe de Regimiento, el que estaba antes en Pinar del Río. Para allá lo mandamos después del triunfo para que comprobaran si tenía problemas, y evidentemente sí los tenía y muy graves.

Cuando Furry llegó con su compañía se asentó conmigo en Matatoros. La exploración enemiga estaba viendo un gran movimiento de tropas y entonces los oficiales que quedaron en el Regimiento empezaron a hablar de negociaciones. Le transmití instrucciones al capitán Luis Pérez, mi ayudante personal en ese momento, y a Francisco Badía (*Paco*), por supuesto también hablé mucho con Furry Colomé.

Yo no tenía comunicación con Lalo y salí para Victoria de Las Tunas a hablar con él, para ver sobre el terreno cómo marchaban las cosas, pues la rendición tenía que ser incondicional. En el camino me enteré que en Las Tunas todo iba bien. Lalo y Piti Fajardo supieron la noticia de la huída de Batista por la emisora de radio Indio Azul de Venezuela, que se comunicó con la planta de San Joaquín en horas de la madrugada del primero de enero. Sin perder un minuto, se pusieron al habla con el jefe enemigo del Escuadrón no. 72 GR, quien les pidió un tiempo para consultar con la oficialidad. Ellos estaban seguros de que se rendiría de un momento a otro, como así fue en efecto. El día primero de enero entraron las tropas rebeldes y liberaron Victoria de Las Tunas.

Sabiendo ya que todo marchaba bien en Las Tunas y pensando que el sitio de Holguín estaba asegurado y que el enemigo iba a tardar todavía algún tiempo en rendirse, decidí descansar tres o cuatro horas en Purnio, en la casa de un pariente de Suñol, pues llevaba varios días sin dormir. En realidad no lo decidí, sencillamente me dormí hablando.

El día primero de enero Radio Rebelde empezó a transmitir las orientaciones a todos los comandantes del Ejército Rebelde y al pueblo para hacerle frente al golpe de Estado que se estaba gestando en la capital del país. La orden al Ejército Rebelde era continuar la ofensiva en todos los frentes de batallas y la orientación al pueblo, muy especialmente a los trabajadores, no dejarse engañar y prepararse para iniciar la huelga general, apenas se recibiera la orden.

«¡Revolución, sí, golpe militar, no!», así rezaba la consigna, y el pueblo se preparó.

En el Regimiento 7GR de Holguín había inquietud entre los soldados. Ya sabían que el general Cantillo había asumido la jefatura del Estado Mayor del ejército, que Fulgencio Batista había abandonado el país y que el magistrado Piedra, el más antiguo del Tribunal Supremo, había sido nombrado nuevo presidente.

Empezaron a salir aviones del Regimiento. Ugalde Carrillo, Salas Cañizares y otros jefes y subalternos abandonaban la plaza sitiada. En el Regimiento había un grupo que no era partidario de esta situación, al parecer había descontento entre algunos soldados.

Quizás por esta razón, el día primero, entre las diez y las once de la mañana, una compañía enemiga salió por la Carretera Central en dirección a Las Tunas, encabezada por una tanqueta y con camiones blindados. El capitán Habana, que estaba emboscado con sus hombres en el Club de Cazadores, entre Holguín y Buenaventura, les hizo fuego. Hubo un fuerte intercambio de disparos, pero tuvieron que retirarse debido a la superioridad en hombres y medios del enemigo.

No hay certeza absoluta sobre lo sucedido con dicha compañía. Una hipótesis bastante lógica es que, al comprobar que la Carretera Central estaba interrumpida, decidieron volver al cabo de dos horas aproximadamente. El capitán Juan Olivera asegura haberlos visto regresar. De todas formas, Buenaventura era una plaza sitiada que no tardaría mucho tiempo en rendirse ante el empuje de los combatientes de los pelotones bajo las órdenes de Arsenio García y Orlando Lara.

Algunos miembros de la masonería en Holguín hablaron con el abogado Antonio Gil Pérez, teniente del ejército, para que sirviera de intermediario, con el fin de iniciar conversaciones. El coronel Aguilar, nuevo jefe del Regimiento, manifestó que estaba de acuerdo.

Como no me encontraba en ese momento en la ciudad, el recién ascendido a comandante Abelardo Colomé Ibarra (*Furry*), acompañado por el capitán Luis Pérez, el capitán Francisco Badía (*Paco*) y Jesús Diz, coordinador del Movimiento 26 de Julio en Holguín, encabezaron las conversaciones en representación del Ejército Rebelde.

La reunión se celebró en el salón de sesiones de la logia Holguín, entre las ocho y las ocho y media de la noche, a la luz de unos faroles, ya que no había fluido eléctrico en la ciudad desde que Suñol derribó las torres del alumbrado entre Chaparra y Holguín.

Los oficiales del ejército planteaban esperar al día siguiente para permitir la entrada de los rebeldes, pero el pueblo se lanzó hacia el Regimiento y nada lo pudo detener. El día 2, cuando entramos, el pueblo ya estaba adentro. Siempre digo que la tropa que tomó el Regimiento fue el pueblo de Holguín unido al Ejército Rebelde.

LA CARAVANA DE LA LIBERTAD

El día 2 de enero al oscurecer Fidel estaba en Bayamo y se comunicó conmigo por una microonda. Me preguntó si estaba

muy cansado y me sugirió: «¿Por qué no vienes para acá? Estoy muy cansado, pero voy a hacer un acto con los guardias en la Granja de Bayamo». Fui para Bayamo porque me dijo que estaba afónico de tanto hablar y necesitaba gente para que le hablara a los soldados. Se organizó el acto frente al Ayuntamiento, en el parque de Bayamo. Habló Juan Nuiry, el presidente de la FEU, luego Luis Orlando Rodríguez, de Radio Rebelde, hablé yo y después habló Fidel. Quedó muy bueno el acto. Había cientos de guardias y creo que estaba todo el pueblo de Bayamo presente en aquel parque.

Luego fuimos al aeropuerto de un aviador a quien llamaban Veguita. Íbamos a ver a Camilo, que había llegado en un avión, y conversamos bastante tiempo con él. Fidel le dio instrucciones a Camilo, quien desde el día dos de enero estaba al frente del cuartel de Columbia, hoy Ciudad Libertad.

El Comandante en Jefe dispuso que yo me quedara en Holguín. Sabía que allí había unos cuantos tanques ligeros y carros de asalto (scout), algunos de los cuales debíamos alistar para incorporarlos a la Caravana de la Libertad. En Bayamo ya estaban montando los tanques sobre los zorretes y organizando la gran Caravana. Cumpliendo orientaciones del Comandante en Jefe, yo debía regresar inmediatamente para Holguín a ocuparme de abastecer dicha Caravana de combustible. Había allí grandes depósitos, fuel-oil y gasolina, y así lo hicimos. Fidel y Camilo durmieron en Bayamo. Al amanecer Camilo tomó su avión y regresó a La Habana con instrucciones precisas para recibir la Caravana.

Fidel llegó a Holguín entre las nueve y las diez de la mañana. Lo esperé en la Escuela Tecnológica, donde había establecido mi estado mayor. Me había pedido que reuniera a todos los oficiales del ejército porque quería hablarles. Así lo hicimos en el portal de la Escuela, donde colocamos unas cuantas sillas para sentar a los guardias. Todo transcurrió con gran respeto hacia los militares, a los que les planteó que quienes cometieron delitos se les haría juicio y se establecería la causa

correspondiente, pero el que quisiera seguir se podía incorporar al Ejército Rebelde. En los primeros tiempos algunos oficiales prestaron servicios y fueron de mucha utilidad para el aprendizaje de nuestra joven oficialidad.

Ese día, cuando ya Fidel estaba en la recta final, camino de Santiago de Cuba, recuerdo haber visto a Julio Camacho Aguilera, a Luis Báez, que era casi un niño, y a Enrique Jiménez Moya, el dominicano que había traído un avión con armas desde Venezuela.

En Holguín conversamos bastante. Fidel me echó el brazo sobre los hombros y caminamos mientras me hablaba. Hay testimonios gráficos de esos momentos. Lo acompañaban Calixto García, combatiente del Moncada y expedicionario del *Granma*, Augusto Martínez Sánchez, recién ascendido a comandante, y otros.

Recuerdo que Celia traía un pomo con dulce de leche y eso fue lo que comimos. Mientras caminábamos, el Comandante en Jefe me daba instrucciones: que hiciera dos batallones, que pidiera un préstamo al banco y le pagara a los casquitos (reclutas), pues el Ejército Rebelde no tenía dinero en ese momento para hacer un desembolso tan grande. Rápidamente le pregunté a Nápoles, el pagador del Regimiento. Me dijo que haciendo cheques de cien pesos me daba para pagarle a tres casquitos, pues ellos cobraban 33.33 pesos cada uno. Pedí un préstamo de cincuenta mil pesos para la cantidad de casquitos que había. La cuenta me daba perfectamente. Fidel me dijo que les diera vacaciones por tres meses y así tendrían dinero para trasladarse y llevar algo a la familia.

Le pareció bien que hubiera sacado las armas del Regimiento. Yo había llevado los tanques y demás armas pesadas para Matamoros porque no sabíamos lo que podría pasar. Otras armas largas las trasladé para la Escuela Tecnológica. Era una medida de precaución para que no quedara ningún guardia armado. Me recomendó que se les dejara a los oficiales las armas cortas y que se les diera un buen tratamiento. Así lo hicimos, porque

el Ejército Rebelde estaba acostumbrado a tratar al enemigo con caballerosidad.

Desde Holguín, el Comandante en Jefe siguió para Victoria de Las Tunas y se llevó la Columna 12 de Lalo Sardiñas en la Caravana de la Libertad. Dicha Caravana, desde la salida de Santiago de Cuba, estaba bajo la dirección de los comandantes Juan Almeida, Guillermo García y otros oficiales, casi todos del Tercer Frente Mario Muñoz.

La Columna 12 Simón Bolívar con su jefe, el comandante Eduardo Sardiñas (*Lalo*), se integró a la Caravana. Se lo tenían bien ganado, fue un merecido reconocimiento a estos valerosos combatientes que defendieron la entrada de la provincia de Oriente como verdaderos leones.

En la noche del 3 al 4 de enero, Fidel hizo su primera escala fuera de la provincia de Oriente, en el aeropuerto de Camagüey, donde, en una enjundiosa conversación con un periodista, fijó puntos muy importantes sobre sus futuras proyecciones revolucionarias.

A pesar de lo rápido que comenzamos a trabajar en la construcción de desvíos, la Caravana avanzaba con cierta lentitud, debido a la gran cantidad de alcantarillas y puentes que fueron destruidos, por lo cual no podía viajar de noche. Además, Fidel hacía escala en algunas ciudades para hablarle al pueblo. Salió de Holguín el 3 de enero y llegó a La Habana el día 8. El recibimiento fue apoteósico. En el cuartel de Columbia, rebautizado como Ciudad Libertad, pronunció un discurso memorable, el famoso discurso de las palomas. Muchos vieron en esas palomas blancas un simbolismo, parecían representar la pureza de nuestras ideas. En aquella ocasión dijo Fidel: «Hasta ahora a algunos de nosotros nos parecía que con el triunfo desaparecerían las dificultades para nuestro pueblo y quizás desde ahora todo comience a ser mucho más difícil».

El Cuarto Frente cumplió también otras tareas colaterales no menos importantes, algunas de las cuales vale la pena mencionar.

TAREAS COLATERALES CUMPLIDAS POR EL CUARTO FRENTE

Los sabotajes

En nuestro Frente creamos también un pelotón con compresores y con tanques de oxígeno y acetileno para cumplir otra misión que nos había dado el Comandante en Jefe: cortar los puentes entre Oriente y Occidente, desde Camaguey hasta Bayamo. Sin embargo, no pudimos cortar el puente de Cauto Cristo. Esa mole imponente era imposible para nosotros. No teníamos explosivos para volar ese puente demasiado grande, ni teníamos forma de hacerlo.

Pero sí cortamos o destruimos una cantidad grande de alcantarillas. Al frente de ese grupo estaba el capitán Rafael Castro Peña, un viejo veterano que nos había ayudado mucho en la Sierra Maestra y que había bajado con la Columna 12. Él mandaba un pelotón de esa columna y a esta tarea dedicamos ese pelotón.

Esa era una misión titánica y peligrosa. El puente de Jobabito, entre Oriente y Camaguey, llevó tres o cuatro días tumbarlo. Cuando subieron a inspeccionarlo se desplomó y un compañero se partió el cráneo y murió a consecuencia de los traumatismos sufridos. En el puente de las Calabazas, entre Tunas y Buenaventura, estuvo a punto de ocurrir lo mismo.

Ese era un trabajo riesgoso en sí mismo y, además, por el hecho de tener que realizarlo en horas de la noche. Para evitar ser sorprendidos por el enemigo, se ponían emboscadas en puntos estratégicos de la carretera.

En entrevista concedida a historiadores de Holguín, Rafael Castro relató algunas experiencias: «Con un tractor y un compresor a remolque, un equipo de oxicorte, un pisicorre Willy y una escuadrilla de 6 u 8 hombres tumbamos el puente de la división entre Oriente y Camagüey».

Más adelante dice, refiriéndose al puente de las Calabazas, entre Buenaventura y Holguín:

Esa carretera era un fenómeno, era a nivel de dinamita y a medida que se desprendía el concreto de las cabillas los muchachos las cortaban con el oxicorte, volvíamos a barrenar y a poner cartuchos [de dinamita]. Había que alejarse para cuando reventara no nos cogieran los pedazos.

(En Minervino Ochoa Carballosa y otros: *Misión especial de operaciones*, Ed. Sección de Investigaciones Históricas del Comité Provincial del PCC en Holguín, 1990).

Estos compañeros cumplieron su misión con tanto celo que, después del 3 de enero, le fue muy difícil al Comandante en Jefe y a la Caravana de la Libertad transitar desde Bayamo hasta Camaguey. Pero eso fue lo que él orientó y eso fue lo que se hizo.

Otra importante tarea orientada por Fidel fue la de levantar la línea de ferrocarril entre Camaguey y Holguín. En cientos de metros de la línea férrea, removimos y arrastramos hasta lugares increíbles las traviesas y los rieles, auxiliándonos de los bulldózers que conseguimos en las arroceras y en los centrales azucareros de aquella región. A Orlando Lara y a su gente les dimos esta tarea que, como siempre, cumplieron con gran celo.

Con las grandes cantidades de alambres de las líneas telefónicas ocupadas, se tendieron nuestras propias líneas hasta distancias muy extensas, incluso hasta la Sierra Maestra.

Los distintos grupos realizaban sabotajes a las vías férreas, las líneas telefónicas y al tendido eléctrico en las respectivas zonas de operaciones. Quizás el que tuvo más repercusión fue el realizado por el capitán Eddy Suñol, quien derribó una buena cantidad de torres del alumbrado público. Los sabotajes a la famosa compañía norteamericana Chaparra Light Power Company dejaron completamente a oscuras las ciudades de Holguín, Puerto Padre, Chaparra, Velasco y otros pueblos de

la región. Ese servicio no pudo restablecerse hasta después del triunfo de la Revolución, pues el enemigo tenía terror de salir y caer en las emboscadas que los estaban esperando.

También el abasto de agua a algunas ciudades fue objeto de interrupción, dentro de la política de aislamiento puesta en práctica por el Ejército Rebelde.

El bloqueo a las ciudades

Se estableció un fuerte bloqueo a las ciudades para impedir el abastecimiento a las tropas acantonadas en las grandes guar-niciones y cuarteles del ejército de la dictadura. En los días finales de la guerra, la escasez de alimentos se hacía sentir; por supuesto, la población civil también sufría estos rigores. Los poblados de los alrededores, casi todos bajo el control del Ejército Rebelde, no podían, bajo ningún concepto, establecer comercio con el enemigo.

Eddy Suñol le comunica al Comandante en Jefe en carta del 19 de noviembre de 1958: «[...] Los pueblos que están en mi zona siguen sin fluido eléctrico y el abastecimiento de campo completamente cortado a Holguín y Gibara». (Archivo de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

En carta de Lalo Sardiñas al Comandante en Jefe sobre este aspecto le expresa:

[...] la situación en Victoria de Las Tunas es precaria. No hay leche, viandas ni carnes. El petróleo de la planta escasea y de mantenerla incomunicada podemos crearles una situación difícil a los soldados [...]. Holguín se encuentra sin luz desde hace 8 días y también los alimentos escasean. Nosotros no hemos permitido

ningún tipo de tránsito aun a caballo porque pudiera descubrir nuestras emboscadas [...].

(Carta de Eduardo Sardiñas al Comandante en Jefe, de fecha 28 de noviembre de 1958, Archivo de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

Tratando de cumplir las orientaciones recibidas de la Comandancia General, se dio aquel aciago incidente de los once muchachos de la tropa de Suñol que murieron en Matatoros, cuando intentaban impedir el comercio con el Regimiento No. 7 Calixto García de Holguín. Ellos ocuparon una rastra cargada de ganado que iba por la Carretera Central y la desviaron por el camino de Matatoros. En esos momentos fueron sorprendidos por la retaguardia de una compañía de soldados enemigos bajo el mando del capitán Jesús Sosa Blanco, que eran transportados en camiones blindados y contaban además con un tanque T-17. Realmente los fusilaron allí mismo. Fue un crimen cometido con alevosía, los cazaron sin ninguna oportunidad de defenderse, pues delante de los muchachos había unas pequeñas elevaciones que les impidieron protegerse. Pudieron escapar muy pocos.

En Matatoros se encuentra el monumento levantado a la memoria de estos once compañeros que murieron tratando de impedir a toda costa que el enemigo recibiera abastecimientos por carretera o ferrocarril. Allí vamos siempre a llevarles algunas flores, que es el único consuelo que nos queda a quienes los admiramos, como parte de la Patria a la que tanto amamos.

El orden interior

En los territorios liberados se organizó la administración civil. Se nombraron las autoridades casi siempre apoyándonos en los dirigentes de la lucha clandestina o miembros de las organizaciones revolucionarias.

Se creó una milicia de orden público que estaba organizada como un cuerpo de policía, de vigilancia que, a la vez, nos servía como sistema de aviso y para mantener el orden dentro de los pueblos liberados. La integraban ciudadanos del mismo pueblo y simpatizantes de la Revolución. Estaban armados de revólveres y en algunas ocasiones con escopetas, recibían su nombramiento por escrito y también ayudaban a aplicar las sanciones cuando se determinaba por los tribunales militares en el territorio bajo administración del Ejército Rebelde. En general, dentro del territorio libre del Frente se contaba con los escopeteros y con un sistema de colaboradores campesinos que se ocupaban de mantener la disciplina.

Las comunicaciones

A Orlando Lara lo dedicamos a otra tarea no menos importante: la construcción de líneas telefónicas para comunicar con la Sierra Maestra, con la comandancia de Lalo en San Joaquín, con el hospital del llano y con otros lugares importantes.

En la zona se instaló una línea que partía de Las Tunas y enlazaba Sabanazo, Mir pasando por Monte Alto, el Salvial, las Mil Nueve, Cauto el Paso, San Rafael, el Chungo, el Pozón y llegaba hasta la Sierra Maestra.

Fue así como un día el entonces comandante Raúl Castro, jefe del Segundo Frente Oriental, pudo enviar un mensaje para que le dieran un recado al Comandante en Jefe, haciendo un puente desde Cauto el Paso hasta la tiendecita de la Sierra Maestra, donde había permanentemente una guardia. Hasta allí habíamos llevado las líneas telefónicas, utilizando los alambres de las existentes antiguamente en la zona. Fidel llamó inmediatamente a Raúl por la planta de radio.

Un aspecto que alcanzó notable desarrollo al final de la guerra fue el de las comunicaciones por radio. Esta modalidad se empleó en todos los frentes para enlazar con la planta matriz de

Radio Rebelde y establecer comunicación entre los distintos frentes, e incluso entre las diferentes columnas.

En el Cuarto Frente funcionaron las siguientes plantas de radio:

- Pelotón no. 4, Columna 14 (capitán Orlando Lara).
- Llano Rebelde. Estaba en Cauto el Paso, salió al aire en los primeros días de octubre de 1958.
- Pelotón no. 3, Columna 14 (capitán Eddy Suñol).
- RC-AC (Radio Comandante Andrés Cuevas), ubicada en la Sierra de Gibara, salió al aire bajo el indicativo de 7 Halcones Negros en los días finales de octubre.
- Pelotón no. 2, Columna 14 (capitán Cristino Naranjo).
- Dos Águilas Verdes, salió al aire en los primeros días de noviembre.
- Columna 12 Simón Bolívar (comandante Eduardo Sardiñas, *Lalo*).
- R4-SB (Radio 4 Simón Bolívar), salió al aire en los días finales de noviembre.
- Columna 32 José Antonio Echeverría (comandante Delio Gómez Ochoa, jefe del Frente).
- Móvil 32, salió al aire alrededor del día 10 de diciembre.

El pelotón no. 1 (capitán Arsenio García) no tuvo planta de radio.

En una operación contra una patrulla del ejército en Holguín, Cristino Naranjo ocupó una planta de radio VHF de la microonda de las perseguidoras. Se instaló en Cauto el Paso y se empleó como estación de exploración del enemigo. Desde allí se captaba la comunicación en la red de microondas, las

comunicaciones entre los puestos de mando del ejército, pero además se grababa.

Regularmente se establecía comunicación con Miami, se hablaba con Costa Rica, con Venezuela y así nos manteníamos informados. Además, comunicábamos con las plantas de otros frentes.

En Llano Rebelde se grababan las transmisiones de Radio Rebelde y se preparaban los partes de guerra que salían al aire en horas de la noche. También la de Suñol grababa y retransmitía la programación de la planta matriz.

El técnico que atendía la planta de Cauto el Paso era el teniente Miguel Boffil. Era increíble este personaje, reparaba e incluso construía una planta en un abrir y cerrar de ojos. Por sus cualidades especiales para estos menesteres, respondía al apodo de Microonda.

En los últimos días de la guerra, Boffil, con la planta móvil Llano Rebelde, fue adonde Fidel y lo acompañó con ella hasta Santiago de Cuba, porque la 7RR, nuestra planta matriz, era muy grande y su traslado y enmascaramiento ofrecían muchas dificultades; además, creo recordar que estaba defectuosa en esos momentos.

Yo mantuve como principio la permanente movilidad en todo el Frente e hice uso de las diferentes plantas establecidas en la zona durante los periplos que realizaba y así me comunicaba con Radio Rebelde y también con Lalo, con Piti Fajardo, con Lara, con Suñol y con Cristino. Debido a la enorme extensión del territorio en que operaban nuestras tropas, la comunicación por radio vino a resolver un gran problema.

Es de destacar el papel protagónico que desempeñaron los mensajeros en la Sierra Maestra. Eran personas bien escogidas por su probada discreción y condiciones físicas especiales, que les permitían recorrer grandes distancias por las escarpadas montañas en relativamente poco tiempo.

En el Cuarto Frente también los mensajeros realizaron un relevante servicio, pues ofrecían más seguridad cuando se tra-

taba de asuntos muy confidenciales que no se podían enviar a través de las ondas del éter.

El cobro de impuestos

Desde la fundación misma del Ejército Rebelde, fue una política de principio, orientada por el Comandante en Jefe, que todo lo que se consumiera había que pagarlo. Si no había dinero para pagar en ese momento, se firmaba un recibo para pagar cuando lo hubiera. Algunas de esas deudas se liquidaron después del triunfo revolucionario.

Al inicio del establecimiento de la guerrilla en la Sierra Maestra, el dinero con que se contaba provenía de las recaudaciones del Movimiento 26 de Julio, producto de la venta de bonos y otras contribuciones voluntarias.

Posteriormente, se organizó el cobro de impuestos y se hizo sin que se perdiera un solo centavo de lo recaudado.

Para que se perciba el control riguroso que se ejercía sobre esta actividad, transcribo el contenido de una orden militar firmada por el Comandante en Jefe Fidel Castro:

Sierra Maestra, sep. 5 .58

Orden Militar:

Queda prohibida terminantemente toda recaudación mediante impuestos que no sean establecidos, regulados y controlados por la Comandancia General, estando abolida desde este instante toda medida que contravenga esta orden. Queda así mismo prohibido recoger armas a los campesinos, y se considera delito grave la exigencia de dinero o cualquier servicio.

La privación de la vida a cualquier ciudadano que no sea por causa específica acarreará la máxima pena establecida por el Código Penal Rebelde y mediante las formalidades prescriptas, será castigado como asesinato.

FIDEL CASTRO RUZ
Comandante en Jefe

(Archivo de Asuntos Históricos del Consejo de Estado,
La Habana).

El impuesto sobre el ganado era de dos pesos por cabeza a quienes tenían entre doscientas y cinco mil reses; de tres pesos a quienes superaban las cinco mil. Sobre el azúcar fue de quince centavos por saco producido, diez centavos pagaba el central y cinco el colono.

De una carta de Suñol al Comandante en Jefe de fecha 30 de noviembre de 1958, he extraído un párrafo donde le expresa lo siguiente:

Aquí va Mulet y le mando cinco mil pesos (5 000.00) para ingresar en la Tesorería General. Las recaudaciones han andado muy bien y quizás muy pronto le pueda mandar más. Tengo un fondo de \$10,000.00 para gastos o cualquier otra necesidad resolverla. A Ochoa le di 500.00 en estos días.

(Archivo de Asuntos Históricos del Consejo de Estado,
La Habana).

En carta del 18 de diciembre de 1958, Piti Fajardo informa a Fidel: «Le envió \$ 13 000.00 (trece mil pesos) por concepto de impuestos [...]». (Archivo de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

El capitán Manuel Fajardo Rivero (*Piti*) era el auditor general del Frente. Tenía un contador que a la vez era uno de los técnicos de la planta de radio. A Piti le confié por completo esa responsabilidad, pues yo no podía controlar personalmente esta tarea. Mi columna era móvil, y mi zona de operaciones era todo el territorio del Cuarto Frente. Difícilmente hubiera podido chequear este engorroso trabajo. En Piti se podía confiar, pues tenía una capacidad de trabajo ilimitada.

También se podía confiar en los jefes de pelotones que controlaban esta actividad en las respectivas zonas de operaciones. Existen muchos y variados reportes de envíos hechos por Piti, por Suñol, por Cristino y por otros jefes rebeldes a la Comandancia General. Nunca hubo que lamentar un desvío de recursos, delito que, como hemos visto, estaba contemplado entre los fuertemente castigados por el Código Penal del Ejército Rebelde.

La justicia revolucionaria

También se prestó especial atención a la aplicación de la justicia revolucionaria y de las leyes civiles del Ejército Rebelde a todo aquel que delinquía. Nuestras columnas tenían sus abogados y sus secciones jurídicas para aplicar las leyes, siempre ateniéndose estrictamente a los códigos legales del Ejército Rebelde.

En la abundante papelería de Lara se encuentran curiosos ejemplos de la variedad de situaciones que requerían la intervención de la sección jurídica.

Los tribunales se formaron en algunos momentos. Los presidía el jefe de la columna y como fiscal actuaba el auditor. Siempre se designaba un defensor, además de un secretario y dos vocales.

En la Sierra, un comandante estaba autorizado a realizar matrimonios. Solo en una ocasión me vi en el imperativo de

actuar en un caso así. Cuando la Columna 32 bajaba de la Sierra al llano acampamos en Las Peñas, donde permanecemos tres o cuatro días. Allí se efectuó el matrimonio de un teniente rebelde, y yo me estrené en estos menesteres con la asesoría jurídica de Machi Fontanils, nuestro flamante auditor, quien también se estrenó como asesor notarial. Por la noche celebramos la boda tomando algunas cervezas, un lujo justificado para una ocasión excepcional.

En los casos que pudieran considerarse graves, los acusados o prisioneros se enviaban a La Plata, en la Sierra Maestra, pero también existía una cárcel en territorio del Cuarto Frente. Estaba localizada en la zona de la Columna 12, en el campamento de Las Arenas, relativamente cerca de Tunas. Los combatientes rebeldes la llamaban Puerto Plátano como remedo de la que existía en la Sierra llamada Puerto Malanga. Allí se internaban a los soldados prisioneros y algunos combatientes rebeldes, realmente muy pocos, que habían cometido algún delito.

En Puerto Plátano conocí a Pablito Mirabal Guerra, un jovencito de unos 14 años de edad, oriundo de las Mil Nueve y perteneciente en ese momento a una tropa de escopeteros bajo el mando del capitán Concepción Rivero. Este simpático muchacho era uno de los custodios de la cárcel. Portaba una escopeta amarrada con alambres y cumplía sus obligaciones con gran responsabilidad.

Conmovido por su juventud y ganado por el orgullo que sentía aquel chiquillo de pertenecer al Ejército Rebelde, me lo llevé conmigo y, a partir de entonces, se convirtió en una especie de asistente personal. Ni él ni yo podíamos presentir en aquel entonces que la vida nos uniría en un futuro no muy lejano en otros proyectos libertarios, cuando a mediados de 1959 peleamos codo con codo en la República Dominicana con el objetivo de descabezar la tiranía del sátrapa Rafael Trujillo Molina.

La educación

El sector de la educación fue una prioridad para nosotros. Ahí están los ejemplos de las compañeras que dieron clases, con la promesa de que se les pagaría su salario después del triunfo de la Revolución. En todo el Frente se reconstruyeron escuelas y donde no existían se construyeron. Aquellos estudiantes que quedaron en el área donde se libró la guerra recibieron la necesaria cuota de educación que en esas condiciones podíamos brindar a la población que no era beligerante, aunque respaldaba a la Revolución.

En carta de Orlando Lara a Fidel del 12 de abril de 1958 le dice: «Estoy trabajando activamente en el fomento de las escuelas pues en estos barrios no existen». (Archivo de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

En otra carta del propio Lara a Fidel de fecha 15 de noviembre de 1958 le comunica: «[...] La escuela empezará sus clases dentro de poco tiempo, siendo grandísima la cantidad de alumnos registrados [...]». (Archivo de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana).

El nivel de instrucción en general era bajo entre ciertos jefes guerrilleros y la tropa, de ahí parte en gran medida el interés de algunos de ellos por crear escuelas. Las posibilidades abiertas a la enseñanza, aunque incipientes aún, eran la materialización de un objetivo planteado por Fidel en *La historia me absolverá*.

La instrucción militar también tuvo un lugar importante entre las preocupaciones de los guerrilleros. Se creó una escuela militar en la zona del Grillo, barrio del Nípero, enclavada en el área de operaciones de la Columna 12. Como instructor se designó al combatiente Francisco Rondón (*Manzanillo*). Al finalizar la guerra, había en esta escuela unos setenta reclutas. El 31 de diciembre fueron movilizados para participar en el cerco a la ciudad de Las Tunas.

Los suministros

El jefe de suministros de la Columna 32 era el capitán Luis Pérez Martínez. La política, desde el principio mismo de la lucha en la Sierra Maestra, era pagar todo lo que se consumía. Por tanto, se hacía uso de una parte del dinero recaudado para saldar los gastos; cuando se trataba de mucho dinero firmábamos vales. Todas estas deudas se pagaron después del triunfo de la Revolución.

La gasolina, que escaseaba siempre, se obtenía a través de una cuota fijada a los que poseían tractores; por ejemplo, creo que debían contribuir con una cuarta parte del combustible, que se pagaba siempre.

A los guardias se les compraban balas, práctica bastante extendida entre los soldados del ejército de la tiranía que estaban muy desmoralizados. Desde luego, existían intermedios para estas operaciones.

El dinero que se recaudaba producto del impuesto a los grandes productores azucareros y a las haciendas ganaderas, entre otros contribuyentes, se le enviaba a Fidel, pues él tenía muchos gastos. Me dijo, cuando la Columna 32 se disponía a bajar al llano, que iba a comprar cien mil balas a un peso cada una. Reaccioné sorprendido: «¡A peso la bala! ¡Pero, Comandante, eso es muy caro!». Me argumentó entonces que con cien mil pesos no se ganaba la guerra y que con cien mil balas sí se podía ganar la guerra.

Otro tipo de suministros se les compraba a los campesinos. No olvidemos que ya para esta época había una buena cantidad de territorio liberado, como Velasco, llamado el granero de Cuba. También se les compraban reses a los dueños de haciendas productoras de ganado. Otros suministros se le ocupaban al enemigo. Una fuente de avituallamiento era la procedente de mercancías ocupadas en operaciones contra el transporte de abastecimiento por carretera o por ferrocarril.

Se recibían suministros a través del movimiento clandestino y de la red de colaboradores en algunas ciudades. Por ejemplo, de Holguín, a través de Aguas Claras; de San Germán, por donde estaba Cristino Naranjo.

La Columna 32 recibió un gran apoyo de los compañeros de Puerto Padre, de Fernández Mengual, de Fermín Ayala y otros; de Holguín nos llegó el aporte de Edison Velásquez; por la salida de San Andrés, el de Carlos Pérez Aguirre.

También nos servíamos de los talleres de confección de botas y uniformes que tenía Lara en Cauto el Paso.

La salud

Bajo la dirección de Argimiro de los Reyes, jefe de los servicios médicos de la Columna 14, se instaló el Hospital General del Llano, bautizado con el nombre de Andrés Cuevas. Este hospital funcionó en la casa de vivienda del moro Puchara, en las arroceras de su propiedad que se encontraban en los llanos de Cauto el Paso. Orlando Lara gestionó el emplazamiento y se ocupó siempre de atender a todas las necesidades de la instalación. El capitán Alfonso Govín hacía llegar los abastecimientos desde El Salvial.

Había una planta eléctrica y un refrigerador grande, de cuatro puertas. Además de la casa, existían otros dos pabellones, uno de ellos para el personal médico.

Otros médicos pasaban visita semanalmente, como el Dr. Rubén Villalón, el médico del Central Río Cauto y otro médico de Bayamo.

Allí se encontraban también la siempre eficiente Elvira Paneque, esposa de Lara, a quien los compañeros llamaban cariñosamente Seboruco; Estrella, esposa de Miguel Capote, y otras compañeras más que se ocupaban de la cocina; el enfermero Milton McDonald, que atendía con el mismo desvelo

a todos los heridos, tanto a los soldados rebeldes como a los soldados prisioneros.

Mis hermanas Norma y Noemí ayudaban en cualquier tarea, sobre todo en el cuidado de los heridos y enfermos. Marta Cartón asistía a Piti Fajardo en las intervenciones quirúrgicas, pues él venía a realizar las operaciones desde la comandancia de San Joaquín, cerca de Tunas, en un jeep destartalado.

Como no había cirujano en el hospital, los hombres de Lara conectaron una línea telefónica y a través de un magneto se establecía la comunicación con Piti en la comandancia de la Columna 12 en cualquier situación de emergencia. Tal fue el caso, por ejemplo, de Nelson Gámez, herido en la toma de la microonda de Buenaventura. Esta intervención quirúrgica duró aproximadamente siete horas, ya que tenía en el abdomen gran cantidad de perforaciones. Este joven combatiente salvó su vida gracias a las manos milagrosas de Piti Fajardo, hombre, médico y combatiente fuera de serie.

Al terminar la guerra había en este hospital más de una treintena de heridos, entre ellos algunos soldados de la tiranía.

También se hicieron otros hospitales en lugares escogidos para que estuvieran bien protegidos. En la Sierra de Gibara, por ejemplo, funcionó un pequeño hospital donde fue intervenido quirúrgicamente de las graves heridas recibidas en el combate de Los Güiros el capitán Eddy Suñol. El doctor Manuel Díaz Legrá, cirujano holguinero bien reconocido, lo atendió todo el tiempo hasta su recuperación.

En el campamento del Pital, funcionó durante un tiempo una pequeña instalación hospitalaria. Había también postas médicas en algunas zonas rebeldes y en casi todos los pelotones existía un sanitario que contaba con un botiquín de primeros auxilios. Los casos más graves eran enviados a hospitales de la Sierra Maestra.

Es decir, que la salud de nuestros soldados estuvo bien atendida y los campesinos y estudiantes residentes en nuestra zona

de operaciones fueron asistidos también en la medida de las posibilidades con que contábamos entonces.

El jefe del cuerpo médico del Cuarto Frente, así como los jefes de las columnas, recibieron la orientación de pedir a los pobladores de las casas dentro de las distintas regiones del Cuarto Frente, que colocaran una bandera blanca lo más grande posible en los lugares más visibles y en los barrios rurales, igualmente en las áreas de casas dispersas. Nunca, bajo ninguna circunstancia, una unidad del Ejército Rebelde buscó protección para librarse de los bombardeos ni de los ametrallamientos en la casa de algún campesino. Eso lo podemos jurar por la Revolución misma.

TAREAS FUNDAMENTALES DEL CUARTO FRENTE

El Cuarto Frente Simón Bolívar tuvo dos tareas fundamentales.

La primera fue combatir al enemigo incesantemente en todo el territorio que abarcaba el Frente, cortar el abastecimiento, la luz, el agua y las comunicaciones a las tropas en los cuarteles, impedirles sus movimientos fijándolos en sus posiciones.

La segunda, y quizás la más importante, fue impedir a toda costa la entrada de refuerzos y avituallamientos de equipos bélicos para el enemigo, ya fuera por mar o por tierra, y por ende hacia la retaguardia del Ejército Rebelde, enfrascado en ese momento en la contraofensiva estratégica hacia Santiago de Cuba. También había que impedir como fuera la fuga de los efectivos enemigos. Ni un solo fusil podía salir de la provincia de Oriente, había dicho Fidel.

Nos correspondió la tarea de derribar los puentes, incluidos los de la Carretera Central entre Oriente y Camagüey; destruir las vías telefónicas, telegráficas y eléctricas, la alimentación de acueductos e impedir la entrada de suministros a las ciudades

y pueblos, estableciendo un férreo bloqueo, fundamentalmente alrededor de Holguín y Las Tunas.

Los combatientes del Cuarto Frente cumplieron los objetivos asignados por el Comandante en Jefe, gracias también al apoyo de la población campesina y del movimiento clandestino de las ciudades y pueblos enclavados en nuestro territorio. Todos ellos tuvieron su parte en la gigantesca tarea de sacudirse las pesadas cadenas que durante casi ocho largos años pesaron sobre el pueblo cubano, que no sabe vivir en la esclavitud. Ni antes, ni ahora, ni después, este pueblo inclinó ni inclinará la frente. Esa es la lección que nos dejaron nuestros antepasados, que nos legó nuestro apóstol José Martí, que nos enseñó Fidel desde los elevados picachos de la Sierra Maestra.

POR QUÉ CUARTO FRENTE SIMÓN BOLÍVAR

Como se ha expresado, en 1958 el Comandante Fidel Castro decide la creación de varias columnas rebeldes que operarían en diferentes lugares del país, entre ellos los llanos de la provincia de Oriente, en las zonas del Cauto, Jibara, Puerto Padre, noroeste de Bayamo, Manzanillo, Las Tunas, Puerto Padre y Holguín, y es entonces que el Comandante en Jefe decide la fundación del Frente no. 4 Simón Bolívar, que adquiere este nombre poco después, alrededor del 3 o 4 de noviembre. Inicialmente se le llamaba Frente no. 4 de la provincia de Oriente, pero era el Cuarto Frente de todo el país. No era oriental, sino que era el más occidental de los cuatro frentes que actuaban en esa región, uno de los cuales era el Segundo Frente Oriental Frank País, dirigido por el comandante Raúl Castro.

¿Cuáles fueron las motivaciones del Comandante en Jefe para designar a este nuevo Frente, que fue el último, con el nombre de Simón Bolívar? Las motivaciones debían de haber sido muchas en su conciencia y en su corazón, gracias a su

manera de ver y oír a los demás y determinar en consecuencia lo que considerara más provechoso para los intereses de una revolución como la nuestra, en su fase de guerra de guerrillas en desarrollo para luego de la victoria llevar a cabo la revolución verdadera de la que hablaba el Che. Fidel, con una mirada de cien años de anticipación, vislumbró cuáles eran esos intereses.

La decisión de nombrar Simón Bolívar al Cuarto Frente no se debía solo al hecho de que los venezolanos accedieran a que los dominicanos en Caracas enviaran sus armas a Cuba, después que la Junta Patriótico-Militar hiciera huir al tirano Pérez Jiménez y asumiera el poder encabezada por el contralmirante Wolfgang Larrazábal. Ya se llamaba Simón Bolívar mucho antes de que se decidiera el envío a la Sierra Maestra de las armas dominicanas, que se produjo el 12 de diciembre de 1958, en el momento en que el Comandante en Jefe está atacando Guisa, a las puertas de Bayamo, donde estaba el puesto de mando de operaciones del ejército enemigo en Oriente.

El que piense que el Comandante nombró así al Cuarto Frente por solo este hecho está equivocado. Por el contrario, existen varios antecedentes. En Caracas había una gran cantidad de dominicanos que formaron la Unión Patriótica Dominicana. Hay que recordar que Fidel Castro fue el fundador en la Universidad de La Habana, en los tiempos de Trujillo, del primer comité de lucha prodemocracia dominicana, y que había participado como soldado en la expedición antitrujillista de Cayo Confites, además de todo el apoyo que siempre brindó a los dominicanos contra el tirano Rafael Leonidas Trujillo. Es decir, que el gesto de los dominicanos fue en agradecimiento por el apoyo que siempre recibieron de Fidel y el pueblo cubano a su causa, que se inscribe en la historia de las luchas de los países del Caribe y América Latina. Fidel asumió el compromiso con la sentencia de José Martí de que Simón Bolívar aún tiene mucho que hacer en América.

La determinación de nombrar a este Frente con el nombre de esa extraordinaria figura que representa el más grande

de los libertadores de la primera independencia de América Latina, expresaba el compromiso con aquella gesta en contra del colonialismo, que hoy se continúa en la lucha cubana, venezolana, bolivariana y la de los demás países del Alba hasta alcanzar la segunda liberación y la definitiva independencia.

Los que tuvimos la suerte y la dicha de luchar, de vencer, y algunos de caer heroicamente durante los combates librados en este Frente, sentimos el orgullo y el honor de haber combatido bajo la insignia extraordinaria y maravillosa a que nos convocaba de nuevo el primer libertador de América.

CRONOLOGÍA DE LAS ACCIONES REALIZADAS EN LOS LLANOS DE ORIENTE DE SEPTIEMBRE A DICIEMBRE DE 1958

Septiembre

Día 3

Combatientes al mando de Marcos Carmenate (*Marcos*) cortaron las comunicaciones telefónicas en el barrio Jobabito, destruyeron un banco de juegos en la Guanábana y afectaron propiedades de elementos probatistianos.

Día 5

El Comandante en Jefe Fidel Castro ordenó al teniente Oscar Orozco realizar una exploración político-militar en la zona de operaciones del futuro Cuarto Frente, mientras Camilo Cienfuegos, a su paso por la zona, designaba al teniente Cristino Naranjo como jefe de los llanos orientales.

El grupo de Gerardo Hernández atacó el tren que hacía el recorrido de Bayamo a Manatí, y le quemó un vagón.

Día 9

El grupo al mando de Alfredo Utset incendió una rastra llena de combustible en la carretera de Jabaco a la Cuchilla, y los

hombres de Marcos Carmenate quemaron un puente del ferrocarril en el tramo de San José a Tunas.

Un grupo a las órdenes de Gerardo Hernández, a las once de la noche, quemó una avioneta de regar líquido de abono a las arroceras, porque era utilizada por el ejército para patrullar los trenes; era la misma avioneta que en la mañana de ese día le había disparado una ráfaga de ametralladora en el apeadero. Este hecho ocurrió en la pista de aterrizaje de Cayamas.

A la patrulla de Luis Castillo, que operaba en Bayamo, le sorprendieron a uno de sus miembros y se batió con los soldados, ocasionándoles la muerte a un teniente y heridas a un soldado.

Quemado el puente de San José a Tunas por un grupo al mando de Marcos Carmenate.

Día 12

Carsinio Fajardo y sus hombres prendieron fuego a una rastra cargada de mercancía en el lugar nombrado Cañada Honda.

Día 13

Fue quemado el puente del Salado por el grupo de Marcos Carmenate.

Día 14

El grupo de Carmenate destruyó una banca de juego en el barrio de Ojo de Agua.

Día 16

El grupo al mando de Gerardo Hernández descarriló un tren en Planas.

Día 17

Quema de una guagua de La Cubana en el Diez de la Macagua por un grupo de Marcos Carmenate.

Fuerzas al mando del capitán Cristino Naranjo atacaron y tomaron la finca Limoncito, propiedad del representante Nandín Robaina Leiseca, que estaba defendida por elementos paramilitares. Se le ocasionaron cinco bajas al enemigo. Armamento ocupado: 8 fusiles, 3 escopetas automáticas, 7 pistolas, 2 revólveres, una granada y abundante parque. Nuestra tropa no tuvo novedad.

Día 18

El grupo bajo el mando de Gerardo Hernández obstaculizó la vía férrea en Herrán.

Rebeldes dirigidos por José Cedeño sostuvieron combate con una patrulla reforzada con blindados en el kilómetro 20 de la Carretera Central.

Reportado por Marcos Carmenate encuentro con el ejército, en el cual resultaron muertos seis soldados y un herido, por nuestra parte dos muertos y un herido.

Día 23

El destacamento de Gerardo Hernández, también conocido por el seudónimo de Juan Machado, destruyó el tendido telefónico en el tramo Bayamo-Martí y cuatro kilómetros de vía férrea, y quemaron una rastra de combustible en Punta Gorda.

El mismo grupo descarriló el tren de pasaje con la máquina no. 850 en Orta (sic).

Día 25

El mismo grupo asaltó el tren que conducía la máquina no. 850, custodiado por siete soldados que se fugaron, y se le quemó la locomotora, y resultó quemado leve el compañero Hernández.

Día 27

Escopeteros dirigidos por Jesús Diz interceptaron e incendiaron cuatro ómnibus en el lugar conocido por Naranjal,

mientras los combatientes de Marcos Carmenate destruyeron el ferrocarril y las comunicaciones telefónicas en el tramo Manatí-Tunas.

Grupos de Marcos Carmenate arrancaron con un buldózer quinientos metros de línea y trescientos del tendido telefónico en la línea de Tunas a Manatí y se pararon todos los bancos terminales en esa zona.

Día 28

El capitán Orlando Lara, jefe de la Columna 14, designó al teniente Otto Munster como jefe del territorio de Puerto Padre.

Octubre

Día 1ro.

Efectivos mandados por Concepción Rivero destruyeron un puente y el asfalto de la carretera Tunas-Manatí.

Día 2

Fuerzas al mando del teniente Concepción Rivero arrancaron dos kilómetros de línea en la vía de Tunas a Manatí; el mismo día se destrozó con un buldózer la carretera de Puerto Padre a Tunas.

Día 3

El grupo que dirige Raúl Cruz (*Luhí*) y opera bajo las órdenes de Ramón Sánchez destruyó el paradero de Flora.

Día 4

El antes mencionado grupo destruyó el puente Salado situado entre Cacocum y Palomar.

Día 5

El mismo grupo destruyó el chucho de línea y la estación de teléfono de La Cuba, en Amigo.

Día 6

Este mismo grupo destruyó el teléfono intercomunicador de la estación de La Cuba en el central San José.

Hombres conducidos por Rafael Verdecia destruyeron líneas férreas y telefónicas entre San Germán y Cacocum.

Un grupo a las órdenes de Rafael Verdecia y dirigido por Raúl Cruz arrancó un kilómetro o más de línea y cuarenta postes de teléfono en el tramo de San Germán a Cacocum; quemó también la estación de Rey y la de Estrada de La Cuba, lo mismo en Lewinsgton (sic).

A las 7 p.m. los grupos de José Cedeño (*Negro*) y Ángel Fernández atacaron la patrulla del ejército, un jeep y una máquina en el lugar conocido por las Delicias de Babiney, produciéndoles varias bajas (no se sabe con precisión la cantidad). Fue además imposible recoger armas por la pronta intervención del refuerzo y la aviación. Por parte de nuestro grupo no hubo bajas. En este informe hago constar que al refuerzo del ejército se le volcó un tanque, lo que, según nos informaron, ocasionó muertos.

Día 8

Dos miembros del grupo antes mencionado (Lulú) pretendieron quemar un ómnibus de la empresa Hood que se dirigía a Bayamo, pero un soldado que viajaba en el ómnibus disparó sobre ellos y mató al compañero Rafael Peralta e hirió leve en un brazo al compañero José A. Ramírez, el cual ripostó la agresión y ultimó a un soldado, al cual le ocupó una carabina San Cristóbal.

Día 9

Dentro de la estrategia para crear un nuevo Frente partió de La Plata el pelotón no. 3 de la Columna 14 con sesenta y un hombres, dirigido por el capitán Eduardo Suñol Ricardo (*Eddy*).

Día 10

Con similares propósitos partió de las Vegas de Jibacoa la Columna 12 Simón Bolívar, con ciento cincuenta efectivos, bajo el mando del comandante Eduardo Sardiñas Labrada (*Lalo*).

Destrucción total de doscientos cincuenta metros de línea de los Ferrocarriles Consolidados de Cuba, en el tramo Sabanazo-Victoria de Las Tunas. (Reporte de Orlando Lara).

Destrucción total del tendido telefónico en la misma línea y tramo arriba mencionados, paralizándose el transporte y la comunicación durante todo el día. (Reporte de Lara).

Día 13

Fue atacado y tomado el Puesto Naval de Manatí por revolucionarios que se incorporaron posteriormente a la Columna 12.

Día 14

Fuerzas de la Columna 14 destruyeron el tendido telefónico y eléctrico entre Sabanazo y Chaparra. En total treinta y cinco postes. (Reporte de Lara).

Día 16

Destrucción total, quemado un carro de la compañía Nacional de Alimentos, el cual prestaba servicio de Sabanazo a Tunas. (Reporte de Lara).

Día 18

Un grupo de rebeldes de la Columna 14, en la estación de los Ferrocarriles Consolidados de Cuba en el poblado de

Sabanazo, tomó posesión de mercancías tales como víveres en general y medicinas, y las trasladaron a Territorio Libre, sin interferencia del ejército. (Reporte de Lara).

Día 20

Rebeldes de la Columna 14, en el poblado de Sabanazo, se dirigieron hacia la línea de los Ferrocarriles Consolidados de Cuba y destruyeron dos kilómetros y medio de línea y derribaron más de cien postes del alumbrado y servicio telefónico. Estos servicios quedaron inutilizados. (Reporte de Lara).

Día 21

Entre Buenaventura y Las Parras fue ocupada una rastra de la Compañía Interamericana de Transporte, se ocuparon mercancías y se le prendió fuego a la rastra. Mercancías con valor aproximado de quinientos pesos fueron trasladadas a Territorio Libre. (Reporte de Lara).

Fuerzas del pelotón no. 3 de la Columna 14, bajo el mando del capitán Eddy Suñol, atacaron la presa del acueducto de Holguín.

Día 23

Inició su avance hacia el llano la Columna 32 José Antonio Echeverría, con aproximadamente setenta y cuatro combatientes, bajo el mando del comandante Delio Gómez Ochoa.

Día 30

El pelotón no. 3, comandado por el capitán Suñol, cortó el suministro eléctrico a los pueblos de los alrededores, mientras la Columna 12 bloqueó todas las vías de acceso a Victoria de Las Tunas, donde sostuvieron combates con algunas patrullas enemigas.

Día 31

Continuó el bloqueo a Las Tunas con encuentros en diferentes puntos de las vías de comunicación terrestres.

Noviembre

Día 1ro.

La Tunas continuó bloqueada y fue escenario de combates en las calles de la ciudad.

Día 2

Con el objetivo de terminar con el escaso ambiente electoral existente, una escuadra de morteros agregada a la Columna 32 bombardeó el puesto de mando del ejército, localizado en una finca llamada La Granja, cerca de Bayamo. Por otro lado, el pelotón no. 3 de la Columna 14 sostuvo fuertes encuentros con patrullas en las cercanías de Velasco y Gibara, mientras los pelotones no. 1 y 2 de la misma columna penetraron en la ciudad de Holguín e incendiaron los depósitos de la empresa norteamericana ESSO Standard Oil Company. El territorio tunero continuó bloqueado.

Día 3

Victoria de Las Tunas mantuvo su aislamiento de Jobabo, Puerto Padre, Chaparra, Delicias, etc., y en Bayamo penetraron efectivos de la Columna 32 para combatir en las calles.

Día 5

Paralizado el tránsito en los alrededores de Las Tunas.

Día 6

Fuertes combates tuvieron lugar en La Guanábana, punto de la Carretera Central entre Tunas y Jobabo.

Día 8

Fallido intento de tomar el cuartel de Jobabo por fuerzas de la Columna 12.

Día 12

Combates en las emboscadas colocadas por la Columna 12 en San Antonio y la Columna 14 en Juan Cantares.

Día 17

Violentos combates escenificados por combatientes de la Columna 12 en La Guanábana.

Día 23

Sorprendidos por el ejército de la tiranía efectivos de la tropa de Suñol en el lugar conocido por Matatoros con el saldo de once muertos rebeldes.

Día 29

Efectivos de las Columnas 32, 14 y 12 combatieron durante varias horas contra una compañía enemiga bajo el mando del capitán Jesús Sosa Blanco, en un lugar conocido por La Entrada, cercano al poblado de San Andrés.

Diciembre

Durante los primeros días continuaron fuertes combates contra unidades del enemigo que intentaban circular por las carreteras.

Día 12

Muestra del dominio alcanzado por el Ejército Rebelde sobre las vías de comunicación es la captura de una avioneta en el lugar conocido por Los Almacigos, en la Carretera Central,

a pocos kilómetros de Holguín, donde realizó un aterrizaje forzoso.

Día 15

Fuertes encuentros tuvieron lugar en emboscadas tendidas por fuerzas de las Columnas 32 y 14 en las cercanías de Bocas y del río Cacoyugüín contra efectivos al mando del capitán Sosa Blanco, apoyados por blindados y la aviación.

En horas de la noche fue asaltado y tomado el puesto de retransmisión de las comunicaciones militares, ubicado a dos kilómetros de Buenaventura.

Día 17

Combates escenificados por fuerzas de la Columna 12 contra unidades del ejército que intentaban rescatar la guarnición de Bartle.

Día 24

Ataque conjunto de tropas del Cuarto Frente sobre la ciudad de Puerto Padre, que se rindió el día 25 de diciembre.

Día 27

Reunión del jefe del Frente con el Comandante en Jefe en el Central América, donde se decide poner sitio a Victoria de Las Tunas y Holguín.

Día 29

Ataque infructuoso de fuerzas de la Columna 14 bajo el mando del capitán Suñol con el propósito de tomar Gibara.

Día 30

Toma del cuartel de Jobabo. Treinta y cuatro soldados enemigos hechos prisioneros, un muerto y un herido. No hubo bajas rebeldes.

Iniciaron acciones las fuerzas del Frente que ponían sitio al Regimiento No. 7GR en Holguín, al Escuadrón 72 en Victoria de Las Tunas y a efectivos del cuartel de Buenaventura.

Enero

Día 1ro.

El Ejército Rebelde y el pueblo penetraron en todas las instalaciones militares existentes en el Cuarto Frente contribuyendo a poner fin a la oprobiosa tiranía del «sargento» Fulgencio Batista.

COLUMNAS Y PELOTONES QUE ESCENIFICARON
LA INVASIÓN A LOS LLANOS ORIENTALES E INTEGRARON
EL CUARTO FRENTE SIMÓN BOLÍVAR

Jefe del Frente

Comandante Delio Gómez Ochoa

Columna 12 Simón Bolívar

Jefe de columna y sustituto del jefe del Frente: Comandante Eduardo Sardiñas Labrada.

Pelotón de la Comandancia

Segundo jefe de columna y jefe de pelotón: Capitán Manuel Fajardo Rivero (*Piti*).

Pelotón no. 1

Jefe de pelotón: Capitán Juan Olivera Hernández.

Pelotón no. 2

Jefe de pelotón: Capitán Silvio García Planas.

Pelotón no. 3

Jefe de pelotón: Capitán Roger García.

Pelotón no. 4

Jefe de pelotón: Capitán Ángel Sotomayor (*Ango*).

Pelotón no. 5

Jefe de pelotón: Capitán Pedro Néstor Labrada.

Pelotón no. 6

Jefe de pelotón: Capitán Rafael Castro Peña.

Pelotón no. 7

Jefe de pelotón: Capitán Salvador Sosa.

Integrados posteriormente:

Pelotón no. 8

Jefe de pelotón: Capitán Marcos Carmenate.

Columna 14 Juan Manuel Márquez

Jefe de columna y del pelotón no. 4: Capitán Orlando Lara Batista.

Pelotón no. 1

Jefe del Pelotón Especial de Operaciones: Capitán Oscar Orozco Viltres. Herido en combate, fue sustituido por el capitán Arsenio García Dávila.

Pelotón no. 2

Jefe de pelotón: Capitán Cristino Naranjo Vázquez.

Segundo jefe de pelotón: Teniente Agustín Méndez.

Pelotón independiente: Teniente Oscar Fernández Pérez.

Pelotón No. 3

Jefe de pelotón: Capitán Eduardo Suñol Ricardo (*Eddy*).

Segundo jefe del pelotón no. 3 y jefe de pelotón independiente:
Capitán Raúl Castro Mercader.

Jefe de pelotón independiente: Teniente Omar Iser Mojena.

Integrados posteriormente:

Pelotón independiente

Jefe de pelotón: Teniente Lizardo Proenza Sánchez.

Columna 32 José Antonio Echeverría

Jefe de columna: Comandante Delio Gómez Ochoa.

Pelotón no. 1

Segundo jefe de columna y jefe de pelotón: Capitán Roberto Fajardo Sotomayor.

Pelotón no. 2

Jefe de pelotón: Capitán Félix Mendoza.

Herido en combate, fue sustituido por el capitán Ernesto Hernández (*Habana*).

Pelotón no. 3

Jefe de pelotón: Capitán Glicerio Figueredo.

Integrados posteriormente:

Pelotón no. 4

Jefe de pelotón: Capitán Otto Munster Oliva.

Jefe de pelotón independiente: Teniente Isael Cruz.

Testimonio gráfico



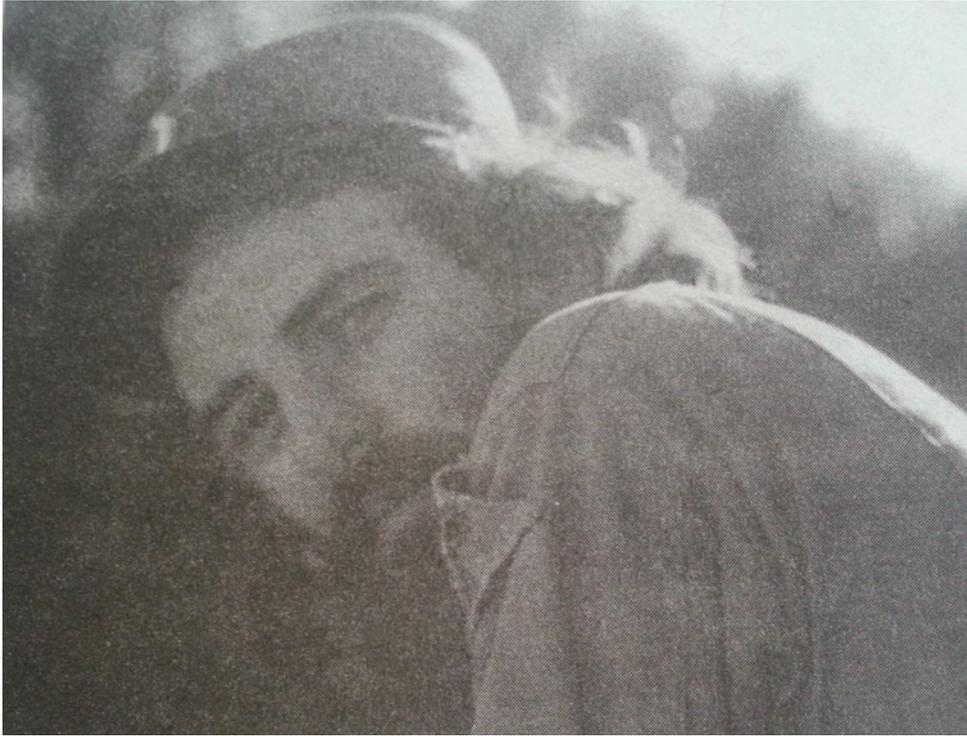
Combatientes en la casa de Miguel Capote en Cauto el Paso.



Orlando Lara y combatientes en campamento rebelde.



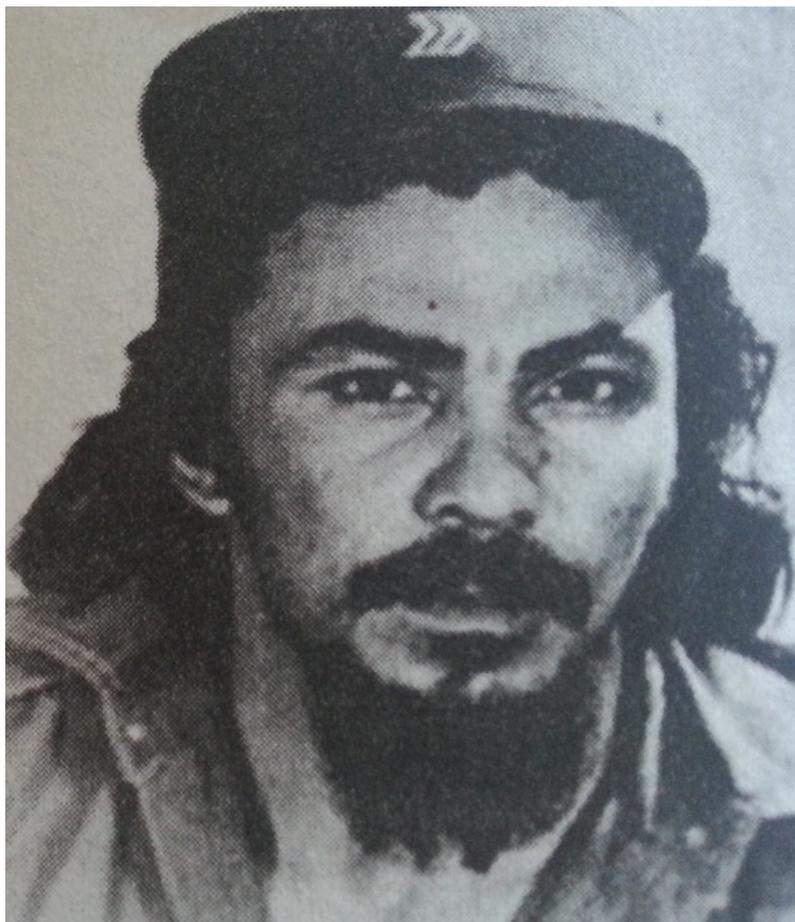
Eduardo Sardiñas Labrada, *Lalo*.



Comandante Camilo Cienfuegos.



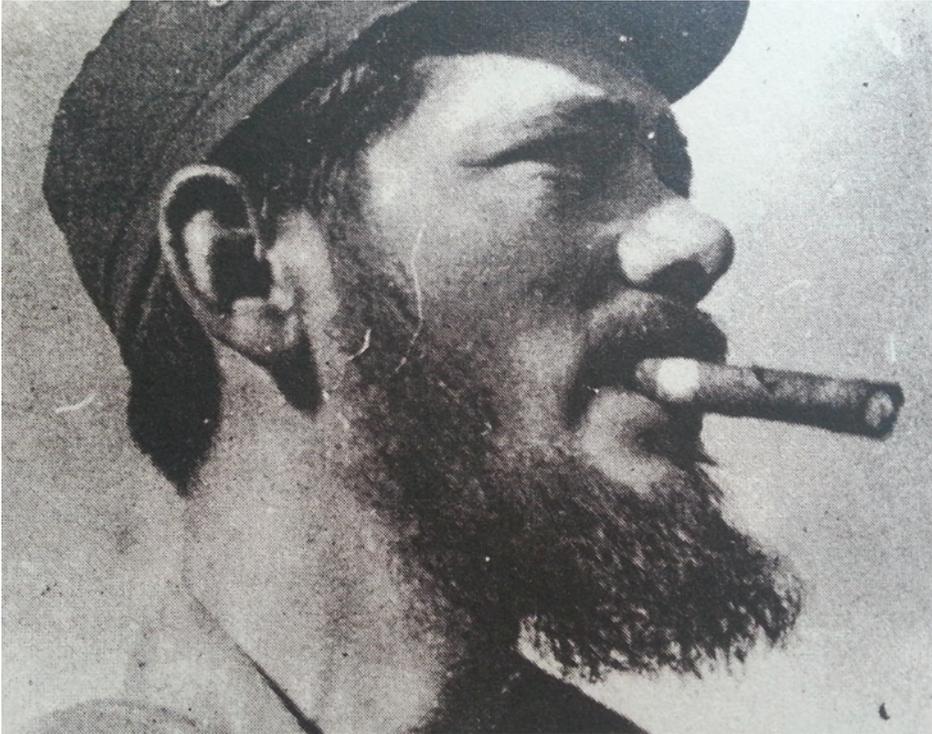
Eddy Suñol Ricardo, jefe del pelotón no. 3 de la Columna 14, junto a otros combatientes.



Capitán Cristino Naranjo, jefe del pelotón no. 2 de la Columna 14.



Las Marianas en el Cuarto Frente, entre ellas Isabel y Lilia Riello.



Comandante Delio Gómez Ochoa, jefe del Cuarto Frente Simón Bolívar.
Campamento del Aguacate, marzo 1952.



Comandante Eduardo Sardiñas (*Lalo*) y capitán Manuel Fajardo (*Piti*) en Victoria de Las Tunas, enero de 1959.



Celso Leyva.
Oriundo de Holguín (1929-1982). Grupo de Carlos Borjas, finca Providencia
(Yaguabo).



Teniente Enrique Betancourt Carril.

Oriundo de Holguín. Combatiente del pelotón no. 2 de la Columna 14. Murió en junio de 1959, en la República Dominicana.



Francisco Badía García (*Paco*).
Oriundo de Holguín. Capitán Ejército Rebelde, pelotón no.3, Columna 14.



Salida de la Comandancia de La Plata de la Columna 32 José Antonio Echeverría. En la primera fila, de izquierda a derecha, el capitán Mendoza, el comandante Ochoa, el capitán Omar Fernández, el capitán Juan Nuiry y el teniente Machi Fontanils, dirigente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU).



Celso Leyva. Grupo de Carlos Borjas (finca Providencia, Yaguabo).



De izquierda a derecha, Álda Echavarría, Tito Fraga, Norma Gómez Ochoa, Noemí Gómez Ochoa, Martha Cartón y Tico Parra (vecino). Hospital personal finca Puchara (Cauto el Paso), Iro. de enero de 1959 (Holguín).



Delio Gómez Ochoa en la Sierra Maestra.



Fidel Castro Ruz.

Foto emblemática del Guerrillero del Tiempo. Un momento en las cumbres de la Sierra Maestra.



El comandante Ochoa habla por teléfono desde el club de oficiales después de la toma del Regimiento de Holguín. Presentes un grupo de jóvenes milicianos y su ayudante Ramón Ruiz.



Comandante Ochoa junto a su madre y su ayudante Ramón Ruiz.



Combatientes del pelotón no. 2, al mando del capitán Cristino Naranjo, después de la toma del Ayuntamiento de Holguín. De izquierda a derecha, de pie, Domingo Nicotera, Santiago Hijuelos, Claudio Diz, Josefa Diz, Jesús Diz (*Lulo*), capitán Cristino Naranjo, José Milian Pino (*Pepe el Habanero*), Manuel Hechavarría, Mercedes Santiago (*Mercedita*), primer teniente Oscar Fernández Pérez. Agachados, de izquierda a derecha, Carlos Hineraritis Suevi (*Bobi*), Ángel González Moreno (*Gilo*), Lalo la Paz Zamora y Abelardo.



Tribunal revolucionario, constituido a partir del 4 de enero, en la Escuela Tecnológica de Holguín, para llevar a cabo los juicios contra los asesinos del régimen pasado y sus cómplices.

Sentados de derecha a izquierda, capitán José Vilaseca, comandante Arsenio García Dávila, comandante Roberto Fajardo Soto Mayor, capitán Ernesto Hernández Calvo (*Habana*) y capitán Luis Pérez Martínez (*el Polaco*). Los compañeros de pie: teniente José García Ávila (*Pepito*), primer teniente Adriano Ricardo Ginarte y Adriano Carillo, fiscal de los tribunales.



Finca Cabeza, Cauto Cristo, propiedad de Leopoldo Gómez Torres, incendiada por el ejército de Batista el 9 de abril de 1958.

Primer plano, a la izquierda, Leopoldo Gómez; en el centro, Noemí Gómez Ochoa y Mercedita del Toro; última de la derecha, Manuela Ochoa. Arriba, Carmen Gómez Ochoa junto a unas niñas.

Por esta casa pasaron y permanecieron por varios meses el combatiente del asalto al cuartel Moncada, Ricardo Santana, y el combatiente del asalto al cuartel de Bayamo, Adalberto Ruanes Álvarez, hasta su salida al extranjero.

También en este lugar se concentraron los compañeros y las armas con las que un grupo de diez holguineros, después de coordinaciones con la dirección del Movimiento 26 de Julio de Manzanillo y con Frank País, fueron autorizados a incorporarse a la Sierra Maestra el 27 de mayo de 1957. Por este lugar y por la finca Providencia, propiedades de Leopoldo Gómez y familia, pasaron después numerosos grupos y compañeros, como Orlando Lara, Celso Leyva, Carlos y Manolo Borjas, Camilo Cienfuegos, los hermanos Ochoa y algunos otros.

Esta casa fue quemada y después del triunfo del 1.º de enero fue reconstruida. Fue destruida definitivamente durante el paso del huracán Flora.



Comandante Delio Gómez Ochoa junto al capitán Crespo y dos combatientes más, en Armería del Naranjo, casa de Clemente Verdecia (abril de 1958).



De izquierda a derecha, la jefa de Las Marianas capitana Isabel Rielo; primer teniente Delsa Esther Puebla Viltres, segunda jefa del pelotón; comandante Delio Gómez Ochoa, capitán Carlos Borjas, el miliciano Paco Rodríguez y su hermano Palillo, otro combatiente y un fotógrafo (2 de enero de 1959). Explanada del Regimiento no. 7 Calixto García, de Holguín.



Los combatientes Rafael Ochoa (*Alvi*) y Eddy Suñol Ricardo, junto a las armas que habrían de acompañarlos a la Sierra Maestra, a finales de mayo de 1957, en la finca de Leopoldo Gómez.



Tiendecita en el firme de la Sierra Maestra, próxima a La Plata. Aparecen al fondo el capitán Delio Gómez Ochoa, al centro el Comandante en Jefe Fidel Castro y el teniente Dermidio Escalona, mientras despachan algunos mensajeros campesinos, a finales de marzo de 1958.



Comandante Raúl Castro Ruz, jefe del Ejército Oriental. Junto a él, Delio Gómez Ochoa; detrás, un ayudante, Paco Rodríguez y Eddy Suñol Ricardo, en la casa del antiguo jefe del Regimiento de Holguín, en febrero de 1959.



Momento en que el comandante Ochoa hace entrega formal al ya también comandante Eddy Suñol de la jefatura del Regimiento no.7 Calixto García, en Holguín, 15 marzo de 1959.



De izquierda a derecha, los capitanes Raúl Castro y Juan Almeida junto al Comandante en Jefe Fidel Castro, en los meses del comienzo de la lucha en la Sierra Maestra. Raúl y Almeida eran los jefes del Segundo y Tercer Frentes, y Fidel jefe del Primer Frente José Martí, además de ser jefe de la Revolución Cubana.



Delio Gómez Ochoa, jefe del grupo de holguineros que habrían de subir a la Sierra Maestra el 27 de mayo de 1957, junto a Eddy Suñol y sus armas, en los montes de la finca de Leopoldo Gómez, en Cauto Cristo.



Fidel llega a Holguín por la carretera sin entrar a la ciudad. Avanza con la caravana hasta la Escuela Tecnológica y allí tiene una conversación con la plana mayor del ejército enemigo, que ya se había rendido. En la foto aparece cuando imparte instrucciones para la organización y solución de los problemas que se presentaran a Delio Gómez Ochoa, quien quedaría como jefe de esa plaza.



Antes del Comandante en Jefe continuar su viaje hacia Las Tunas y Camagüey en «el día más largo» disfrutaron de arroz con leche brindado por Celia Sánchez. Participan los comandantes Calixto García y Martínez Sánchez.



Parque del poblado de Velazco junto al busto de José Martí. Aparecen, de izquierda a derecha, los capitanes Félix Mendoza, Roberto Fajardo, Omar Fernández, el comandante Ochoa, el capitán Eddy Suñol y Alfonso Doce, combatiente y chofer, hermano de la heroína de la clandestinidad Lidia Doce. Medios del mes de noviembre de 1958.

Sierra Maestra
 Abril 16 de 1953
 9730 A. 04.

Por la presente dispo-
 sición, se ascende a Coman-
 dante al Capitán Delio Gó-
 mez Ochoa y se le designa
 segundo jefe de la Colum-
 na 4^o 1.

Fidel Castro
 Comandante Jefe

Pequeño documento redactado en la libreta de bolsillo del Comandante en Jefe Fidel Castro, que venía acompañado de una carta sobre las razones de esa decisión y dando a conocer a todas las tropas el ascenso del capitán Delio Gómez Ochoa al grado de comandante y su designación como segundo jefe de la Columna no.1 José Martí. Llegó a manos de Gómez Ochoa en el poblado de Cieneguilla varios días después. Ese mismo día fue ascendido también a comandante del Ejército Rebelde Camilo Cienfuegos, quien recibió el ascenso junto al busto de José Martí, que existía en el lugar donde cayó el Apóstol, en Dos Ríos.



Inauguración del Monumento a Simón Bolívar en el Complejo Histórico Cuarto Frente Simón Bolívar, en la localidad de Mir, que conmemora la gesta de la Revolución Cubana en la zona de operaciones de dicho Frente. Aparece el comandante Ochoa encendiendo la Llama Eterna.



Asisten a la ceremonia de inauguración de la plaza del monumento al Cuarto Frente Simón Bolívar el primer secretario del Partido Comunista de Cuba en la provincia de Holguín y hoy primer vicepresidente de Cuba Miguel Díaz-Canel Bermúdez, el general del cuerpo del ejército Espinosa Martín, el general de división Bermúdez Cutiño, el general de brigada Raúl Castro Mercader y la general de brigada y Heroína de la República de Cuba, Tete Puebla Viltres.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU CARDET, JOSÉ y José R. Murt Mulet: *El Comandante Suñol*, Ediciones Holguín, Holguín, 1991.
- _____ : *Orlando Lara, Capitán del llano*, Ediciones Holguín, 1992.
- ALMEIDA BOSQUE, JUAN: *La Sierra Maestra y más allá*, Editora Política, La Habana, 1995.
- ARTURO, HÉCTOR: «Un bastión para la victoria», en revista *Verde Olivo*, no. 2, 2013.
- BERMÚDEZ CUTIÑO, JESÚS M. y Esteban F. Yero Rosales: *En el llano a toda costa*, Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2007.
- CASTRO RUZ, FIDEL: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, 3ra. Ed., colección de tabloides, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.
- _____ : *Por todos los caminos de la Sierra. La victoria estratégica*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2010.
- _____ : *De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba. La contraofensiva estratégica*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2010.
- FERIA DOLORES, Elia Sintés, Minervino Ochoa, José Abreu y José R. Murt Mulet: *La columna 32 en combate*, Dirección Municipal de Cultura, Holguín, 1987.
- GÁLVEZ, WILLIAM: *Camilo, Señor de la Vanguardia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

- GARCÍA DÁVILA, ARSENIO: «Nochebuena de 1958. Ataque rebelde a Puerto Padre», *Verde Olivo*, año V, número especial, 31 de diciembre de 1964.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, GERARDO: «Más allá de las montañas. Las comunicaciones en el IV Frente Oriental Simón Bolívar», Dirección de Comunicaciones.
- MARTÍNEZ VÍCTORES, RICARDO: *7RR, La historia de Radio Rebelde*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1978.
- MULET, MAURO: «Una campaña rebelde activa y victoriosa», en revista *Bohemia*, no. 20, año 105, 4 de octubre de 2013.
- MURT MULET, JOSÉ R.: *Carlos Borjas, un hombre del pueblo*, Departamento Ideológico del Partido Comunista de Cuba, Holguín, 1990.
- MURT MULET, JOSÉ, José Abreu Cardet, Dolores Feria y Minervino Ochoa: *Misión Especial de Operaciones*, Sección de Investigaciones Históricas, Comité Provincial del Partido, Holguín, 1990.
- OCHOA CARBALLOSA, MINERVINO: *Letras de guerra en el IV Frente*, Ed. Holguín, 2000.
- _____ : *Periplo llanero*, Ediciones Holguín, 1991.
- PÉREZ RIVERO, ROBERTO y José Abreu Cardet: *Cierra...viene el derrumbe*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2013.
- RAMÍREZ FELIÚ, ANDRÉS: «Las últimas operaciones de la dictadura en el norte de Oriente», en periódico *Ahora*, edición especial por el XX aniversario del triunfo de la Revolución, Holguín, 29 al 31 de diciembre de 1978.
- RUBIERA, CARLOS MANUEL: «Lara y sus muchachos», en *Bohemia*, no. 16, 19 de abril de 1959.
- SÁNCHEZ OCHOA, MAGALI: *Piti Fajardo, médico, maestro y combatiente*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1980.
- SUÁREZ RAMOS, FELIPA: «IV Frente», en revista *El Oficial*, no. 6, año 1983.
- SUÑOL RICARDO, EDDY: «Combate en la Presa de Holguín», en *Verde Olivo*, año III, no. 37, 1962.

_____ : «De la Sierra Maestra a los llanos el norte de Oriente», en *Ahora*, 12 de diciembre de 1978.

_____ : «Episodios de nuestra guerra revolucionaria. Combate de la presa de Holguín», en *Verde Olivo*, año III, no. 37, 16 de septiembre de 1962.

Fuentes documentales

Oficina de Asuntos Históricos.
Publicaciones del Consejo de Estado.
Archivo del autor.

Testimoniantes

Eduardo Sardiñas Labrada (*Lalo*).
Jefe de la Columna 12. Sustituto del jefe del Frente.

Eduardo Suñol Ricardo (*Eddy*).
Jefe del pelotón no. 3, Columna 14.

Raúl Castro Mercader.
Segundo jefe del pelotón no. 3 y pelotón independiente
Columna 14.

Manuel Fajardo Rivero (*Piti*).
Segundo jefe Columna 12 y jefe de los servicios médicos
del Frente.

Juan Olivera Hernández.
Jefe de pelotón, Columna 12.

Angel Sotomayor Mas (*Ango*).
Jefe de pelotón, Columna 12.

Rafael Castro Peña.
Jefe de pelotón, Columna 12.

Roberto Fajardo Sotomayor.
Segundo jefe Columna 32 y jefe de pelotón.

Arístides Aguilar Sánchez.
Jefe de pelotón, Columna 32.

Omar Fernández Cañizares.
Ayudante jefe del Frente.

Otto Munster Oliva.
Jefe de pelotón, Columna 32.

Ernesto Hernández (*Habana*).
Jefe de pelotón, Columna 32.

Orlando Lara Batista.
Jefe de la Columna 14 y del pelotón no. 4.

Jesús Martínez (*Pochocho*).
Pelotón no. 4, Columna 14.

Arsenio García Dávila.
Jefe de pelotón no. 1, Columna 14.

Adriano Ricardo Ginarte.
Pelotón no. 2, Columna 14.

Argimiro de los Reyes.
Jefe servicios médicos, Columna 14.

Esther Puebla (*Tetê*).
Segunda jefa del pelotón femenino Mariana Grajales,
pelotón no.3, Columna 14.

Francisco Badía (*Paco*).

Auditor del pelotón no. 3, Columna 14.

Luis Pérez Martínez.

Jefe de suministros y enlace del frente
con la Comandancia General, Columna 32.

René Oliva Martínez.

David Manso Escalona.

José A. Lázaro Ochoa.

Aníbal Ricardo Ochoa.

Jorge Luis Ochoa Flores.

Roberto Osorno Torres.

Índice onomástico

A

Abdón, Alfredo 33
Abreu Roche, Rafael 52, 118
Acosta Ferral, Clodomira 69
Aguilar Sánchez, Aristides 65, 138, 212
Algibay, José (*Pepito*) 45
Aliaga, Esteban (*Paíto*) 19
Almeida, Juan 76-77, 80, 141, 201
Ameijeiras, Efigenio 21
Ameijeiras, Machaco 45
Antolín Escalona, Angelina 72
Ayala, Fermín 155
Ayala Polo, Ramiro 119

B

Badía García, Francisco (Paco) 136, 138, 184, 213
Báez, Luis 140
Bárzaga, Romilio 77
Batista, Fulgencio 10, 13, 66, 77, 87, 102, 136-137, 170
Beatón, Manuel 50
Bella Acosta, Ada 72
Bermúdez, Alcibíades 29

Bermúdez Cutiño, Jesús 103, 208-209,
Betancourt Carril, Enrique 183
Bordón Machado, Victor 43
Borjas, Manolo 194
Borjas Garcés, Carlos 30, 32-35, 37-39, 41, 82, 182, 186, 196, 210
Botello, José (Pepe)

C

Caamaño Santana, Alvaro A. 12
Camacho Aguilera, Julio 140
Campano Peña, Alfredo J. 58
Capote, Miguel 79, 155, 173
Carillo, Adriano 193
Carmenate, Marcos 29-30, 37, 39, 95, 160-163, 171
Cartón, Martha 156, 187
Casal, Violeta 69
Castillo, Lucas 35
Castillo, Luis 161
Castro Mercader, Raúl 62, 70, 96, 98-99, 104, 108, 172, 208, 211
Castro Peña, Rafael 95, 142, 171, 212
Castro Ruz, Fidel 9-11, 13, 15, 19-

- 28, 30-34, 36-49, 52-54, 56, 61, 63-75, 77, 82-84, 88, 91-92, 94-95, 97, 116, 118-120, 126-127, 132-135, 138-141, 143, 146, 148-150, 153-154, 157-160, 189, 198, 201, 203, 206, 209
- Castro Ruz, Raúl 10, 63, 73-74, 115-117, 146, 158, 199, 201
- Cedeño, José (*Negro*) 37, 95, 162, 164
- Cienfuegos, Camilo 11, 22-23, 30-31, 34-48, 50-51, 55, 66, 70, 82, 93, 120, 139, 160, 176, 194, 206
- Collada, Vicky 79
- Colomé Ibarra, Abelardo (*Furry*) 132, 136, 138
- Concepción, Pancho**
- Cordero, Ramón 33
- Coroneaux, Braulio 71
- Cowley Gallegos, Fermín 33, 69
- Cruz, Isael 29, 104, 112, 119, 121, 172
- Cruz, Raúl (Lulú) 163-164
- Cuevas, Andrés 147, 155
- D**
- Díaz Legrá, Manuel 98, 156
- Díaz Pérez, Adalberto 58
- Díaz-Canel Bermúdez, Miguel 208
- Diz, Claudio 192
- Diz, Josefa 192
- Diz Fernández, Jesús (Lulo) 37, 138, 162, 192
- Doce, Alfonso 205
- Doce, Lidia 69, 205
- E**
- Echavarría, Álida 187
- Enrique, Luis 91
- Escalona, Dermidio 45-46, 198
- Escalona Alonso, Mario 38
- Espín, Vilma 69
- Espinosa Martín, Ramón 208
- Estrella (esposa de Miguel Capote) 155
- F**
- Fajardo, Carsinio 161
- Fajardo, Confesor 65, 121
- Fajardo Rivero, Manuel (*Piti*) 85, 95, 104, 136, 148, 150-151, 156, 170, 181, 210-211
- Fajardo Sotomayor, Roberdo 64, 93, 119, 172, 212
- Fernández, Ángel 164
- Fernández, Eduardo 63
- Fernández Cañizares, Omar 64, 75, 108, 112, 119, 185, 205, 212
- Fernández Mengual, José Ramón 119, 123, 155
- Fernández Pérez, Oscar 48, 171, 192
- Ferrer, Normita 72
- Figueredo, Glicerio 75, 119, 172
- Figueredo, Idelfredo 29
- Flynn, Errol 125, 127
- Fontanils, Machi 64, 119, 152, 185
- Fraga, Tito 187
- G**
- Galindo Ramírez, Pedro 37, 55
- Gálvez, William 33, 36, 44, 209
- Gámez, Nelson 156
- García, Calixto 76, 140, 145, 196, 200, 204.
- García, Guillermo 76, 141
- García, Luis (Pío) 134
- García, Luis Gerardo 52

- García, Pedro 61
 García, Roger 85, 95, 100-101, 103-104, 171
 García Ávila, José (Pepito) 119, 122, 193
 García Dávila, Arsenio 49, 52, 55-56, 59, 82-83, 93, 117-118, 120, 122, 130, 135, 138, 147, 171, 193, 210, 212
 García Planas, Silvio 85, 95, 170
 García Reyes, Rita 72
 Gil Pérez, Antonio 138
 Ginarte, Adriano Ricardo 193, 212
 Gómez Ochoa, Noemí 156, 187, 194
 Gómez Ochoa, Norma 156, 187
 Gómez Torres, Leopoldo 194
 González, Benigno 23, 29
 González Moreno, Ángel (*Gilo*) 192
 Govín, Alfonso 155
 Grajales, Mariana 11, 67, 74, 212
 Guerra Amador, Ángel 120, 124
 Guerra Matos, Felipe (Guerrita) 61
 Guerrero, Renguel (*el Mejicano*) 121
 Guevara, Ernesto (*el Che*) 30, 43, 46-48, 51, 65-66, 69-70, 72, 76, 117, 120, 159
 Guevara Pérez, Olga 72
 Gutiérrez Menoyo, Eloy 43
- H**
- Hechavarría, Manuel 192
 Hernández Calvo, Ernesto (*Habana*) 65, 123, 134, 137, 172, 193, 212
 Hernández Silva, Gerardo (*Juan Machado*) 29, 37, 162
 Herrera, Osvaldo 38-39
- Hijuelos, Santiago 192
 Hineraritis Suevi, Carlos (*Bobi*) 192
- I**
- Iser Mojena, Omar 104-106, 108-110, 172
- J**
- Jiménez, Raúl 29
 Jiménez Moya, Enrique 140
- L**
- Labrada, Ernesto (*Néstor*) 85, 95, 171
 Laferté, Evelio 64
 Lapinelli, Alfredo 95, 103-104
 Lara Batista, Orlando 19-23, 25-26, 29, 37, 40, 46, 51, 54, 56, 77, 79, 81-83, 135, 138, 143, 146-147, 153, 155, 163, 165, 171, 174, 194, 209, 212
 Larrazábal, Wolfgang 159
 Lázaro Ochoa, José A. 213
 Leyva, Celso 29, 33, 37, 55, 182, 186, 194
- M**
- Maceo, Antonio 41, 67
 Mansferrer Rojas, Rolando 17
 Manso Escalona, David 213
 María (esposa de Lalo) 89
 Martí, José 14, 158-159, 205-206
 Martínez, Jesús (Pochocho) 19, 212
 Martínez, Ricardito 63

Martínez Sánchez, Augusto 140, 204
 Matos, Hubert 50
 McDonald, Milton 155
 Méndez, Agustín 171
 Mendoza, Félix 64, 78, 108-110, 112, 115-116, 119, 172, 185, 202
 Mendoza, Jorge Enrique 63
 Milian Pino, José (*Pepe el Habanero*) 192
 Mirabal Guerra, Pablito 152
 Miret, Pedro 61-62
 Mora, Reinaldo 62, 91
 Mora, Victor 90
 Morales, Emilio 62
 Morejón Valdés, Pedro 24
 Mulet, Ernesto 37-38,
 Mulet, Gilberto 108-109
 Munster Oliva, Otto 29, 104, 119, 121, 134, 163, 172, 212

N

Naranjo Vázquez, Cristino 35, 38, 42, 47-51, 53, 56, 82-83, 93, 95, 127-128, 147, 155, 160, 162, 171, 178, 192, 195
 Nicotera, Domingo 192
 Nuiy Sánchez, Juan 64, 75, 119, 139, 185

O

Ochoa, Aníbal Ricardo 213
 Ochoa, Carmen 194
 Ochoa, Manuela 194
 Ochoa, Rafael (Alvi) 197
 Ochoa Flores, Jorge Luis 213
 Oliva Martínez, René 213
 Olivera Hernández, Juan 85, 95, 104, 108-110, 114-115, 118, 121, 128, 138, 170, 211

Orozco Viltres, Oscar 51-56, 82, 118, 160, 171
 Osorno Torres, Roberto 213

P

Palillo (hermano de Paco Rodríguez) 196
 Palma, Eva 72
 Paneque, Elvira 19, 81, 155
 Parra, Tico 187
 Patterson Almeida, Cándido 77
 Paz, Luis Enrique 91
 Paz Zamora, Lalo 192
 Peña, Juana 72
 Peña, Wilfredo 24
 Peralta, Rafael 164
 Pérez, Flor 72
 Pérez Aguirre, Carlos 155
 Pérez Jiménez, Marcos 159
 Pérez Martínez, Luis (*el Polaco*) 125, 154, 193, 213
 Pérez Montano, Crecencio 61
 Proenza Sánchez, Lizardo 29, 37, 55, 98-99, 112, 172
 Puebla Viltres, Delsa Esther (*Teté*) 67, 69, 72-73, 196, 208, 212
 Puerta (teniente) 91

R

Ramírez, José A. 164
 Ramírez Vázquez, Manuel (Manolito) 52, 118
 Reyes, Argimiro de los 83, 155, 212
 Reyes, Luis 119
 Reyes Reyes, Roberto (*el Baracoense*) 19, 23
 Rielo, Isabel 67, 72, 179, 196
 Rielo Rodríguez, Lilia 72, 179
 Rivero, Concepción 29, 37, 152,

163,
 Robaina Leiseca, Martín 48
 Robaina Leiseca, Nandín 162
 Rodet, Ileana 69
 Rodríguez, Luis Orlando 139
 Rodríguez, Paco 196, 199
 Rodríguez, William 76-77
 Rondón, Francisco (*Manzanillo*)
 153
 Ruanes Álvarez, Adalberto 194

S

Salas Cañizares, José María 137
 Sánchez, Universo 76
 Sánchez Manduley, Celia 68, 75,
 118
 Santamaría, Haydée (*Yeyé*) 64, 68,
 119
 Santamaría Cuadrado, Aldo 64
 Santana, Ricardo 194
 Santiago, Mercedes (*Mercedita*)
 Sardiñas Labrada, Eduardo (*Lalo*)
 Sarduy, Calixto (*Calé*)
 Señor Collada (padre de Vicky
 Collada)
 Soltura, Lázaro
 Sosa, Salvador
 Sosa Blanco, Jesús
 Soto, Orosia
 Sotomayor, Ángel (*Ango*)
 Suñol Ricardo, Eduardo (*Eddy*)

T

Tamayo, Edemis
 Toro, Mercedita del
 Torres, Addys
 Torres Pons, Lorenzo
 Trujillo Molina, Rafael

U

Ugalde Carrillo, Manuel
 Utset, Alfredo
 Uva Agüero (*Pimienta*)

V

Valera, Orestes
 Vázquez, Lázaro
 Vázquez, Rafael
 Velásquez, Edison
 Verdecia, Rafael
 Vilaseca, José
 Villalón, Rubén

Publicaciones del Archivo General de la Nación

- Vol. I *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846.* Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1944.
- Vol. II *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. I, C. T., 1944.
- Vol. III *Samaná, pasado y porvenir.* E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1945.
- Vol. IV *Relaciones históricas de Santo Domingo.* Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, C. T., 1945.
- Vol. V *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1947.
- Vol. VI *San Cristóbal de antaño.* E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1946.
- Vol. VII *Manuel Rodríguez Objío (poeta, restaurador, historiador, mártir).* R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
- Vol. VIII *Relaciones.* Manuel Rodríguez Objío. Introducción, títulos y notas por R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
- Vol. IX *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1846-1850.* Vol. II. Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1947.
- Vol. X *Índice general del «Boletín» del 1938 al 1944,* C. T., 1949.
- Vol. XI *Historia de los aventureros, filibusteros y bucaneros de América.* Escrita en holandés por Alexander O. Exquemelin, traducida de una famosa edición francesa de La Sirene-París, 1920, por C. A. Rodríguez; introducción y bosquejo biográfico del traductor R. Lugo Lovatón, C. T., 1953.
- Vol. XII *Obras de Trujillo.* Introducción de R. Lugo Lovatón, C. T., 1956.
- Vol. XIII *Relaciones históricas de Santo Domingo.* Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1957.
- Vol. XIV *Cesión de Santo Domingo a Francia. Correspondencia de Godoy, García Roume, Hedouville, Louverture, Rigaud y otros. 1795-1802.* Edición de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.
- Vol. XV *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.

- Vol. XVI *Escritos dispersos. (Tomo I: 1896-1908)*. José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XVII *Escritos dispersos. (Tomo II: 1909-1916)*. José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XVIII *Escritos dispersos. (Tomo III: 1917-1922)*. José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XIX *Máximo Gómez a cien años de su fallecimiento, 1905-2005*. Edición de E. Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XX *Lilí, el sanguinario machetero dominicano*. Juan Vicente Flores, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXI *Escritos selectos*. Manuel de Jesús de Peña y Reynoso. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXII *Obras escogidas 1. Artículos*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXIII *Obras escogidas 2. Ensayos*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXIV *Obras escogidas 3. Epistolario*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXV *La colonización de la frontera dominicana 1680-1796*. Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXVI *Fabio Fiallo en La Bandera Libre*. Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXVII *Expansión fundacional y crecimiento en el norte dominicano (1680-1795). El Cibao y la bahía de Samaná*. Manuel Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXVIII *Documentos inéditos de Fernando A. de Meriño*. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXIX *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos*. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXX *Iglesia, espacio y poder: Santo Domingo (1498-1521), experiencia fundacional del Nuevo Mundo*. Miguel D. Mena, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXI *Cedulario de la isla de Santo Domingo, Vol. I: 1492-1501*. Fray Vicente Rubio, O. P. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo I: Hechos sobresalientes en la provincia)*. Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo II: Reorganización de la provincia post Restauración)*. Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.

- Vol. XXXIV *Cartas del Cabildo de Santo Domingo en el siglo XVII*. Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXV *Memorias del Primer Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVI *Actas de los primeros congresos obreros dominicanos, 1920 y 1922*. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894)*. Tomo I, Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVIII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894)*. Tomo II, Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIX *Una carta a Maritain*. Andrés Avelino. Traducción al castellano e introducción del P. Jesús Hernández, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XL *Manual de indización para archivos*, en coedición con el Archivo Nacional de la República de Cuba. Marisol Mesa, Elvira Corbelle Sanjurjo, Alba Gilda Dreke de Alfonso, Miriam Ruiz Meriño, Jorge Macle Cruz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLI *Apuntes históricos sobre Santo Domingo*. Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLII *Ensayos y apuntes diversos*. Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLIII *La educación científica de la mujer*. Eugenio María de Hostos, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLIV *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1530-1546)*. Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLV *Américo Lugo en Patria. Selección*. Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVI *Años imborrables*. Rafael Alburquerque Zayas-Bazán, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVII *Censos municipales del siglo XIX y otras estadísticas de población*. Alejandro Paulino Ramos, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVIII *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo I. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLIX *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo II. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. L *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo III. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

- Vol. LI *Prosas polémicas 1. Primeros escritos, textos marginales, Yanquilinarias.* Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LII *Prosas polémicas 2. Textos educativos y Discursos.* Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIII *Prosas polémicas 3. Ensayos.* Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIV *Autoridad para educar. La historia de la escuela católica dominicana.* José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LV *Relatos de Rodrigo de Bastidas.* Antonio Sánchez Hernández, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVI *Textos reunidos 1. Escritos políticos iniciales.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVII *Textos reunidos 2. Ensayos.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVIII *Textos reunidos 3. Artículos y Controversia histórica.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIX *Textos reunidos 4. Cartas, Ministerios y misiones diplomáticas.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LX *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961).* Tomo I, José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXI *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961).* Tomo II, José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXII *Legislación archivística dominicana, 1847-2007.* Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIII *Libro de bautismos de esclavos (1636-1670).* Transcripción de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIV *Los gavilleros (1904-1916).* María Filomena González Canalda, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXV *El sur dominicano (1680-1795). Cambios sociales y transformaciones económicas.* Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVI *Cuadros históricos dominicanos.* César A. Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVII *Escritos 1. Cosas, cartas y... otras cosas.* Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

- Vol. LXXVIII *Escritos 2. Ensayos.* Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXIX *Memorias, informes y noticias dominicanas.* H. Thomasset. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXX *Manual de procedimientos para el tratamiento documental.* Olga Pedierro, et. al., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXI *Escritos desde aquí y desde allá.* Juan Vicente Flores. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXII *De la calle a los estrados por justicia y libertad.* Ramón Antonio Veras (Negro), Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXIII *Escritos y apuntes históricos.* Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXIV *Almoína, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista.* Salvador E. Morales Pérez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXV *Escritos. 1. Cartas insurgentes y otras misivas.* Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVI *Escritos. 2. Artículos y ensayos.* Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVII *Más que un eco de la opinión. 1. Ensayos, y memorias ministeriales.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVIII *Más que un eco de la opinión. 2. Escritos, 1879-1885.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXIX *Más que un eco de la opinión. 3. Escritos, 1886-1889.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXX *Más que un eco de la opinión. 4. Escritos, 1890-1897.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXI *Capitalismo y descampesinización en el Suroeste dominicano.* Angel Moreta, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIII *Peltas de la pluma de los Garrido.* Emigdio Osvaldo Garrido, Víctor Garrido y Edna Garrido de Boggs. Edición de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIV *Gestión de riesgos para la prevención y mitigación de desastres en el patrimonio documental.* Sofía Borrego, Maritza Dorta, Ana Pérez, Maritza Mirabal, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXV *Obras.* Tomo I, Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.

- Vol. LXXXVI *Obras*. Tomo II, Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXVII *Historia de la Concepción de La Vega*. Guido Despradel Batista, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIX *Una pluma en el exilio. Los artículos publicados por Constancio Bernaldo de Quirós en República Dominicana*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XC *Ideas y doctrinas políticas contemporáneas*. Juan Isidro Jimenes Grullón, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCI *Metodología de la investigación histórica*. Hernán Venegas Delgado, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIII *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo I. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIV *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo II. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCV *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo III. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVI *Los Panfletos de Santiago: torturas y desaparición*. Ramón Antonio, (Negro) Veras, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVII *Escritos reunidos. 1. Ensayos, 1887-1907*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVIII *Escritos reunidos. 2. Ensayos, 1908-1932*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIX *Escritos reunidos. 3. Artículos, 1888-1931*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. C *Escritos históricos*. Américo Lugo. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CI *Vindicaciones y apologías*. Bernardo Correa y Cidrón. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CII *Historia, diplomática y archivística. Contribuciones dominicanas*. María Ugarte, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CIII *Escritos diversos*. Emiliano Tejera. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CIV *Tierra adentro*. José María Pichardo, segunda edición, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CV *Cuatro aspectos sobre la literatura de Juan Bosch*. Diógenes Valdez, Santo Domingo, D. N., 2010.

- Vol. CVI *Javier Malagón Barceló, el Derecho Indiano y su exilio en la República Dominicana.* Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVII *Cristóbal Colón y la construcción de un mundo nuevo. Estudios, 1983-2008.* Consuelo Varela. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVIII *República Dominicana. Identidad y herencias etnoculturales indígenas.* J. Jesús María Serna Moreno, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CIX *Escritos pedagógicos.* Malaquías Gil Arantegui. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CX *Cuentos y escritos de Vicenç Riera Llorca en La Nación.* Compilación de Natalia González, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXI *Jesús de Galíndez. Escritos desde Santo Domingo y artículos contra el régimen de Trujillo en el exterior.* Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXII *Ensayos y apuntes pedagógicos.* Gregorio B. Palacín Iglesias. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIII *El exilio republicano español en la sociedad dominicana* (Ponencias del Seminario Internacional, 4 y 5 de marzo de 2010). Reina C. Rosario Fernández (Coord.) Edición conjunta de la Academia Dominicana de la Historia, la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIV *Pedro Henríquez Ureña. Historia cultural, historiografía y crítica literaria.* Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXV *Antología.* José Gabriel García. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVI *Paisaje y acento. Impresiones de un español en la República Dominicana.* José Forné Farreres. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVII *Historia e ideología. Mujeres dominicanas, 1880-1950.* Carmen Durán. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVIII *Historia dominicana: desde los aborígenes hasta la Guerra de Abril.* Augusto Sención (Coord.), Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIX *Historia pendiente: Moca 2 de mayo de 1861.* Juan José Ayuso, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXX *Raíces de una hermandad.* Rafael Báez Pérez e Ysabel A. Paulino, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXI *Miches: historia y tradición.* Ceferino Moní Reyes, Santo Domingo, D. N., 2010.

- Vol. CXXII *Problemas y tópicos técnicos y científicos*. Tomo I, Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIII *Problemas y tópicos técnicos y científicos*. Tomo II, Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIV *Apuntes de un normalista*. Eugenio María de Hostos. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXV *Recuerdos de la Revolución Moyista (Memoria, apuntes y documentos)*. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVI *Años imborrables* (2^{da} ed.) Rafael Alburquerque Zayas-Bazán. Edición conjunta de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVII *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo*. Tomo I. Compilación de Alejandro Paulino Ramos. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVIII *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo*. Tomo II. Compilación de Alejandro Paulino Ramos. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIX *Memorias del Segundo Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXX *Relaciones cubano-dominicanas, su escenario hemisférico (1944-1948)*. Jorge Renato Ibarra Guitart, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXXI *Obras selectas*. Tomo I, Antonio Zaglul. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXII *Obras selectas*. Tomo II, Antonio Zaglul. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIII *África y el Caribe: Destinos cruzados. Siglos xv-xix*, Zakari Dramani-Issifou, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIV *Modernidad e ilustración en Santo Domingo*. Rafael Morla, Santo Domingo, D. N., 2011.

- Vol. CXXXV *La guerra silenciosa: Las luchas sociales en la ruralía dominicana.* Pedro L. San Miguel, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVI *AGN: bibliohemerografía archivística. Un aporte (1867-2011).* Luis Alfonso Escolano Giménez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVII *La caña da para todo. Un estudio histórico-cuantitativo del desarrollo azucarero dominicano. (1500-1930).* Arturo Martínez Moya, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVIII *El Ecuador en la Historia.* Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIX *La mediación extranjera en las guerras dominicanas de independencia, 1849-1856.* Wenceslao Vega B., Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXL *Max Henríquez Ureña. Las rutas de una vida intelectual.* Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLI *Yo también acuso.* Carmita Landestoy, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIII *Más escritos dispersos.* Tomo I, José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIV *Más escritos dispersos.* Tomo II, José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLV *Más escritos dispersos.* Tomo III, José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVI *Manuel de Jesús de Peña y Reinoso: Dos patrias y un ideal.* Jorge Berenguer Cala, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVII *Rebelión de los Capitanes: Viva el rey y muera el mal gobierno.* Roberto Cassá, edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVIII *De esclavos a campesinos. Vida rural en Santo Domingo colonial.* Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIX *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1547-1575).* Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CL *Ramón –Van Elder– Espinal. Una vida intelectual comprometida.* Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CLI *El alzamiento de Neiba: Los acontecimientos y los documentos (febrero de 1863).* José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CLII *Meditaciones de cultura. Laberintos de la dominicanidad.* Carlos Andújar Persinal, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CLIII *El Ecuador en la Historia* (2^{da} ed.) Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2012.

- Vol. CLIV *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe (1789-1854)*. José Luciano Franco, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLV *El Salvador: historia mínima*. Varios autores, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVI *Didáctica de la geografía para profesores de Sociales*. Amparo Chantada, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVII *La telaraña cubana de Trujillo*. Tomo I, Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVIII *Cedulario de la isla de Santo Domingo, 1501-1509*. Vol. II, Fray Vicente Rubio, O. P., edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLIX *Tesoros ocultos del periódico El Cable*. Compilación de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLX *Cuestiones políticas y sociales*. Dr. Santiago Ponce de León. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXI *La telaraña cubana de Trujillo*. Tomo II, Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXII *El incidente del trasatlántico Cuba. Una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944*. Juan B. Alfonseca Giner de los Ríos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIII *Historia de la caricatura dominicana*. Tomo I, José Mercader, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIV *Valle Nuevo: El Parque Juan B. Pérez Rancier y su altiplano*. Constancio Cassá, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXV *Economía, agricultura y producción*. José Ramón Abad. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVI *Antología*. Eugenio Deschamps. Edición de Roberto Cassá, Betty Almonte y Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVII *Diccionario geográfico-histórico dominicano*. Temístocles A. Ravelo. Revisión, anotación y ensayo introductorio Marcos A. Morales, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVIII *Drama de Trujillo. Cronología comentada*. Alonso Rodríguez Demorizi. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIX *La dictadura de Trujillo: documentos (1930-1939)*. Tomo I, volumen I. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXX *Drama de Trujillo. Nueva Canosa*. Alonso Rodríguez Demorizi. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.

- Vol. CLXXI *El Tratado de Ryswick y otros temas*. Julio Andrés Montolío. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXII *La dictadura de Trujillo: documentos (1930-1939)*. Tomo I, volumen 2. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXIII *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961)*. Tomo III, volumen 5. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXIV *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961)*. Tomo III, volumen 6. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXV *Cinco ensayos sobre el Caribe hispano en el siglo XIX: República Dominicana, Cuba y Puerto Rico 1861-1898*. Luis Álvarez-López, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVI *Correspondencia consular inglesa sobre la Anexión de Santo Domingo a España*. Roberto Marte, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVII *¿Por qué lucha el pueblo dominicano? Imperialismo y dictadura en América Latina*. Dato Pagán Perdomo, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVIII *Visión de Hostos sobre Duarte*. Eugenio María de Hostos. Compilación y edición de Miguel Collado, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXIX *Los campesinos del Cibao: Economía de mercado y transformación agraria en la República Dominicana, 1880-1960*. Pedro L. San Miguel, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXX *La dictadura de Trujillo: documentos (1940-1949)*. Tomo II, volumen 3. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXI *La dictadura de Trujillo: documentos (1940-1949)*. Tomo II, volumen 4. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXII *De súbditos a ciudadanos (siglos XVII-XIX): el proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo)*. Tomo I. Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXIII *La dictadura de Trujillo (1930-1961)*. Augusto Sención Villalona, San Salvador-Santo Domingo, 2012.
- Vol. CLXXXIV *Anexión-Restauración*. Parte I. César A. Herrera. Edición conjunta entre el Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXV *Anexión-Restauración*. Parte 2. César A. Herrera. Edición conjunta entre el Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2013.

- Vol. CLXXXVI *Historia de Cuba*. José Abreu Cardet y otros, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXVII *Libertad Igualdad: Protocolos notariales de José Troncoso y Antonio Abad Solano, 1822-1840*. María Filomena González Canalda, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXVIII *Biografías sumarias de los diputados de Santo Domingo en las Cortes españolas*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXIX *Financial Reform, Monetary Policy and Banking Crisis in Dominican Republic*. Ruddy Santana, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXC *Legislación archivística dominicana (1847-2012)*. Departamento de Sistema Nacional de Archivos e Inspectoría, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCI *La rivalidad internacional por la República Dominicana y el complejo proceso de su anexión a España (1858-1865)*. Luis Escolano Giménez, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCII *Escritos históricos de Carlos Larrazábal Blanco*. Tomo I. Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCIII *Guerra de liberación en el Caribe hispano (1863-1878)*. José Abreu Cardet y Luis Álvarez-López, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCIV *Historia del municipio de Cevicos*. Miguel Ángel Díaz Herrera, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCV *La noción de período en la historia dominicana*. Volumen I, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCVI *La noción de período en la historia dominicana*. Volumen II, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCVII *La noción de período en la historia dominicana*. Volumen III, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCVIII *Literatura y arqueología a través de La mosca soldado de Marcio Veloz Maggiolo*. Teresa Zaldívar Zaldívar, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCIX *El Dr. Alcides García Lluberes y sus artículos publicados en 1965 en el periódico Patria*. Compilación de Constanancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CC *El cacotismo burgués contra Salnave (1867-1870)*. Roger Gaillard, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCI *«Sociología aldeada» y otros materiales de Manuel de Jesús Rodríguez Varona*. Compilación de Angel Moreta, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCII *Álbum de un héroe. (A la augusta memoria de José Martí)*. 3^{ra} edición. Compilación de Federico Henríquez y Carvajal y edición de Diógenes Céspedes, Santo Domingo, D. N., 2013.

- Vol. CCIII *La Hacienda Fundación*. Guaroa Ubiñas Renville, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCIV *Pedro Mir en Cuba. De la amistad cubano-dominicana*. Rolando Álvarez Estévez, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCV *Correspondencia entre Ángel Morales y Sumner Welles*. Edición de Bernardo Vega, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCVI *Pedro Francisco Bonó: vida, obra y pensamiento crítico*. Julio Minaya, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCVII *Catálogo de la Biblioteca Aristides Incháustegui (BAI) en el Archivo General de la Nación*. Blanca Delgado Malagón, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCVIII *Personajes dominicanos*. Tomo I, Roberto Cassá. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCIX *Personajes dominicanos*. Tomo II, Roberto Cassá. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCX *Rebelión de los Capitanes: Viva el rey y muera el mal gobierno*. 2^{da} edición, Roberto Cassá. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXI *Una experiencia de política monetaria*. Eduardo García Michel, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXII *Memorias del III Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXIII *El mito de los Padres de la Patria y Debate histórico*. Juan Isidro Jimenes Grullón. Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXIV *La República Dominicana [1888]. Territorio. Clima. Agricultura. Industria. Comercio. Inmigración y anuario estadístico*. Francisco Álvarez Leal. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXV *Los alzamientos de Guayubín, Sabaneta y Montecristi: Documentos*. José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXVI *Propuesta de una Corporación Azucarera Dominicana. Informe de Coverdale & Colpitts*. Estudio de Frank Báez Evertsz, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXVII *La familia de Máximo Gómez*. Fray Cipriano de Utrera, Santo Domingo, D. N., 2014.

- Vol. CCXVIII *Historia de Santo Domingo. La dominación haitiana (1822-1844)*. Vol. IX. Gustavo Adolfo Mejía-Ricart, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXIX *La expedición de Cayo Confites*. Humberto Vázquez García. Edición conjunta del Archivo General de la Nación, de República Dominicana y la Editorial Oriente, de Santiago de Cuba, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXX *De súbditos a ciudadanos (siglos XVII-XIX): El proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo)*. Tomo II, Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2014.

COLECCIÓN JUVENIL

- Vol. I *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos*. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. II *Heroínas nacionales*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. III *Vida y obra de Ercilia Pepín*. Alejandro Paulino Ramos, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. IV *Dictadores dominicanos del siglo XIX*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. V *Padres de la Patria*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. VI *Pensadores criollos*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. VII *Héroes restauradores*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. VIII *Dominicanos de pensamiento liberal: Espaillat, Bonó, Deschamps (siglo XIX)*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2010.

COLECCIÓN CUADERNOS POPULARES

- Vol. 1 *La Ideología revolucionaria de Juan Pablo Duarte*. Juan Isidro Jimenes Grullón, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. 2 *Mujeres de la Independencia*. Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. 3 *Voces de bohío. Vocabulario de la cultura taína*. Rafael García Bidó, Santo Domingo, D. N., 2010.

COLECCIÓN REFERENCIAS

- Vol. 1 *Archivo General de la Nación. Guía breve.* Ana Félix Lafontaine y Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. 2 *Guía de los fondos del Archivo General de la Nación.* Departamentos de Descripción y Referencias, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. 3 *Directorio básico de archivos dominicanos.* Departamento de Sistema Nacional de Archivos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Esta edición de *Cuarto Frente Simón Bolívar. Grupos rebeldes y columnas invasoras*, de Delio Gómez Ochoa, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de XXXXXX, S.R.L., Santo Domingo, R. D., en el mes de octubre de 2015, con una tirada de 1,000 ejemplares.

En carta del 1 de noviembre de 1958 dirigida a Lalo Sardiñas, Fidel Castro explica: «[...] he decidido nombrar un jefe superior en todo el territorio donde operan las columnas 12 y 14, es decir: Victoria de las Tunas, Puerto Padre, Gibara, Holguín y parte de Bayamo. La falta de un mando superior en todo el territorio de esos municipios puede ser perjudicial. Siendo la zona tuya la más importante, en un momento dado podría ser necesario llevar refuerzos de la zona de Holguín y Gibara. Existiendo un jefe superior, este puede dar las órdenes inmediatas para el envío de dichos refuerzos. Para dicho cargo he designado a Ochoa que ya salió con una columna».

Precisamente los antecedentes y el proceso de creación del Cuarto Frente Simón Bolívar como recurso fundamental en la estrategia de guerra concebida por Fidel Castro desde la Sierra Maestra; las razones que llevaron a Fidel a fundarlo y nombrarlo con el apelativo del Libertador; las tareas principales que se le asignaron; las más relevantes batallas y emboscadas que protagonizó; las columnas, pelotones, jefes y combatientes que lo integraron; la participación de la mujer en la guerra, simbolizada en el heroico pelotón de Las Marianas, entre otros muchos detalles que llevaron a la exitosa toma del séptimo distrito militar situado en la ciudad de Holguín, la ocupación de Santiago de Cuba y el triunfo de la Revolución Cubana el primero de enero de 1959, constituyen los temas centrales que el comandante Delio Gómez Ochoa, figura central de esos acontecimientos, relata en el presente libro que se erige, además, en un merecido homenaje a todos las mujeres y hombres que se consagraron a la liberación del pueblo cubano, muchos de los cuales proyectaron su compromiso hacia la liberación de otros pueblos de Nuestra América, como el dominicano.

